

SAN JUAN EUDES
EL CORAZÓN ADMIRABLE
DE LA
MADRE DE DIOS

III

Libros VII - VIII - IX

Introducción, traducción. y notas

por J. M.a ALONSO, C. M. F.

EDITORIAL Y LIBRERÍA CO. CUL. S. A.
M A D R I D

1959

Depósito legal: P.-2-1959
Industrias Gráficas -DIARIO-DIA-, Major Pral.-PALEZCIA

NIHIL OBSTAT:
PEDRO FUENTES, C. M. F.
Censor

IMPRIMI POTEST:
PEDRO SCHWEIGER, C. M. F.
Superior General

NIHIL OBSTAT:
DR. JOAQUÍN BLÁZQUEZ
Censor

IMPRIMATUR:
JUAN, OBISPO AUX. *Vic. Gral.*
Madrid, 10 Abril 1958.

Numérisé par cotejr8@videotron.ca

<http://www.liberius.net>

Í N D I C E

Introducción del Editor	5
Notas al texto	265

LIBRO VII

EL ESPÍRITU SANTO NOS HABLA DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA POR LOS PADRES Y TEÓLOGOS

Cap. 1.e Los Santos Padres 21

- § 1.- San Agustín.
- § 2.- San León Papa.
- § 3.- San Anselmo.
- § 4.- San Pedro Crisólogo.
- § 5.- San Juan Damasceno.
- § 6.- San Bernardo.
- § 7.- San Buenaventura.
- § 8.- San Bernardino de Sena.
- § 9.- San Lorenzo Justiniano.
- § 10.- Ricardo de San Lorenzo.
- § 11.- El Padre Luis de Granada, O. P.

Cap. 2.e Los cuatro evangelistas del Corazón de María 47

- § 1.- José de la Cerda, O. S. B.
- § 2.- Juan Gersón.
- § 3.- Nicolás de Saussay.
- § 4.- Bartolomé de los Ríos, O. S. A.

Cap. 3. e Los doce apóstoles del Corazón de María 57

- § 1.- Suárez.
- § 2.- Juan Osorio.
- § 3.- San Pedro Canisio.
- § 4.- Sebastián Barradas.
- § 5.- Juan Eusebio Nieremberg.
- § 6.- J.-Bautista Saint-Jure.
- § 7.- Esteban Binet.
- § 8.- Francisco Poiré.
- § 9.- Pablo de Barry.
- § 10.- Cristóbal de Vega.
- § 11.- Honorato Nicquet.
- § 12.- Cornelio a Lápide.

LIBRO VIII

EL ESPÍRITU SANTO NOS HABLA DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA POR MEDIO DEL MAGISTERIO Y DE LA VIDA MÍSTICA DE LA IGLESIA

Cap. 1.e El Magisterio eclesiástico 99

- § 1.- Dos Papas: Julio II y Clemente X.
- § 2.- Dos Cardenales: De Vendôme y De Bérulle.
- § 3.- El Episcopado.

Cap. 2.e La Vida Mística de la Iglesia 113

- 1 § 1. Los predilectos del Corazón de María.
- § 2.- Los Santos Esposos.
- § 3.- Santa Matilde.
- § 4.- Santa Gertrudis.
- § 5.- Santo Tomás de Cantorbéry.
- § 6- Santos Cistercienses.
- § 7.- Santa Teresa y el Carmelo.
- § 8.- San Felipe Néri y su familia religiosa.
- § 9.- Taulero, Blosio y Lanspergio.
- § 10.- La Ven. Madre María Villani.
- § 11.- San Francisco de Sales y sus Hijas.
- § 12.- La Abadía de Montmartre y las Religiosas Benedictinas del Santísimo Sacramento,
- § 13.- La Congregación de Jesús María y las Religiosas de Nuestra Señora de la Caridad.

LIBRO IX

LA PROPIA EXCELENCIA DEL CORAZÓN DE MARÍA, CUARTO FUNDAMENTO DE SU DEVOCIÓN

Cap. 1.e El Corazón de la Llena de gracia ... 157

- § 1.- Corazón Inmaculado.
- § 2.- Corazón pleno de gracia.
- § 3.- Corazón desbordante.

Cap. 2.0 El Corazón Amante de María 171

Introducción: la gracia y su cortejo.

- § 1.- El origen del amor,
- § 2.- Sus cualidades.
- § 3.- Sus privilegios.
- § 4.- Los efectos.
- § 5.- Su amor hacia nosotros.
- § 6.- Cualidades y perfecciones de este amor.
- § 7.- La imitación del amor del Corazón de María.

Cap. 3.e El Corazón Fiel: los tres «fiat» 203

Introducción: la Voluntad divina en María.

§ 1. El primer «fiat».

§ 2.- El segundo «fiat».

§ 3.- El tercer «fiat».

§ 4.- Nuestro «fiat». 213

Cap. 4.e El Corazón gratificado 217

§ 1.- Las gracias gratis dadas.

§ 2.- Su existencia en la Virgen.

§ 3.- Sentido de estas gracias.

Cap. 5. e Las aureolas del Corazón de María 229

§ 1.- Sacerdote, Víctima y Altar.

§ 2.- Martirio.

§ 3.- Doctorado.

§ 4.- Virginidad.

CONCLUSIÓN

El Corazón de María, primer
objeto del amor de la Santísima
Trinidad 257

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

Presentamos a nuestros lectores el tomo 3.e de la obra de San Juan Eudes "El Corazón Admirable", que constituye el vol. 5.e de nuestra Colección CORMARIAE. Contiene los libros VII-VIII-IX de la gran obra eudista.

Lo mismo que en nuestras introducciones a los tomos precedentes, tenemos que remitir al atento lector a la Introducción del vol. 1.e para todo toque se refiere a la criteriología empleada en nuestra edición. E, igualmente de nuevo, nos permitimos suponer la amplia y general Introducción a la obra eudista que hemos dado en los dos primeros vols. de la Colección CORMARIAE: "El Corazón de María en San Juan Eudes. I Historia y Doctrina, II Espiritualidad e influencias.

La condición, empero, especial del contenido de este tomo que ahora editamos, exige, más que en los precedentes, que introduzcamos al lector en su lectura con algunas advertencias previas orientadoras.

Contiene, decimos, este tomo los libros VII,

5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

VIII, y IX de la obra. En la estructura general de la obra eudista se advierten unas como constantes funcionales que explican adecuadamente, tanto sus grandes divisiones primarias, como las subdivisiones secundarias. Estas constantes son el número ternario que naturalmente responde a una visión trinitaria; y el número duodenario que, claro está, se conforma con la visión de la Mujer apocalíptica, vestida del sol, coronada de doce estrellas, y con la luna bajo sus pies. La primera constante -más que una simple ocasión- ofrece a San Juan Eudes la causa y la razón de estudiar los fundamentos trinitarios de su doctrina: son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en su amor personal por la Virgen, los que enriquecen su Corazón con los dones incomparables y únicos que la colocan en un plano trascendente a toda criatura. En cambio, la segunda constante, el número duodenario, cede con una mayor facilidad al gusto decadente de la época que se lanza al alegorismo preciosista sin freno y sin fronteras. Dentro de este ambiente, y sin pretender justificarlo del todo, hemos vindicado suficientemente la medida de San Juan Eudes que hace que su obra pueda mantener una actualidad perenne. Y a ello quiere contribuir nuestra moderna edición selectiva.

Dentro, pues, decimos, de la primera constante que marca la estructura trinitaria general de

6 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

la obra eudista, quedan enmarcados los libros VII y VIII de este tomo.

Después del libro I, dedicado a estudiar la naturaleza del objeto del Corazón de María, los libros I a III presentaban el primer fundamento de la devoción al Corazón de María que era el amor del Padre. Los libros IV y V ofrecían el segundo fundamento que era el amor del Hijo por su Madre. Y los libros VI, VII, y VIII nos daban finalmente el tercer fundamento de la devoción, que era el Amor sustancial, el Espíritu Santo.

Advierta el lector, sin embargo, la peculiar significación de este tercer fundamento: porque no

se trata propiamente de la acción santificadora y gratificadora del Espíritu Santo sobre el Corazón de su inefable Asociada; esto ya lo había expuesto San Juan Eudes en muchos otros lugares de su obra. Se trata exactamente de presentar al Espíritu Santo, en cuanto «revelador» de la devoción al Corazón de María por medio de la Sagrada Escritura, de la tradición de la Iglesia, y de la vida mística de las almas. Con ello, y de una manera inesperada para los modernos sistematizadores, teólogos y mariólogos, San Juan Eudes lograba unir la estructura trinitaria de su obra, con una fundamentación absolutamente teológica y sistemática.

7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

El lector, al descubrir estas intenciones de ¡ Santo Autor --demasiado explícitas para que tengamos nosotros que realizar una labor problemática de exégetas tendenciosos- queda maravillado ante la perfección doctrinal alcanzada de pronto por una obra que es la primera que se escribe sobre esta materia. Y este asombro crece todavía más cuando se advierte no solamente la cantidad notable de materiales acumulados; sino primariamente la reflexión crítica de selección que suponen en el estado contemporáneo del estudio histórico de las fuentes.

Primero, decimos, la cantidad notable de materiales acumulados para fundamentar, orientar y explicar la novísima devoción cordimariana.

Porque, omitiendo lo ya dicho en el tomo anterior sobre temática escrituraria y sus criterios exegeticos, rogamos al lector que repase, en rápida lectura, el Índice final de este tomo. En el libro VII podrá darse cuenta del número notable de Padres y escritores eclesiásticos que marcan jalones insustituibles cuando se trata de hacer una Historia completa de la devoción al Corazón de María. Allí advertirá el lector igualmente cómo el cap. V, el más amplio, se consagra a los que San Juan Eudes llama "los doce apóstoles del Corazón de María". Estos son otros tantos escritores de la Compañía de Jesús (de ellos seis españoles

8 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

muy conocidos por su influencia en la literatura mariana del tiempo.

¿Por qué esa predilección por la Compañía de Jesús? -Nos lo dice él mismo: primero, naturalmente' porque tenía un afecto particular a esta venerable Orden religiosa que le había formado en sus Colegios y le había infundido ¡¡no piedad fervorosa y tierna a María en sus Congregaciones Marianas. Después, porque en realidad eran los Autores Jesuitas quienes, sobre todo en Francia, llenaban la literatura mariana con sus innumerables producciones. Y, finalmente, creemos que San Juan Eudes, aun sin decirlo expresamente, intenta con ello un desagravio elogioso de la ínclita Compañía en un momento de controversia ciertamente difícil para ella.

El libro VIII nos presenta, en primer lugar, los documentos del Magisterio que eran naturalmente accesibles en su tiempo al Autor. Sabía muy bien que su devoción predilecta para estar bien fundamentada, debía contar con esa prueba de fuego. Por eso, a aquella incógnita Abadesa benedictina que pretendía suprimir en su Abadía la fiesta del Corazón de María, implantada allí hacía muchos años por sus antecesoras, le decía: "arrojáis una fiesta santa que está fundada sobre la probación de un gran número de Prelados ilustres en la autoridad de un Legado "a latere", y sobre la piedra inconvencible de la Santa Sede Apostólica". Los Documentos

9 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que San Juan Eudes cita están ordenados a aprobar, unos, los primeros opúsculos eudistas sobre el Corazón de María; otros, los oficios y la Fiesta litúrgica, y finalmente, otros, las Cofradías en honra del Corazón de María. Muchos de estos documentos aprueban muy explícitamente la misma devoción, la cual a veces directamente alaban y explican según el espíritu eudista. Y desde luego todos ellos, al aprobar explícitamente, o los libros, o los oficios y Fiesta, o las Cofradías, se entiende evidentemente que implícitamente aprueban la misma devoción en sí. La Iglesia no intenta nunca aprobar una práctica litúrgica o paralitúrgica devocional que no esté conforme con la sana doctrina dogmática y moral.

Estos documentos, recogidos en su tiempo por el Santo Autor, eran más que suficientes para que la Devoción al Corazón de María apareciera como bien fundada en el Magisterio de la Iglesia.

En el cap. VIII, San Juan Eudes ha empleado también el criterio de aducir los testimonios de las almas místicas que en la Iglesia han vivido la devoción al Corazón de María. Su forma de proceder es absolutamente seria y fundada; nunca quiere aducir testimonios que antes no hayan sido aprobados por razones sólidas, o del Magisterio, o de la Iglesia. Sería aceptar una falsa

10 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

perspectiva, imaginarse al Santo en busca de revelaciones y visiones con que acreditar su devoción: en él los testimonios aducidos tienen un valor de vivencias normales de una espiritualidad católico-ecclesial ricamente vivida; no son fenómenos extraordinarios de comunicaciones gnósticas con fines determinados casi siempre apocalípticos. Tanto es así, que las únicas comunicaciones que podían tener este último carácter, las de María des Vallées, han sido excluidas absolutamente por él mismo de su obra. Esta, aunque primaria y fundamentalmente apoyada en los criterios teológicos más estrictos: Escritura, tradición Y Magisterio, no olvida, con todo, eso que hemos llamado "reflexión cristiana de simpático", que no es más que una de tantas funciones de la "inteligencia de la fe"; y que está subordinada a la función teológica de penetración del dato revelado. Sin esta reflexión teológica y simpática no tendríamos todavía un ideal-modelo de Jesús, de María. Ha sido necesario penetrar por la connaturalidad del amor, para llegar a descubrir ciertas realidades psicológicas que no necesitan ser dichas para ser muy reales.

Con ello la obra eudista aparece con unos materiales primigenios que se imponen por su masa y por su solidez.

¿Se imponen igualmente por la criteriología

11 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de selección histórica? -Hemos tratado este importante problema de criteriología histórica en otra parte de un modo amplio. (Cfr. "Los criterios de valoración histórica en la Historia del culto al Corazón de Jesús", en el vol. 1 (1958), de la Sociedad Teológica de los SS. Corazones. Co.Cul.SA. Madrid, 1958). Pero resumamos brevemente nuestro pensamiento.

Cuando se trata de realizar una historia de la devoción al Corazón de María, no se pueden

emplear criterios relativizantes que la hagan discontinuo, fijándola estáticamente en una especie de mosaico histórico de trazos yuxtapuestos externamente y excesivamente acusados de bulto y de figura. Es absolutamente necesario entrar en la captación de aquel hecho primario, presentado por San Lucas: allí la Virgen aparece, como en uno de esos primitivos flamencos, volcando todo su ser al interior, en una unificación de retorno de potencias y sentidos, concentrada en la punta más viva de su espíritu, en su Corazón. Todo lo demás del maravilloso cuadro esbozado por el Evangelista: el aire diáfano, la infinita lejanía, las escenas y misterios que en diferentes planos y perspectivas se desarrollan, todo, todo no sirve más que para el retorno de interiorización hacia su centro dinámico originario y originante: hacia su fondo sin fondo del alma de María, hacia su Corazón.

Con este procedimiento, todo simbolismo no

1 2 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

turista, fisiológico y materializante, todo alegorismo degradante que desviriliza la función creadora de la intuición genuina de la intuición simbólica, toda sensiblería de imágenes de escayola que paraliza la pura ascensión del espíritu en su vuelo ligero, queda excluido radicalmente; y se abre esa floración de vida cordimariana a la que nos sentimos atraídos y subyugados en nuestros días con un interés desconocido en otras épocas.

Ahora bien; San Juan Eudes ha intuido todo esto desde esa región mística que él vivió muy tempranamente en su vida mariana, y que le hizo centrarse definitivamente en la vivencia única del Corazón de la Virgen. San Juan Eudes advertía muy conscientemente, como lo hemos hecho notar en otra parte, que no todos los textos marianos expresaban esta realidad inefable interior cordimariana. El tenía, por lo tanto, un criterio selectivo; y en modo alguno era su intención hacer lo que ciertos predicadores y aun escritores hacen: a propósito de cualquier materia o tema, terminar, por no sé qué caminos extraños, hablándonos del Corazón de María. San Juan Eudes no conocía estos procedimientos de artificiosos fuegos fatuos. Sus procedimientos eran los que hemos llamado de "interiorización" y de "excelencia" ("a fortiori"). Por el primero lograba iluminar todas las gracias, todos los privilegios, todos los misterios, desde el interior de la Señora, para plenificarlos de sentido y de eficacia;

1 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

por el segundo, consigue realzarlos a su máximo valor, ya que nada hubieran significado para ella amo meros adornos y preseas exteriores con que Dios ornaba a su predilecta criatura, si, al mismo tiempo, no surgían de Ella misma en el amor más pleno y en el consentimiento más iluminado, naciendo de su Corazón.

Y, aunque el mérito de San Juan Eudes, como historiador-compiler de documentos y testimonios, sea grande; pero lo es mucho más desde esa intuición genial de primer mística cordimariona, con la que ha hecho posible una futura e íntegra historia de la devoción.

Finalmente, no debemos ocultar al lector de este volumen, que el libro IX ha sufrido, por obra nuestra, una transformación importante en su contenido material, aunque esperamos haber logrado con ello restituirle su línea más pura (ti, intencionalidad eudista).

Este libro IX forma el cuarto fundamento de la Devoción al Corazón de María, y consiste en sus propias excelencias que exigen ser honrado por sí mismo. En este libro, San Juan Eudes se volvía (y a explicar y a repetir mucho de lo que más brevemente nos había dicho en libros anteriores; añadiendo además ciertos desarrollos doctrinales de interés nuevo. ¿Deberíamos, por tanto, suprimirlo enteramente? -Creímos que,

14 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

también aquí, nuestro Criterio selectivo general empleado a lo largo de toda nuestra edición, debía imponerse. Se trataba de salvar un doble escollo: o hacer inaccesible para el lector moderno la obra eudista incomparable, si la editábamos íntegramente; o desfigurarla lastimosamente si no sabíamos salvar su valor de actualidad perenne, para dejar en el olvido sus adherencias de caducidad temporal o circunstancial.

Ahora bien; lo esencial en este libro IX, era destacar la excelencia más característica del Corazón de María: su vida de gracia, centrada en la caridad. Y, efectivamente, es esto lo que hemos salvado enteramente del texto eudista, dejando todo lo demás; lo cual, por otra parte, ya había expuesto San Juan Eudes en otros lugares.

Esta vida de gracia se desarrollaba en los siguientes estadios: inicial, de plenitud, y de desbordamiento, en los que el Corazón de la llena de gracia era primero Inmaculada, luego Pleno, y finalmente Desbordante, como una fuente que naturalmente rebosa. Sin embargo esa vida de gracia está esencialmente cualificada por la caridad sobrenatural; y es aquí donde nuestro amable Santo diríamos que agota el tema, si el tema pudiera ser agotado. Porque San Juan Eudes estudia la caridad del Corazón de María desde lo(los sus aspectos: origen, cualidades, efectos, e

15 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

imitación. Y podemos asegurar que no conocernos nada más perfecto y completo en su género.

En este mismo libro su santo Autor desarrollaba sistemáticamente otro tema que esporádicamente había ya tocado muchas veces; y que constituye uno de los grandes temas patrísticos en la historia de la devoción al Corazón de María: "fides et consensus". Y, claro está, que no podíamos omitirlo en modo alguno; y aun hemos intentado que nuestro titulado de párrafos subrayara adecuadamente los desarrollos del estupendo texto eudista.

Por fin, esa vida de gracia tiene sus floraciones normales en los dones, bienaventuranzas y frutos, en las gracias gratis dadas y en las aureolas. Pues bien: los dones, frutos y bienaventuranzas han sido tratados por San Juan Eudes en las Meditaciones que editamos en el vol. que sigue a éste, aunque sistemáticamente nosotros lo hubiéramos colocado aquí, si ello no hubiera supuesto un trastorno innecesario en la estructura de la obra. En cambio, entraban normalmente las gracias gratis dadas, de las que San Juan Eudes hace un estudio sabio, lúcido y sumamente prudente y teológico. El pequeño tratado de las 11 aureolas del Corazón de María venía a "coronar" este trabajo acabado sobre la vida de gracia y caridad del Corazón de María.

Hecho esto, ya como resumiendo todos los fundamentos de la devoción al Corazón de María,

16 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

San Juan Eudes termina proponiendo de nuevo, en una visión sintética estupenda, al Corazón de María, como el primer objeto del amor de la Santísima Trinidad. Con ello volvía a lo que había constituido el germen inicial de la estructura doctrinal y sistemática de toda la obra: la predilección trinitaria, volcada maravillosamente en esta concha inefable: el Corazón de María.

JOAQUÍN MARÍA ALONSO, CMf.

Madrid. Inmaculada 1958.

17 -

LIBRO V11

El Espíritu Santo nos habla de la devoción al Corazón de María por los Padres y Teólogos

Después de haber escuchado al Divino Espíritu, cuyo amor por el Corazón de María es el tercer fundamento de esta Devoción, anunciarnos en el Libro precedente las maravillas de este Corazón contenidas en las Sagradas Escrituras; vamos ahora a escucharle cómo nos habla de esta devoción por medio de doce SS. Padres de la Iglesia, de cuatro piadosos y sabios autores y de doce santos religiosos de la ilustre Compañía de Jesús, llenos de veneración y de piedad hacia este sagrado Corazón, que ellos han bebido en el corazón de su glorioso Padre, San Ignacio de Loyola.

CAPÍTULO I

Los Santos Padres

Veamos, en primer lugar, doce SS. Padres que nos anuncian las perfecciones maravillosas de este divino Corazón y que por este medio nos invitan a honrarle.

§ 1. SAN AGUSTÍN

San Agustín ha tenido una veneración singular y una devoción muy cordial hacia la santísima Virgen, de que dan testimonio señalado los escritos que nos ha dejado. Pero nosotros vamos a dar aquí dos textos muy notables que se refieren de un modo especial al Santísimo Corazón de nuestra gloriosa Madre.

El primero está sacado de un sermón que tuvo en la fiesta de la Anunciación de la Virgen, que es ciertamente de San Agustín, según el sentimiento de muchos graves autores'.

"He aquí, dice el Santo, el día tan deseado de

21 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

la bienaventurada Virgen María siempre Virgen. He ahí por qué nuestra tierra debe sentir una alegría grande al ser esclarecida con la solemnidad de una Virgen tan noble y excelente. Ella es la flor del campo de la que ha brotado el lirio precioso de las calles y por cuyo nacimiento ha sido borrada la culpa y cambiada la condición miserable de nuestros primeros padres".

Y después de haber explicado el misterio de la Anunciación y las palabras de San Gabriel a la Virgen, se dirige el Santo a Ella, y la dice: "Acabáis de oír cómo debe realizarse este misterio y cómo el Espíritu Santo vendrá sobre Vos para haceros madre sin dejar de ser virgen. Oh bienaventurada María, toda la naturaleza gime bajo el peso de una triste cautividad, y postrada a vuestros pies, os suplica que deis vuestro consentimiento a esta proposición bendita" (2).

Y no sin razón este Santo Doctor suplica a la Virgen que dé su consentimiento al misterio inefable que Dios va a obrar en Ella. Porque si Ella no hubiera consentido, la Encarnación del Hijo no se hubiera podido cumplir y todo el mundo hubiera permanecido reducido a la perdición y al pecado. Juzgad por esto lo obligados que estamos al amabilísimo Corazón de la Madre de Jesús, por haber consentido a las palabras del ángel. "De este Corazón -dice Ricardo de San Lorenzo- (3), han procedido las dos primeras cosas que han dado comienzo a nuestra salvación, a

22 -

SAN AGUSTÍN

saber, la fe y el consentimiento que la Virgen bendita ha dado al misterio de la Encarnación".

He ahí por qué debemos darle gracias y decir con el mismo San Agustín: "Oh bienaventurada María, ¿quién, podrá nunca daros las gracias que os son debidas por el socorro que, con vuestro consentimiento, habéis traído al mundo que estaba perdido? ¿Qué alabanzas podrán nunca ser

presentadas por nuestra débil naturaleza que estaba perdida y que ha encontrado en vos el principio de su liberación? Recibid, pues, nuestras humildes acciones de gracias, aunque malos e indignos de vuestros méritos; aceptad nuestras plegarias, excusad nuestros pecados; recibid nuestros ofrecimientos y dadnos lo que pedimos tanto más que sois vos la única esperanza de los pecadores. Por vos esperamos el perdón de nuestros pecados y la consecución de la gloria".

El segundo testimonio de la devoción particular de San Agustín hacia la Madre de Dios, y que contiene una mención especial de su sagrado Corazón, se encuentra en estas palabras del libro sobre la santa Virginitad (4): "De nada hubiera servido a María la maternidad divina si no hubiera llevado a Cristo antes en su Corazón que en su seno".

He aquí uno de los elogios más dignos que se puedan hacer al Corazón augusto de la Reina del cielo, ya que, en estas palabras de San Agustín, es preferido a sus benditas entrañas. Y ciertamente

23 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MORE DE DIOS

no sin razón: primero porque esta Virgen incomparable ha concebido al Hijo de Dios en su Corazón virginal antes de llevarlo en su seno; después porque si lo ha concebido en su seno es porque se ha hecho digna de ello por haberlo llevado antes en su Corazón; además, porque si en su seno no lo ha llevado más que nueve meses, en cambio lo ha llevado en su Corazón desde el primer momento de su ser y allí lo llevará eternamente; también porque mucho más dignamente, santa y honrosamente lo ha llevado en su Corazón que en su seno. Porque este Corazón todo divino es un cielo viviente en el que el Rey del cielo y de la tierra es amado más ardientemente y glorificado más perfectamente que en el cielo empíreo. Finalmente, porque en sus entrañas benditas no lo ha llevado más que cuando estaba en el estado de su flaqueza, pasible y mortal, mientras que la Virgen lo llevará por toda la eternidad en su Corazón glorioso, impasible e inmortal. Con razón, pues, San Agustín nos dice que mucho más gloriosamente lo ha llevado en su Corazón que en sus entrañas.

§ 2. SAN LEÓN PAPA

San León el Grande, que vivió en el mismo siglo que San Agustín (5), ha hablado también muy dignamente del Santísimo Corazón de la Madre

24 -

SAN LEÓN PAPA

de Dios, y lo ha predicado en la ciudad de Roma, como lo atestiguan las palabras siguientes que están tomadas de un sermón sobre el nacimiento de Nuestro Señor: "Una Virgen real, de la raza de David, ha sido escogida para ser la Madre de un niño-Dios, y para concebirle antes en su Corazón (mente) que en sus entrañas".

Por estas palabras vemos cuál es la dignidad, la santidad y la excelencia del Corazón incomparable de la Virgen, ya que posee privilegios más sublimes y más honorables que su casticismo seno. La Iglesia canta estas alabanzas: Bendito el seno de María Virgen que llevó al Hijo del Eterno Padre; pero con cuánta más razón cantan los habitantes del cielo:

Miranda Matris viscera Miranda sunt et ubera Regale sed Cor omnibus Miraculis praestantibus.

(Bendito el seno de la Madre, y benditos sus pechos; pero su Corazón real supera todas las maravillas).

Porque, como nos asegura San Bernardino, cuando la Virgen bienaventurada ha dado su consentimiento a la Encarnación del Hijo de Dios, ha contribuido a la salvación de todos los elegidos; y ya, desde ese feliz momento, los ha llevado en su seno como una amorosa Madre,

25 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

es decir, en lo más íntimo de su Corazón". Lo que ciertamente es muy verdadero; porque siendo el Hijo de Dios Cabeza de todos los elegidos, éstos son una sola cosa con El, como los miembros son una sola cosa con la cabeza. Por esto ha llevado siempre y llevará eternamente tanto a la cabeza como a los miembros. "Pero, además, sigue diciendo el Santo, así como la vida que tenemos en Cristo, como nuestra Cabeza nos ha sido dada por esta Madre admirable, así también es Ella quien nos da el pan y el vino del cielo en la Sagrada Eucaristía para ser nuestro alimento. De modo que ejerce a un mismo tiempo los oficios de madre y de nutricia". Por eso dice San Germán (6): "tomad el cáliz de la sangre de Cristo como si fueran los pechos de su Madre". Comed, bebed y embriagaos, carísimos -nos dice esta Madre- (7); bebed mi vino mezclado con mi leche. De modo que, el que se acerca a esta mesa celestial puede muy bien decir con San Agustín: "soy alimentado en la llaga de Cristo, soy lactado por la Virgen María". Esto está conforme con estas otras palabras de San Agustín: "la carne de Cristo es la carne de María, y aunque la gloria de la resurrección la haya glorificado, pero permanece la misma que tomó de la Virgen» (8).

Si esto es así, bien podemos decir que este Padre caritativo y esta dulce Madre sostienen y alimentan a sus hijos con su propia carne y con su propia sangre; y por ende que contraemos una

26 -

SAN LEÓN PAPA

alianza gloriosa e íntima con el Hijo y con la Madre, o, para hablar el lenguaje de un santo Doctor, por la eucaristía venimos a ser concorpóreos y consanguíneos de Jesús y de María.

Gracias sean dadas a Jesús y a María por este su don inenarrable (9).

§ 3. SAN ANSELMO (9)

San Anselmo, arzobispo de Cantorbery e hijo del Patriarca San Benito, escribió muchos libros en alabanza de la Virgen, pero sobre todo uno titulado *De la excelencia de la bienaventurada Virgen María* (10), de donde tomo lo siguiente que hace una mención muy honrosa del Santísimo Corazón de esta divina Madre.

"¿Qué alabanzas y qué acciones de gracias, no sólo la naturaleza humana, sino, todas las criaturas deben rendir a esta Virgen santa? Porque ha sido la santidad purísima y la pureza santísima de su Corazón (pectus) piadosísimo que sobrepasa en pureza y santidad a toda criatura, la que ha merecido que Dios la haya escogido para ser la reparadora de todo el mundo que estaba perdido".

Otros muchos Santos Padres hablan este mismo lenguaje; pero San Anselmo tiene razón en referir esta resurrección y restauración del hombre y de todas las cosas al purísimo y santísimo

27 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Corazón de la Madre del soberano Reparador; ya que ha sido por la pureza y santidad de su Corazón por lo que ha atraído al Hijo de Dios a su seno para podérselo dar como nuestro Redentor.

Eternas alabanzas os sean dadas, oh Madre de Jesús; y que todos los ángeles y hombres y todas las criaturas miren y honren vuestro Corazón divino como la primera fuente, después de Dios, de su reparación y renovación.

§ 4. SAN PEDRO CRISOLOGO

Este santo obispo de Rávena dice algo muy notable en un sermón que predicó sobre el misterio de la Encarnación. "Quien no se llena de estupor al considerar las excelencias y maravillas y perfecciones del alma (mens) de la Virgen, ese no conoce cuán grande y admirable es Dios. El cielo se espanta a la vista de la majestad de Dios, los ángeles tiemblan de respeto, y toda la naturaleza desfallece, no pudiendo soportar el resplandor de un poder tan temible: y una Virgen recibe, aloja y contiene a este Dios de infinita grandeza en No Corazón (pectoris hospicio) en el que le da hospedaje tan manso y tan digno que, como paga, si es lícito hablar así, y recompensa de un hospedaje tan agradable, quiere que Ella pueda exigir de su bondad la paz para la.

28 -

SAN PEDRO CRISÓLOGO

tierra, la gloria para los cielos, la vida para los muertos y la salvación para los que están perdidos (11).

¿Se puede decir algo más grande de este Corazón augusto de la Madre de Dios? Es el palacio sagrado del soberano rey del universo; es la Casa santa de la eterna Sabiduría que el Espíritu Santo pone delante de nuestros ojos con estas palabras: "La sabiduría se ha edificado una casa que se apoya sobre siete columnas; ha inmolado sus víctimas; ha preparado su vino y puesto su mesa y ha enviado a sus criados para invitar a los pequeñuelos y todos los sencillos a su festín, diciendo: venid, comed el pan y bebed el vino que os he dispuesto" (12).

Esta Casa es el Corazón sagrado de la Madre de la divina Sabiduría, y estas siete columnas son los dones que asisten y fortalecen a este Corazón fuerte, haciéndole inquebrantable a todos los ataques del infierno. Las víctimas son todos sus pensamientos, afectos e inclinaciones que ha sacrificado siempre y enteramente a su divina Majestad. Aunque su víctima primera y principal ha sido su mismo Hijo Jesús que ha sacrificado con amor indecible por la salvación de los hombres. El vino que esta divina Sabiduría ha mezclado con el agua es la divinidad del Hijo de Dios y su Humanidad cuya unión se ha hecho en el seno de la Virgen Madre por medio de la santidad de su Corazón, el cual ha atraído

29 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

al Verbo divino de seno adorable del Padre a las entrañas sagradas de la Madre. Y la mesa es este mismo Corazón figurado por la mesa de los panes de la proposición, ya que esta mesa celestial es la que nos ha dado el pan vivo bajado del cielo. ¿Y quiénes son esos siervos que envía la Sabiduría por todas partes para atraer al festín? -Son, dice San Buenaventura, todas las almas que están

particularmente consagradas al servicio y a la devoción de la Virgen bendita y de su Corazón Santísimo; que excitan a las demás con sus palabras y ejemplos a tomar parte en este banquete. Finalmente esos pequeñuelos a quienes de un modo particular se invita, son aquellos de quienes hablaba Nuestro Señor, diciendo: "Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y la tierra porque has escondido estas cosas a los que se dicen sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños" (13).

§ 5. SAN JUAN DAMASCENO

Este gran Santo renunció del todo a la corte del príncipe de Damasco y a todas las vanidades del mundo y se encerró en un monasterio en donde empleó el resto de su vida en servir a Dios y en componer muchas obras y excelentes tratados en honra de la Madre de Dios, entre los cuales he aquí uno que escribió en alabanza de

30 -

SAN JUAN DAMASCENO

su Corazón y de las demás facultades de su cuerpo virginal y de su alma santa: "No es maravilla, dice hablando a la Madre de Dios, que superéis todo lo que hay de raro en la naturaleza, ya que no fuisteis creada para vos, sino para el Hijo de Dios, para cooperar con El en la salvación de todos los hombres; y para que el designio de la divina Bondad tocante a la Encarnación del Verbo eterno y nuestra deificación, por vuestro medio se llevara a efecto. Vuestro Corazón y vuestros sentidos (en latín *appetitus tuus*; en griego *horexisis*) no se han alimentado más que de la sustancia de las divinas palabras que leíais (14) en las Sagradas Escrituras, por cuya meditación vuestra alma se nutría divinamente como un árbol plantado en la corriente de las aguas. Porque verdaderamente erais el árbol de la vida que ha llevado su fruto a su tiempo, es decir, un Dios-Hombre que es la vida de todos los hombres. Vuestro espíritu no ha tenido más que buenos pensamientos; vuestros ojos no han mirado más que al Sol eterno; vuestros oídos, por los cuales ha entrado en vuestro seno el Verbo eterno, no se han abierto sino para oír la divina palabra y las armonías del Espíritu Santo...Vuestros labios no se han abierto sino para alabar a vuestro Hijo; y vuestra boca y lengua no han podido gustar otra cosa que el pan y el vino celeste cuya suavidad os henchía divinamente. Vuestro corazón purísimo e inmaculado (en latín

31 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

cor purum et labis oxpers; en griego *Kardia kathara xai amolyntos*) (13), ha estado contemplando siempre al Dios purísimo e inmaculado; vuestro seno virginal ha encerrado al Infinito e inmenso; y vuestros pechos, como fuentes de leche y miel, han alimentado al Padre de los siglos; vuestras manos son el carro triunfal del Rey de reyes; y vuestro regazo es un trono más elevado que los querubines en el que su divina Majestad ha descansado; vuestros pies han sido siempre alumbrados por la luz divina y jamás se han detenido en los caminos de Dios hasta que habéis encontrado al amado que buscabais y le habéis atraído del seno del Padre a vuestro seno. Porque sois, en fin, el lecho nupcial del Espíritu Santo; un mar de gracias; toda hermosa y divinísima de Dios; porque sois más elevada que todos los serafines y, entre las puras criaturas, no hay ninguna que se acerque a la divinidad como vos. ¡Oh maravilla de las maravillas! ¡Oh milagro que supera todos los milagros!"

Hasta aquí San Juan Damasceno. Pero advertamos que sobre todo dice dos cosas en este texto dignas de ser notadas: la primera es que el Corazón de la Virgen ha estado siempre tan lleno de una pureza tan perfecta y de una luz tan brillante, que podía mirar a Dios continuamente con los ojos de

una contemplación clara y sublime. La segunda es que era una prodigiosa llama de caridad.

3 2 -

SAN JUAN DAMASCENO

¡Oh, quién me diera que mi corazón y todos los corazones de los que amo pudieran ser sumergidos en este fuego para ser allí abrasados, consumidos y transformados en una purísima llama de amor hacia el Dios de amor y la Madre del amor, Jesús y María!

§ 6. SAN BERNARDO

San Bernardo ha sido el gran amante de la Virgen; el que la ha cantado con los acentos más impregnados de ternura y de amor; y ha sido también uno de los que han hablado de su Corazón de la manera más expresiva y devota.

"Abrid, dice en un lugar (16), oh Madre de misericordia, abrid la puerta de vuestro Corazón benignísimo a las plegarias que os hacemos con lágrimas y suspiros. Vos no arrojaréis y tendréis horror del pecador, aun cuando esté lleno de crímenes, si suspira hacia vos con un corazón contrito y penitente. Y no es maravilla, oh Reina mía, si el santuario de vuestro Corazón está todo lleno de una abundancia tan grande de misericordia ya que es esa obra incomparable de misericordia, ordenada por Dios antes de todos los siglos para nuestra redención y que ha sido realizada en vuestras entrañas sagradas, en las que El ha querido hacer su morada, construyéndose una casa de la sustancia inmaculada de vuestra

3 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

carne virginal; esta Casa ha sido asentada sobre siete columnas de plata y en ella ha colocado un reclinatorio de oro que es vuestro Corazón (17), en donde torna su dulce reposo. El divino Espíritu es un fuego consumidor que ha inflamado y abrasado toda vuestra alma, y por consiguiente todo vuestro Corazón, llenándoos de los resplandores de la divina Majestad".

Todas estas palabras son de San Bernardo y nos hacen ver cuáles eran los sentimientos de su alma hacia este amable Corazón de su Madre, que había arrebatado verdaderamente el corazón de su siervo, como se dice en uno de sus escritos (18): "Oh robadora de corazones, tú has robado el mío, ¿cuándo me lo devolverás?".

§ 7. SAN BUENAVENTURA

La Orden seráfica ha nacido en la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles y ha sido consagrada de un modo particular a la Madre de Dios por su glorioso Patriarca; he ahí por qué la devoción particular hacia esta Virgen Santa que este Santo Padre ha dejado a sus religiosos como una preciosa herencia, que ellos han conservado cuidadosamente, celando siempre la gloria de esta Princesa y especialmente de su Inmaculada Concepción. Y entre los hijos de San Francisco, San Buenaventura es uno de los principales que

3 4 -

SAN BUENAVENTURA

se han distinguido por el fervor hacia la Reina del cielo, como se advierte en el Salterio que ha compuesto en su honor, en uno de cuyos salmos se dice que el Corazón de María es la fuente de nuestra salud (19).

Nos ha dejado igualmente muchos tratados en alabanza de la Virgen en los cuales nunca se olvida de su Corazón augusto. He aquí cómo habla de él, sobre el capítulo segundo de San Lucas (20): "dice que estaba representado por el arca de Moisés y con razón porque, en primer lugar esta arca estaba construida de madera incorruptible y el Corazón inmaculado de la Reina de los ángeles jamás ha estado sujeto a la corrupción del pecado; además, así como el arca estaba cubierto de oro por dentro y por fuera, el Corazón de la Madre del Amor Hermoso estaba totalmente transformado en amor de Dios y de los hombres; igualmente, así como el arca contenía las tablas de la ley, el Espíritu Santo ha escrito con letras de oro todas las leyes de nuestro Salvador en el Corazón de su Madre. Finalmente, así como el arca contenía una porción del maná que Dios hacía descender del cielo para alimento de su pueblo, el Corazón de la Madre de Jesús nos ha conservado en su interior los misterios que su Hijo ha obrado por nosotros en la tierra, con sus palabras y las verdades divinas que nos ha traído del cielo, como un dulcísimo y precioso maná para alimento de nuestras almas".

35 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¡ Oh bienaventurado San Francisco! ¡ Oh bienaventurado San Buenaventura! ¡ Oh todos los hijos santos de este glorioso Patriarca!, hacednos participantes del amor ardiente que habéis tenido por la Madre de nuestro Salvador y de vuestra fervorosa devoción hacia su Corazón maternal; y concedednos la gracia de asociarnos a vuestras alabanzas en el cielo.

§ 8. SAN BERNARDINO DE SIENA

He aquí otro de los hijos del Seráfico Padre, cuyo corazón estuvo lleno de una devoción tierna y ardiente por la Madre de Dios y su Corazón amable; y a quien no es fácil encontrarle uno igual.

San Bernardino nos descubre tres maravillas en este Corazón admirable que serán eternamente el objeto de los transportes de todos los habitantes del cielo. La primera es cuando nos representa el Corazón abrasado de la Madre del Redentor, como el centro de un espejo ardiente en donde se funden por todos los lados los rayos de sol, por los cuales se produce un fuego tan ardiente que inflama todo lo que se le pone delante. "Por parecida manera -dice este santo- (21) todos los vehementes deseos de los corazones de los Santos Patriarcas y de los Santos Profetas y demás Santos de la Antigua Ley por la venida de

36 -

SAN BERNARDINO DE SIENA

Redentor, habiéndose reunido en el santísimo Corazón de la Virgen, como en su centro, han encendido allí deseos tan ardientes sobre esa venida que no es posible pensar ni lengua humana expresar. Porque, como su Corazón estaba abrasado de un amor en cierta manera infinito hacia su Salvador, y como sobrepasaba casi infinitamente los deseos y el amor de todos los que la habían precedido, así también sus deseos por esta venida eran más ardientes infinitamente casi que todos los de los que le precedieron".

De ahí proviene que muchos graves autores no teman decir que esta Virgen incomparable ha merecido que se adelantara la realización de este misterio, por el ardor de sus oraciones y por el mérito de sus santos deseos.

Contemplémonos en este espejo hermoso y veamos qué diferentes son los sentimientos y los deseos de nuestros corazones de los del sagrado Corazón de nuestra divina Madre. Confundámonos al ver esta diferencia y resolvámonos desde ahora a conformar las inclinaciones de nuestro corazón con las del amable Corazón de nuestra Madre; para no desear más que lo que él desea, no aspirar más que a la sola gloria de su Hijo, y suspirar incesantemente por la venida de este adorable Salvador en nuestro corazón y en los corazones de todos los hombres.

La segunda maravilla que San Bernardino nos hace contemplar en el Corazón sagrado de

37 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

la Madre de Dios es el consentimiento que este divino Corazón ha dado al misterio de la Encarnación. Consentimiento tan admirable que este gran Santo asegura que este Corazón virginal ha merecido más y por consiguiente ha glorificado más a Dios por este solo acto que jamás lo hayan hecho todos los ángeles y santos; ya que ellos no han podido merecer más que la gloria del cielo; mientras que el Corazón divino de esta gloriosa Virgen ha merecido, por su consentimiento maravilloso, el dominio y el principado de todo el universo, la plenitud de todas las gracias, de todas las virtudes, de todos los dones y frutos del Espíritu Santo y de todas las bienaventuranzas evangélicas; ha merecido la unión de la virginidad con la maternidad; ha merecido que esta gloriosa Virgen lleve el nombre y la realidad de Estrella del mar, Puerta del cielo, y Reina de misericordia.

La tercera maravilla que San Bernardino nos pone delante de los ojos en el Corazón incomparable de la Madre de Dios, es una hoguera de amor tan ardiente que ha producido siete llamas de amor, sobre las cuales ya hemos hablado en otro lugar (22).

§ 9. SAN LORENZO JUSTINIANO

Este Santo Patriarca de Venecia nos ha dado muestras muy evidentes de su particularísima

38 -

SAN LORENZO JUSTINIANO

devoción a la Madre de Dios en las obras que nos ha dejado, en las que no ha olvidado al amabilísimo Corazón de la Virgen.

En el libro *De triumphali agone Christi*, nos representa este Corazón doloroso como un espejo clarísimo de la Pasión de nuestro Salvador, Y como una imagen perfecta de su muerte (23)

De modo que quien hubiera podido contemplar el Corazón maternal de esta afligida Madre, hubiera visto en él todos los dolores y afrentas que su Hijo sufría en cuerpo y alma. Y lo que sucedió en el tiempo de la pasión de este su amado Hijo, en relación con el Corazón de su Madre, se ha cumplido también en todos los demás misterios de su vida mortal y pasible sobre la tierra, lo mismo que de su vida resucitada e inmortal.

De este modo la Madre de nuestro Redentor ha llevado siempre en su Corazón una hermosa y perfecta imagen de su vida y de todos sus misterios. Y esto se ha realizado con el concurso de dos causas: una por parte de su Hijo y la otra por parte de la Madre, es decir, el amor del Hijo por la Madre, y el amor de la Madre por el Hijo. El amor infinito de Jesús por su Madre le ha llevado a grabarse en Ella para hacerla semejante a sí y asociarla con él en la obra de la redención del mundo; y de este modo obligarnos a mirarla y a honrarla como la cooperadora de nuestra salvación con su Hijo. El amor ardiente de María por su Hijo la ha excitado a hacerse

39 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MARE DE DIOS

conforme a El por la práctica de todas las virtudes que en El resplandecen.

§ 10. RICARDO DE SAN LORENZO

El celo de este sabio y piadoso Doctor aparece manifiestamente en los doce libros que escribió de "alabanzas de Nuestra Señora" (24), en los cuales se habla muy dignamente de su Corazón augusta, del que nos dice seis cosas muy considerables:

1 / que este Corazón sagrado es la fuente y el origen de nuestra salvación.

2 / que es el primero de todos los corazones que ha sido digno de recibir en sí mismo al Hijo Único, de Dios saliendo del seno adorable de su Padre para venir a este mundo.

3 / que ha sido en este Corazón pacífico en donde la misericordia y la justicia se han dado el beso de paz.

4 / que ha recibido en sí mismo las llagas todas que nuestro Salvador ha sufrido en su cuerpo.

5 / que es armario de las Sagradas Escrituras y una como biblioteca viviente del Antiguo y Nuevo Testamento.

6 / que, en fin, es el libro de vida en el que

40 -

RICARDO DE SAN LORENZO

la vida de Jesús está escrita en letras de oro con el dedo de Dios que es el Espíritu Santo.

Bienaventurados aquellos cuyos nombres están escritos en este libro de vida, porque sus corazones serán del número de aquellos a quienes Nuestro Salvador ha dicho: bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios.

¿Queréis ser de este número? -Esforzaos, ante todo, por cerrar la puerta de vuestro corazón al pecado; apartadle luego enteramente de todos los afectos mundanos y terrenos; entregadle finalmente a la Reina de los corazones, suplicándole que le una con el suyo y que lo entregue a su Hijo para que destruya en él todo lo que le desagrade y establezca en él el reino perpetuo de su amor.

§ 11. EL PADRE LUIS DE GRANADA, O. P.

Después del fin principal de la Orden de Santo Domingo, que es la gloria de Dios, este Santo Patriarca instituyó esta Orden para predicar por todas partes el poder incomparable de esta Virgen gloriosa. Para esto predicó este gran Santo la devoción del Rosario; y todos sus hijos han estado animados de los mismos sentimientos que su Padre. Entre ellos aduciré al Venerable Luis

4 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de Granada, sobre el punto que constituye la materia principal de esta obra, es decir, el amabilísimo Corazón de María. He aquí las palabras de este santo e ilustre autor (25):

"Acaba el Evangelista la historia dulcísima de este misterio con una cosa en gran manera suave, que es, representarnos el Corazón de la sacratísima Virgen, diciendo: María guardaba todas estas palabras y misterios tratándolos y confiriéndolos en su Corazón. Toda la historia de este evangelio es un banquete real y una mesa que pone Dios a todos sus escogidos, llena de ni; diferencias de manjares: el niño, la madre, el parto, el nacimiento, el pesebre, los ángeles, los pastores, todo está lleno de milagros, todo esta destilando gotas de miel. Cada uno tome la parte que le cupiere, y coma de lo que le supiere mejor. Mas yo confieso que esta fruta de postre (quiero decir, esta postrera cláusula del Evangelio, donde se nos pone delante el Corazón de la Virgen, y lo que pasaría dentro de aquel pecho celestial), es una cosa de inestimable suavidad. ¡Oh quién fuese tan dichoso que, con alguna experiencia y gusto de este misterio, pudiese dar nuevas de esto, rastreando por algo de lo que sintiese, lo mucho que allí se sentiría! [...].

Pues habiendo él (el Espíritu Santo) dado, por una parte tales ojos a esta Señora, y por otra habiéndola puesto en medio de este maravilloso teatro (quiero decir, en medio de tantas grandezas

4 2 -

EL PADRE LUIS DE GRANADA, O. P.

y maravillas) y sabiendo Ella tan profundamente penetrar y considerar cada cosa de éstas, ¿cuáles serían los pensamientos y sentimientos de su Corazón? Un solo milagro que vean los hombres, basta para dejarlos atónitos y asombrados; que por eso se llama milagro, porque arrebató los corazones y los suspende en gran admiración, como acaeció a aquellos que vieron en la Sinagoga un enfermo milagrosamente curado, como dice un evangelista, fueron llenos de estupor y éxtasis: quiere decir que quedaron como atónitos y fuera de sí cuando vieron aquel tan claro y evidente milagro.

Pues si esta admiración y espanto causó la vista de un solo milagro (y tan bajo milagro como es la cura de un enfermo), ¿qué causaría en el ánimo de esta sacratísima Virgen la vista y la memoria y la conferencia de tantos y tan espantosos milagros? Porque un milagro era la anunciación del Ángel, otro la visitación de Santa Isabel, otro el gozo del niño en el vientre de su madre, otro la profecía de Zacarías su padre, otro el haber enmudecido, y después cobrado el habla cuando nació, otro la revelación hecha al Sto. José, otro su concepción del Espíritu Santo, otro su parto sin dolor y sin corrupción, otro el cantar de los ángeles, otro la venida de los pastores. Todos estos eran milagros, y grandísimos milagros, y todos los comparaba la Virgen entre sí, y entendía la consonancia y la

4 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

correspondencia maravillosa de ellos. Pues, ¿qué sentirían los oídos de su ánima bendita con la música y consonancia de todas estas voces celestiales? ¿Qué sentiría andando, nadando en un piélago de tantas grandezas, saliendo de unas y entrando en otras, sin acabar de hallar suelo a tantas maravillas? ¿Qué sentiría entre tantas lámparas y resplandores con que el Espíritu Santo alumbraba y esclarecía aquel templo virginal? Porque, claro está que cuales eran los resplandores de su entendimiento, tales eran los ardores de su voluntad, porque lo contrario sería poner imperfección en aquella ánima bendita, si no se correspondiesen estas dos tan principales potencias del ánima entre sí, sintiendo tanto la voluntad cuanto alcanzaba el entendimiento.

Pues, siendo esto así, ¿qué lengua podrá explicar los gozos, las alegrías, los ardores de aquella sacratísima Virgen, viéndose por todas partes cercada de tantas maravillas, viéndose en un piélago de tan profundos misterios, viéndose anegada debajo de las olas de tantos y tan grandes sentimientos como allí la cercaban? [...]. Lo pasado, lo presente y lo venidero, todo alegraba su Corazón; y sobre todo la presencia del Niño y la asistencia del Espíritu Santo, que la traía todas estas cosas a la memoria, y se las declaraba y esclarecía y daba el sentimiento de ellas, para que, dando Ella leche al Niño, estuviese gustando la dulcedumbre de los misterios del cielo. El

4 4 -

EL PADRE LUIS DE GRANADA, O. P.

cual gusto era tan grande, que, si El mismo que se lo daba, no la confortara, no fuera mucho rompersele el corazón en el cuerpo, no pudiendo sufrir tan grandes alegrías [...].

Pues, oh Reina del cielo, puerta del paraíso, señora del mundo, sagrario del Espíritu Santo, silla de la sabiduría, templo del Dios vivo, secretaria de Cristo y testigo de todas sus obras, ¿qué sentía tu piadoso Corazón entre todos estos misterios y Sacramentos? [...]. ¿Quién podrá explicar qué tal estaría el Corazón de la Virgen entre todas estas grandezas y maravillas?" [...].

4 5 -

CAPÍTULO II

Los cuatro Evangelistas de Corazón de María

Después de haber aducido los textos de doce Santos Padres y Autores Sagrados que nos han hablado de las grandezas y maravillas de Corazón de la Virgen, ahora el Espíritu Santo pone delante de nuestros ojos cuatro sabios y piadosos autores que vienen a ser como cuatro Evangelistas, por medio de los cuales nos anuncia la devoción al Corazón Santísimo de la Madre de Dios.

§ 1. JOSE DE LA CERDA, O. S. B.

Todos los verdaderos hijos de San Benito, siguiendo el ejemplo de su Padre, han hecho siempre profesión de servir y honrar a la Madre de Dios con un respeto y una piedad del todo singulares.

José de la Cerda se ha señalado en esto con

47 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

el hermoso libro escrito en honor de esta Señora, titulado *María, imagen de la Trinidad*, en el cual dedica tres grandes capítulos o secciones en alabanzas de su sagrado Corazón, del que dice cosas maravillosas y muy notables'.

En primer lugar describe la admirable comunicación que ha habido entre el Corazón del Padre de Jesús y el Corazón de su digna Madre en el misterio de la Encarnación. En segundo lugar declara muy altamente que el Smo. Corazón de esta gloriosa Madre es una imagen viviente y excelentísima del Corazón adorable de este Padre -celestial; porque, así como este Padre santo y celeste forma y hace nacer a su Verbo Eterno en su Corazón divino, así también esta sagrada Madre ha concebido y formado a este mismo Verbo en su Corazón virginal. Y así es como explica este piadoso autor estas palabras del Salmo 44: "Eruclavit cor meum verbum bonum". "El Corazón de María, dice, ha atraído y recibido en sí, por la fuerza de su amor, al Verbo divino, al salir del Corazón de su Padre". Y añade que le ha recibido y poseído de tal modo, que ha permanecido siempre allí, aun después de haber salido de sus entrañas benditas; al modo como también ha permanecido siempre en el Corazón de su Padre, aun después de salir de allí para venir a este mundo.

Porque este santo prelado, explicando estas palabras del Evangelio: Y María conservaba todo

48 -

JOSÉ DE La CERDA, O. S. B.

en su Corazón confiriéndolas entre sí, razona de este modo: %y con quién confería todo esto? Porque ciertamente no puede haber conferencia, sino entre dos personas. Ahora bien, ¿quién es el que permanece en el Corazón de la Virgen con quien pueda Ella conferir, puesto que el Verbo divino, que estaba en su seno, ya no estaba más, ya que había salido de allí por su nacimiento? -Es este mismo Verbo divino, responde, el cual, aunque salido de su seno virginal, permanece siempre en su Corazón maternal. El es con quien conferenciaba y con quien hablaba".

Pero este docto y piadoso prelado dice todavía más: porque nos asegura que no solamente el

dignísimo Corazón de la Virgen es una imagen perfecta del Corazón adorable del Padre Eterno, sino que estos dos Corazones no tienen más que un solo Corazón. Que es verdad que Jesús tiene un Padre en el cielo y una Madre en la tierra, y que hay dos generaciones, una eterna en el seno del Padre, y otra temporal en el seno de su Madre: pero que esta Madre adorable no tiene más que un solo Corazón con este amabilísimo Padre, por la unión muy íntima que el divino Amor hace de estos dos Corazones. He aquí las palabras de este gran obispo: "Como el amor no sufre dos corazones en dos amantes, no hay que atribuir más que un solo Corazón al Padre y a la Madre; de este modo confesamos dos generaciones en el Hijo de Dios, pero un Corazón único en

49 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

estos divinos amantes que son el Padre y la Madre de este Hijo único y amado con un amor único: Corazón único de estos dos divinos amantes por el lazo estrechísimo de un amor único y divino".

§ 2. JUAN GERSÓN

Este santo Doctor, que ha sido una de las antorchas más claras de la célebre Universidad de París, nos ha dejado grandes testimonios de su piedad hacia la Virgen, especialmente en sus *Tratados sobre el Magnificat*, en donde ha escrito dos cosas muy importantes sobre el Corazón sagrado de esta Virgen divina (2).

La primera es que la Zarza ardiente que Dios mostró a Moisés en la montaña de Horeb, era una figura de este mismo Corazón. Y ya hemos visto antes (3), en el capítulo primero del tercer libro, las relaciones maravillosas que existen entre esta Zarza milagrosa y este Corazón admirable.

Aquí diré únicamente que veo dos cosas, en esta Zarza, que nos representan lo que hay de más grande y más honorable en la Reina del cielo y en su Corazón divino que es su origen y fundamento: su divina Maternidad y su virginidad purísima. Su maternidad, que no solamente no daña a su virginidad, sino que la consagra, la ennoblece y la hace más gloriosa, está representada por el fuego que arde sin consumir. Su

50 -

JUAN GERSÓN

virginidad está figurada por las espinas de la Zarza; porque ella la ha fortificado por las espinas de la mortificación.

Estas dos maravillas tienen su origen en el Corazón de nuestra divina Virgen ya que ha sido por el amor y la humildad por lo que se ha hecho digna de ser Virgen y Madre a la vez de nuestro Redentor.

Lo segundo que Juan Gersón ha escrito del Corazón virginal de la Madre de Dios, es que es el verdadero altar de los holocaustos, sobre el que arde continuamente día y noche el fuego sagrado del divino amor.

3. NICOLAS DE SAUSSAY, ABAD CISTERCIENSE

El tercer evangelista del Corazón sagrado de la Virgen es este santo y venerable Abad del Cister, que nos anuncia muchas y hermosas cualidades de este Corazón en una Salutación muy piadosa

que ha compuesto (4), y que ponemos a continuación.

En ella dice que es el espejo de gloria y claridad de los ángeles; el santuario de la divinidad que Dios mismo ha consagrado a su divina Majestad por el Espíritu Santo; que es el Sancta Sanctorum, y el arca de santificación; que es el Vasode oro que lleva el maná del cielo, y el Sagrario inviolable de la Santísima Trinidad;

5 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que es el Retiro sagrado en que la Divinidad ha unido consigo a la Humanidad en un abrazo de amor; que es una copa preciosa y llena del más dulce néctar de una fe viva y perfecta, con la que el Rey del cielo ha sido embriagado, cuando este Corazón virginal ha pronunciado estas palabras: "he aquí la esclava del Señor"; que es la hoguera ardiente del divino amor y el paraíso de las delicias del Nuevo Adán.

En fin, he aquí cómo saluda al Corazón de María (5):

« Hablaré a tu Corazón. oh María, hablaré a tu limpio Corazón, oh Señora del mundo; y adoraré en el templo santo de Dios (Ps. 5, 8) desde el interior de mi alma. Y desde lo más íntimo de ella saludaré a tu Corazón inmaculado que fué el primero en recibir dignamente al Hijo de Dios, cuando salía del seno del Padre.

Salve, Santuario único, que Dios santificó para sí en su Santo Espíritu. Salve,

Sancta Sanctorum, que el Sumo Pontífice santificó con su ingreso (Hebr. 9). Salve, Arca de santificación (Ps. 131, 8) que contiene en sí la Escritura del Dedo de Dios. Salve, Urna dorada (Hebr. 9, 4) que contiene el maná celeste, delicias de los ángeles. Salve, Aula regia, Casa de cedro del verdadero Salomón, más suavemente olorosa que todos los cedros del Libano. Salve, aureo Reclinatorio (Cant. 3, 10), reposo gratísimo del Deseado, cuya cabeza es oro precioso

5 2 -

NICOLÁS DE SAUSSAY, ABAD CISTERCIENSE

(Cant.5, 11). Salve Alacena aromática del celeste Especiero, llena de todas las especies preciosas de gracias y virtudes. Salve Paraíso cultivado, al que nunca se atrevió a entrar el pérfido seductor de Eva. Salve, fuente sellada (Cant. 4, 22) cuyos secretos veneros ni en lo más mínimo pudo nunca gustar el violador de corazones. ¿A quién te compararé, o quién igualaré, oh María, la bienaventuranza de tu Corazón? ¿Con qué palabras saludaré dignamente la dulce medula de tu casto pecho?

Vive, vive, y eternamente goza, oh santo, oh amantísimo Corazón, en el que la salud del mundo ha tenido principio; en el que la Divinidad, al traer la paz al mundo, ha abrazado a la Humanidad. Y seas lleno de alegría sempiterna, oh tú, Concha esmeraldina, cuyo verdor nunca desfallece; y en la cual diste a beber el dulce sorbo de una fe purísima, al rey eterno que tenía sed de nuestra salvación; entonces, en aquella hora, en que, al saludo del ángel, pronunciaste tu buena palabra (Ps. 44, 2): He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. (Luc. 1, 38). Entonces hiciste las delicias, entonces embriagaste su Corazón, y tanto que, desde entonces, clame alegre desde el cielo: mis delicias es estar con los hijos de los hombres (Prov.8, 31). Que toda alma te alabe, oh Madre de dulzura, a ti y a tu Corazón bienaventurado, del que procedió nuestra salvación; que toda lengua piadosa te alabe

por los siglos de los siglos. Amén".

5 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 4. BARTOLOME DE LOS RIOS

El cuarto evangelista del Corazón sagrado de la Virgen bienaventurada es un santo Doctor de la Orden de San Agustín, que se llama Bartolomé de los Ríos; el cual nos anuncia grandes cosas del Corazón de la Madre de Dios en diversos lugares del libro que compuso titulado *Hierarchia Mariana*.

En el capítulo 26 del libro primero dice que nuestro Salvador es una parte del Corazón divino de su Santísima Madre. Porque sería pensar muy bajamente del amor incomparable de la Virgen, si no acabamos de persuadirnos que la unión santa que el amor divino ha hecho entre su Hijo amado y Ella no es incomparablemente más estrecha que la que une el corazón con el cuerpo y el alma con el corazón.

En el capítulo treinta y nueve del libro quinto declara que el Corazón adorable de Jesús y el amabilísimo de María son dos fuentes inagotables de gracias y bienes para los que los honran; y allí enseña muchos medios para honrar el Corazón venerable de nuestra divina Madre y entregarle y consagrarle nuestro corazón.

En el capítulo treinta y cinco de este mismo libro, dice así: "debemos tener una gran veneración y un afecto muy particular por el santísimo Corazón de la Reina del cielo, porque ha

5 4 -

BARTOLMÉ DE Los Ríos

sido de su Corazón de donde han procedido las dos primeras cosas que han dado comienzo a nuestra salvación y por las cuales se ha realizado el misterio adorable de la Encarnación". La primera es la fe que esta Virgen bendita dió a las palabras del ángel que le anunciaba la cosa más grande y más difícil de creer; y la segunda es el consentimiento que ha dado a la Encarnación maravillosa del Hijo de Dios en sus entrañas benditas.

Nos pone, además, ante los ojos a este Corazón dulcísimo lleno de una amargura y de una angustia inmensas al tiempo de la Pasión de su Hijo y lleno de tantas llagas como su amado Hijo sufría en cuerpo y alma. Y nos describe también el amor inexplicable con el que este buenísimo Corazón de nuestra caritativa Madre ofreció y sacrificó a su Hijo Único, fruto bendito de su seno, por nuestros crímenes y la salvación de las almas.

Finalmente nos hace ver cómo este Corazón admirable es como remedio del cielo en el que su caridad maravillosa nos ha preparado toda clase de armas para defendernos contra la justa cólera de Dios ofendido por nuestros pecados.

Todas estas verdades, junto con las que nos han anunciado los tres evangelistas Precedentes, nos llevan a tener una veneración grande y una devoción particular al amabilísimo Corazón de nuestra Madre divina.

5 5 -

CAPÍTULO III

Los doce Apóstoles de; Corazón divino de la Virgen, por los que el Espíritu Santo nos, anuncio el celo y la devoción que debemos. tener por este Corazón admirable

Entre todas las órdenes religiosas que existen en la Santa Iglesia, ninguna hay que se emplee con más y mayor ardor en el servicio y honor de la Reina del cielo que la ilustre Compañía de Jesús. En ello trabaja continuamente por tres medios principales.

Primero, por las Congregaciones de Nuestra Señora, establecidas en todos sus Colegios, que son otras tantas academias de virtud y santidad; y otras tantas escuelas en las que se enseña la ciencia de la salvación eterna que no puede faltar a los que tienen una devoción sincera a la Madre de Dios.

En segundo lugar, por sus predicadores apostólicos que hacen resonar las grandezas y alabanzas de esta Madre admirable hasta las extremidades de la tierra.

57 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

En tercer lugar, por la pluma y por los libros de un número tan grande de sus hijos que se cuentan más de trescientos autores señalados de esta santa Compañía que han consagrado sus plumas a las alabanzas de esta divina Madre.

Entre todos estos autores, hallo doce principales que vienen a ser como doce Apóstoles que nos predicán las perfecciones admirables de este Corazón admirable.

Y no es que pretenda poner aquí todo lo que estos grandes teólogos han escrito del Corazón augusto de la Reina del cielo, sino únicamente algunas de las principales, porque de otro modo aumentaría en demasía este volumen.

§ 1. SUAREZ

He aquí tres cosas muy notables que este piadoso y sabio teólogo decía del santísimo Corazón de la Madre del Salvador'.

Porque, en primer lugar no duda en afirmar que el amor de que estaba abrasado este Corazón desde el primer momento de su vida, era más ardiente que el del querubín más levantado en su última perfección. De donde sacaba esta consecuencia: que este Corazón más que seráfico de la Reina de los ángeles, tenía más amor de Dios, ya en el primer momento de su vida, que todos los espíritus angélicos juntos.

58 -

SUÁREZ

Decía, además, este ilustre Doctor que toda la vida de la Virgen había sido un ejercicio continuo de amor divino desde el primer momento hasta el último. Y, como amaba siempre a Dios con todas las potencias de su alma y de su Corazón, y con toda la extensión de su gracia y de la moción del

Espíritu Santo, su amor aumentaba en cada instante de una manera increíble.

Finalmente, este santo teólogo afirma que esta doctrina no es únicamente suya, sino que está conforme a los sentimientos de los Padres antiguos y que la ha consultado con muchos y grandes teólogos de la Universidad de Salamanca, los cuales la han aprobado.

Siendo esto así, ¡qué respeto y qué afecto hemos de tener por este Corazón incomparable que ha tenido siempre tanto amor a Dios y que seguirá teniéndolo eternamente más que los corazones de todas las puras criaturas juntas!

§ 2. JUAN OSORIO

Es éste uno de los primeros hijos de San Ignacio. Y nos ha enseñado tres suertes de amor ardentísimo que había en el Corazón maternal de la Virgen bienaventurada para con su Hijo (2).

El primero es el amor natural de Madre, que era tan grande que, cuando Dios nos quiere dar a entender la inmensidad de su amor para con

59 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

nosotros, nos pone delante el amor de Madre, y nos asegura que todavía hay más amor en su Corazón para con nosotros sus hijos que el de una madre para con el hijo de sus entrañas. ¿Se puede decir - habla él a su pueblo - que la madre olvide al hijo que lleva en su seno, y que su corazón deje de amarle? - Pues eso es lo que jamás me sucederá a mí; porque aunque la Madre se olvidara de su hijo, yo jamás os olvidaré".

Es, pues, un amor más grande que el amor materno, ya que Dios lo compara al amor infinito que tiene por nosotros. Ahora bien, este amor es mucho más ardiente en el Corazón de la Madre de Jesús para con su Hijo que jamás lo haya sido el de los corazones de todas las madres juntas para con los suyos. Porque nos encontramos aquí con una Madre que tiene un Corazón y un amor de padre y de madre a la vez. Es la Madre de un Hijo Único, y del Hijo el más santo, el más noble, el más sabio, el más perfecto y el más amable de todos los hijos de los hombres. Es la Madre de un Hijo que es todo corazón y todo amor para con Ella. Y es una Madre que no tiene que temer el excederse en el amor que da a su Hijo, porque es su Dios, su Criador, su Redentor, su Hijo, su Padre, su Soberano Bien, al que nunca podrá amar bastante.

La segunda especie de amor que esta santísima Madre tiene para con su amado Hijo, es un amor sobrenatural, que procede de la gracia

60 -

JUAN OSORIO

y de la caridad que el Espíritu Santo ha infundido en su Corazón; y que estaba conforme con la grandeza infinita de Madre de Dios que es en cierta manera infinita. Si el amor del Apóstol San Pablo para con su divino Maestro era tan fervoroso que le hacía decir aquellas palabras: "Vivo yo, pero no, ya no soy yo quien vivo, sino que Cristo vive en mí" (3), cuánto mejor la Madre del Salvador puede decir: yo no tengo ni ser, ni vida, ni espíritu, ni corazón, ni alma en mí; porque estoy perdida y como absorbida, en mi amado Hijo, que es todo mi ser y toda mi vida y corazón por la fuerza admirable de

su divino amor que me ha transformado en si.

La tercera especie de amor de la Madre del Amor Hermoso para con su Hijo Jesús, es un amor adquirido con la permanencia y conversación familiar que tuvo con El durante los treinta y tres años de su vida sobre la tierra. Porque si la dulce presencia del Redentor atraía tantas personas a su amor; si la vista de su semblante benigno y amable llenaba los corazones de consuelo; si las palabras de vida que salían de su boca divina encendían un fuego tan grande en el corazón de Santa Magdalenay de los bienaventurados Apóstoles, ¿qué llamas de amor abrasarían el Corazón maternal de su divina y amadísima Madre que le seguía por todas partes, que jamás perdía de vista su rostro, que oía todas sus predicaciones, que contemplaba todas sus acciones,

6 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y que recibía continuamente nuevos testimonios de su amor?

¡Oh, quién pudiera imaginar los incendios de esta hoguera de amor! Venid, serafines, descendad a esta hoguera del Corazón de María para encender allí las llamas de vuestro amor. Venid, glorioso San Lorenzo, venid todos los santos Mártires para aprender a amar aquí al que os ha colocado en el primer rango de los favorecidos con su amor. Y veréis que la Virgen María ha amado más tiernamente y más ardientemente a su querido Hijo Jesús, cuando le cuidaba y le alimentaba con sus pechos sagrados que todos vosotros derramando vuestra sangre y sufriendo la muerte por su causa; y esto porque Ella hacía todas sus acciones con un amor hacia El que sobrepasaba infinitamente el vuestro.

§ 3. SAN PEDRO CANISIO

El docto y piadoso Canisio nos ha dejado señales muy destacadas de su celo y de su piedad para con la Madre de Dios, en los bellos libros que ha escrito en su honor, en los cuales dice muchas cosas en diversos lugares en alabanza de su amabilísimo Corazón.

He aquí sus palabras sacadas del capítulo XIII del libro 14.

"Si hubiera que hablar, dice, del Corazón

6 2 -

SAN PEDRO CANISIO

virginal de María, diría que es el corazón mas puro y mas santo. ya que fue Ella la primera que hizo voto de virginidad; que es un corazón humildísimo, va que por su humildad principalmente mereció concebir a nuestro adorable Emmanuel; que es no corazón ferventísimo, estando, como está todo abrasado en increíble amor a Dios y al prójimo; que es un corazón cuidadoso y fidelísimo en conservar las cosas maravillosas que pasaron en la vida de nuestro amable Salvador".

O praeclarum exemplum evangelici pectoris, exclama este ilustre autor, divinas opes tam cupide recondentis!

"¡Oh qué bello modelo de un corazón evangélico, que esconde dentro de sí con tanto cuidado y afección los tesoros inestimables de la divina Bondad, y que los conserva tan fielmente para de ellos hacer larguezas a todos los fieles! ¡Oh qué ascuas y qué llamas abrasaron este pecho virginal! ¡ Oh qué

gozos, qué éxtasis transportaron este Corazón maternal, cuando esta divina Madre llevaba a su Hijo amadísimo entre sus brazos, al que miraba y amaba como a su Dios, a su Criador, a su Redentor, a su Esposo, a su Padre, a su Hijo y a su todo!"

"Si el santo anciano Simeón se llenó de júbilo inexplicable cuando teniendo entre sus brazos a este amable Redentor, hizo resonar el templo de Jerusalén con el divino, Cántico: *Nunc dimittis servum tuum Domine*

6 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

secundum verbum tuum in pace, et cétera, ¡cuáles serían los sentimientos, los afectos, las ternuras, los éxtasis, los júbilos, los abrasamientos del Corazón de su Divina Madre! ¡Cuáles serían las alabanzas, los cánticos y las acciones de gracias que saldrían de su boca angélica! ¡Con qué amor, y con qué ardor abrazaría y estrecharía a este Dios de Amor, y a este Hijo amadísimo de su Corazón, contra su santísimo pecho!"

Estos son poco más o menos, los sentimientos de nuestro santo teólogo Canisio, que deben encender en nuestro corazón un fuego grande de celo y de amor para con el Corazón admirable de nuestra bonísima Madre.

§ 4. SEBASTIAN BARRADAS

Barradas, doctor y profesor de Teología, y uno de los primeros hijos de San Ignacio, lo mismo que Canisio, de quien acabamos de hablar, nos anuncia los divinos ardores y las llamas celestiales del amor incomparable del Corazón de la Madre de Dios (4).

¿Quién es, dice, el que puede explicar los esplendores, las llamas y los ardores del Corazón y de la Voluntad de esta gloriosa Virgen? Escuchamos a S. Juan que nos dice que Dios es todo caridad y amor. Y también podemos decir que la Madre de Dios es todo

6 4 -

SEBASTIÁN BARRADAS

amor y todo caridad. Porque allí donde leemos estas palabras en el libro de los Cantares: "no despertéis a mi bien amada", la dicción hebraica y los Setenta traducen: "no despertéis la caridad o el amor". Y no es maravilla si esta bienaventurada Virgen que ama a Dios tan ardientemente, es en cierta manera lo que es Dios, ya que San Agustín dice que el amor nos transforma en la cosa que amamos: Si terram diligis terra es; si *Deum amas, Deus es*.

Mientras que los serafines se abrasan en el cielo, dice nuestro excelente autor, el Corazón de la Virgen se abraza en la tierra con un fuego muchísimo más ardiente que el de los serafines. "Sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas", o según la dicción hebraica,-- Sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas; que es la lámpara de Dios". Así es como es llamada la caridad que arde en el Corazón de la Madre del amor, es decir, que es una caridad ardentísima, y un Corazón por extremo abrasado en el fuego celestial del divino amor.

Es un fuego tan ardiente, dice todavía nuestro santo Doctor, que todas sus llamas son rayos que infunden pavor en las potencias infernales poniéndolas en fuga.

Sí -dice San Bernardino de Sena-, la caridad ardiente del divino Corazón de María era terriblemente formidable a los demonios, y de tal manera los alejaba de sí, que ni osaban siquiera mirarla.

Por eso, sin duda, es por lo que nuestra gloriosa Virgen está revestida del sol, es decir, que está revestida de llamas y de ardores

6 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de caridad, sin que en Ella haya nada de tinieblas, de obscuro, de tibio; sino completamente rodeada, penetrada, llena de luces y fervores del celestial amor.

La caridad tiene sus flechas, dice San Agustín, y tiene también sus llagas, que son llagas que no causan la muerte, sino la vida y una vida dulcísima; que no matan, sino que resucitan a los muertos. "Estoy herida de amor"; es aquí la bienaventurada Virgen la que habla, en cuyo corazón de tal manera se han multiplicado todas estas flechas que no ha quedado la más mínima parte en su pecho virginal - dice San Bernardo-, que no esté penetrado de estas divinas llagas.

"Tal es la vida, dice San Agustín, cual es el amor". El amor divino, dice San Dionisio Areopagita, pone a los amantes divinos en un éxtasis continuo, no consintiendo que se detengan en sí mismos, sino transportándolos al bien amado, y haciéndoles vivir su vida, de modo que pueden decir con San Pablo: Vivo, pero no yo, sino que es Jesucristo el que vive en mí. Si los verdaderos amantes de Jesús no son para sí, ni en sí, ni viven por sí mismos, sino que viven en Jesús, para Jesús y de la vida de Jesús, ¿qué habría que decir y qué habría que pensar de la Madre de Jesús cuyo Corazón estaba más abrasado en su amor que todos los corazones de los ángeles y de los Santos?"

He aquí las verdades que el tercer Apóstol del Corazón virginal de María nos anuncia de este

6 6 -

Sebastián BARRADAS

corazón amantísimo. Esforcémonos en sacar de ahí el fruto que debemos por una cuidadosa y fiel imitación del amor y de la caridad de nuestra Madre amantísima.

§ 5. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG

Este quinto Apóstol del amabilísimo Corazón de nuestra buena Madre nos predica con un ardor inigualable su amor inconcebible para con nosotros y el celo ardentísimo que nosotros debemos tener para honrarle. He aquí sus palabras contenidas en el capítulo 14 de un libro que escribió y que tiene por título: *La amable Madre de Jesús* (6).

"Si por un imposible la bienaventurada Virgen no tuviera ningún afecto para con nosotros, y nosotros no estuviéramos obligados a responder al amor y ternura de su corazón con respecto a nosotros, existe una infinidad de razones de otra clase que nos fuerzan a amarla con todas nuestras fuerzas. Porque sin hablar de todas las gracias que hemos recibido de su bondad y del bien que nos hace a cada momento, bastaría considerar que nuestro Salvador ha traspasado a ella en cierto modo todas nuestras deudas y que la ha como establecido en su lugar, a fin de que los hombres le den el honor, el respeto y el reconocimiento que el exceso de caridad en su lugar ha debido

6 7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

inspirarle. Sería ser de natural muy estúpido y tener demasiado poca insensibilidad no afectarse por un motivo tan poderoso. ¿Se podría encontrar alguno que tuviera semejante dureza para rehusar a este amable Redentor la satisfacción que pretende que le demos amando a su dignísima Madre? Es, pues, evidente que nuestros corazones pertenecen a la Madre de Jesús, después de su Hijo, ya que Ella tiene derecho sobre todas afecciones que sean capaces. Debemos amarla, y amarla ardientemente aunque Ella no nos hubiera hecho nunca ningún bien y aunque nada esperáramos de su bondad, porque su Hijo quiere que la amemos.

Pero además de esta consideración, hay otra que es más fuerte, y es que su Corazón maternal tiene para con nosotros ternezas que no se pueden decir y que busca toda suerte de ocasiones para colmarnos de favores. Lo que para nosotros constituye un presente o considerable es el afecto de quien lo ofrece. Luego ¿cuál es la causa de todo el bien que nos hace la bienaventurada Virgen María, sino su Corazón maternal enteramente abrasado en amor por nosotros? Vuestra bondad, oh Virgen sagrada, y el amor de que está lleno vuestro Corazón para con nosotros, va al par de vuestra maternidad. Y se puede decir que la mayor ventaja que sacáis de ser Madre de Dios, es que no ponéis límites a la caridad que tenéis para con los hombres, y que no empleáis el crédito que tenéis con vuestro Hijo y el poder que os ha dado sobre

68 -

JUAN EUSEBIO NIEREBEBERG

todos sus tesoros, más que para enriquecernos.

De esta verdad se puede sacar una consecuencia y es que como la bienaventurada Virgen María está casi infinitamente elevada sobre todas las criaturas, y que sobrepasa en santidad a todos los habitantes del cielo, ama también a los pecadores con más ardor y ternura que todos los ángeles y todos los bienaventurados juntos tienen para esto mismo. ¡Oh gracia incomprensible! ¡Oh favor que no se podría nunca estimar bastante! ¡Oh qué dulce es pensar que se está muy dentro del Corazón sagrado de la Madre de Jesús! Qué gozo y que consuelo para nosotros estar seguros de que la Reina del cielo, la Madre de Dios y la Soberana de los ángeles y de los hombres nos mira como a sus hijos, que su amor es sin límites y sin medida, y que todas las madres del mundo no han tenido nunca ternura parecida a la que hay en el Corazón suyo para con nosotros.

Es cierto que la Madre de Dios es naturalmente bienhechora, y que su santísimo Corazón está llenísimo de dulzura y ternura; pero es necesario añadir aún que la bondad de Dios que parece haber querido repartir entre las criaturas, a fin de dar a cada una justa porción, se encuentra felizmente reunida en el Corazón incomparable de esta divina Virgen; razón por la que no debe nadie admirarse de que Ella produzca tan admirables efectos. La inclinación maravillosa que tiene Ella de

69 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

repartir liberalmente sus tesoros nos haría encontrar un acceso más fácil cerca de Ella, aun cuando nosotros no fuéramos para Ella lo que somos, y su Hijo no hubiera sufrido la muerte para rescatarnos. Mas, pues, Ella nos mira como a sus hijos y se acuerda del compromiso que tiene de amor a todos aquellos que ama su Hijo, Ella no puede poner límites a sus afectos, estando su Corazón, tan lleno de bondad, y como forzado por una dulcísima violencia a hacer prodigiosas efusiones de su

amor. Porque ya que ama únicamente a su Hijo Jesús, todo lo que ha amado El, es a Ella extraordinariamente precioso; no puede menos de amarnos ardientemente cuando nos ve en el Corazón de su amadísimo Hijo, y considera que ha derramado su Sangre para lavar nuestros crímenes. En una palabra, nos ama tanto cuanto estima la sangre y la vida de su Jesús.

Hay todavía otra razón de este amor de la bienaventurada Virgen para los hombres; y es que considera que somos la ocasión de su gloria y de su elevación. Porque en efecto, nuestra desgracia ha sido como la fuente de su dicha. Habiendo una santa religiosa llamada Isabel, suplicado a nuestro Señor que le hiciera conocer cuáles eran las más ordinarias ocupaciones de su santa Madre durante los tiempos de su infancia, se le reveló que cuando era niña todavía, aunque no tenía conocimiento del gran designio de que la había de hacer su Madre, no dejaba de ofrecer continuamente

70 -

JUAN EUSEBIO NIEREMBERG

sus plegarias en favor de los hombres, suplicándole con todo su Corazón que tuviera compasión del género humano, y que cuanto antes viniera a la tierra a cumplir la obra de nuestra Redención.

Siendo esto así, ¿cuán obligados estamos a esta bondadosísima Virgen por haber comenzado tan temprano a hacernos bien? Pero ya que Ella se ha empleado para nosotros con tanto celo en un tiempo en que parece que nuestros intereses no debían atañerla mucho, ¿qué pensamos que ha hecho cuando ella se ha visto Madre de Dios? ¿Con qué redoblada caridad no ha trabajado por nuestra salvación cuando ha visto a su amadísimo Hijo sufrir tan horribles tormentos y una muerte tan cruel por nuestro amor? Ciertamente que no se puede dudar de que viendo que nuestra salvación le era más querida que su propia vida, no haya entrado en los sentimientos de su amor para con nosotros.

No se puede imaginar nada de más extraordinario que la Bondad prodigiosa del Padre eterno para con nosotros cuando ha sacrificado por criminales y por sus enemigos a su Hijo amadísimo que era su gozo y sus delicias. Pero también es menester confesar que la caridad de la bienaventurada Virgen para nosotros ha brillado de un modo admirable, cuando ofreció tan valerosamente a este mismo Hijo a la muerte de cruz, para abrirnos el camino del cielo. ¡Qué bondad! ¡Qué exceso de caridad haber amado tanto a los pecadores

71 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que consintió en la muerte de su propio Hijo cuando vió que era para nuestra salvación!

Sí, María nos ha dado a su Hijo único, dándole a luz, nos le ha dado exponiéndole a los rigores de la circuncisión; nos le ha dado presentándole al Señor en el templo cuarenta días después de su nacimiento; nos le ha dado librándole de manos del cruel Herodes que le quería matar; nos le ha dado al consentir en la resolución que El tomó de sufrir por nosotros la más cruel de todas las muertes; en fin, nos le ha dado cuando viéndole en manos de sus enemigos, atado como un malhechor, arrastrado vergonzosamente por las calles de Jerusalén, acusado injustamente, mofado, despreciado, abofeteado, cubierto de manchas, magullado de golpes, azotado con una crueldad nunca oída, coronado de espinas, cargado con una pesada cruz, y clavado en esta misma cruz, no profirió una sola palabra y no dió la menor queja contra los verdugos y contra los pecadores.

¡Oh!, ¡qué maravillosa es vuestra bondad Virgen santísima, pues que para testimoniar la

ternura y el amor de que vuestro Corazón está lleno para con nosotros, habéis sacrificado al que para vos era más caro que vuestras mismas entrañas! Ciertamente que no se comprenderá jamás el exceso de este amor y ¡con cuánto ardor vuestro Corazón benignísimo y generosísimo, trabajó por nosotros en esta ocasión!

7 2 -

JUAN EUSEBIO NIEREMBERG

¡Oh bondad sin igual! ¡Oh amor incomparable! ¿Dónde se encontrará debajo del cielo y hasta en el cielo una pura criatura tan llena de celo y de caridad como la gloriosa Virgen? Porque es una verdad constante como lo atestigua San Anselmo que la divina Madre tenía un deseo tan ardiente de que los hombres fuesen rescatados, que de no haber habido verdugos, habría ella misma clavado a su Hijo en la Cruz a fin de señalar al Padre eterno que tenía una sujeción completa a todas sus voluntades y un amor inefable para con los pecadores. Porque no se puede dudar que su obediencia a la Divina Voluntad fuera mucho más perfecta que la de Abraham, que teniendo orden de sacrificar a su querido Isaac se dispuso en seguida a ejecutar este mandamiento y levantó el brazo para darle el golpe de muerte. Si este gran Patriarca ha estado pronto a sacrificar a su hijo para obedecer a Dios, habiendo inmolado la madre de Dios por nuestra salvación un hijo infinitamente más digno y más precioso que el de Abraham, es evidente que Ella nos ha testimoniado un amor mucho más fuerte y más ardiente que el que Abraham manifestó con respecto a Dios".

He aquí poco más o menos las palabras del quinto Apóstol del amable Corazón de nuestra divina Madre, que nos hacen ver las obligaciones indecibles que tenemos de honrar este santísimo Corazón tan lleno de bondad y de amor para nosotros.

7 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 6. EL P. JUAN-BAUTISTA SAINT-JURE

Este piadosísimo y sabio autor al tratar del amor inconcebible que la Madre del Salvador tiene a su amantísimo Hijo en el libro excelente que ha escrito sobre el Conocimiento y el Amor de Nuestro Señor, habla de esta suerte (7).

"No se ha encontrado jamás, escribe, en la serie de todos los siglos, ningún padre, ni ninguna madre que haya tenido tanto amor para su hijo como la bienaventurada Virgen ha tenido para nuestro Señor. Porque Ella le amaba como a su Hijo único. Si el amor de un padre y de una madre para sus hijos, aunque esté repartido, es sin embargo tan excesivo, ¡a qué grado de ardor subirán el amor de una madre que tiene el lugar del padre y de la madre para su hijo!

Verdaderamente esta Madre divina no podía menos de tener amores inefables para su Hijo a causa de las perfecciones admirables que veía en El, cada una de las cuales eran bastante para abrasar los corazones más helados. Ella le veía, no con la pasión de una madre cegada, sino con las luces de la más pura razón, el más hermoso de los hijos de los hombres, dulcísimo, graciosísimo, sapientísimo, discretísimo, respetuosísimo, obedientísimo, y dotado de todas las cualidades que pueden hacer a un hijo soberanamente amable. Sabía

7 4 -

EL P. JUAN-BAUTISTA SAINT-JURE

Ella, además, que El era el Creador del cielo y de la tierra, el Reparador del género humano, y el Dios vivo. ¡Qué poderosos motivos de amor! Si vemos que las madres encantadas y admiradas por el afecto de sus hijos, los aman con toda la pasión, aunque sean gibosos, cojos, contrahechos y cubiertos de mil defectos, ¿qué amor debemos pensar que sentiría el Corazón de la divina Madre de Jesús para un Hijo en el que se encontraban todas las perfecciones posibles? Añadamos a esto el conocimiento que Ella tenía de las gracias y de los favores particularísimos de que este Hijo amadísimo la había colmado, al escogerla entre todas las mujeres para ser su Madre, y una Madre Virgen, y una Madre de Dios; al levantarla infinitamente por encima de todas las criaturas, establecí da reina de todos sus estados, y convertida en la obra maestra más admirable de su mano omnipotente.

Además de esto, lo que abrasaba en amor el Corazón sagrado de la Virgen para con su Hijo era la conversación continua que tenía con El durante todo el curso de su vida; la maravillosa conformidad de sus sentimientos y de sus maneras de obrar; la complacencia mutua de sus voluntades; las divinas palabras que brotaban de la boca divina de Jesús; la perfecta semejanza que tenía El con su bendita Madre; ya que estaba formado por Ella sola, de solas sus purísimas y virginales entrañas.

Pero todo esto es poca cosa en comparación

75 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

con lo que voy a decir. Y es que habiendo tenido la sacratísima Virgen María uso de razón y conocimiento del Mesías que había de venir, desde el momento de su concepción, el Espíritu Santo llenó su Corazón de un tan ardiente amor con respecto a su Divina Majestad, y tomó este divino amor tan prodigiosos acrecentamientos en cada momento de su vida, que no hay palabras que sean capaces de expresarlo, ni pensamientos capaces de concebirlo. Porque teniendo esta Virgen incomparable, aquí abajo, más gracia Ella sola, según el sentir de muchos y grandes teólogos, que todos los hombres y ángeles juntos, se debe necesariamente inferir que Ella sola tiene más amor que todos juntos y que si sus ardores son ardores de calor. los de Ella deben ser tenidos por incendios y abrasamientos.

Después de esto ¿qué se puede decir todavía sobre el amor inexplicable del Corazón admirable de la Madre de Jesús hacia el Hijo amadísimo, y consiguientemente hacia nosotros? Porque como este divino Salvador nos asegura que nos ama como su Padre le ama; Ella también nos puede decir y nos dice efectivamente por todos los efectos de su bondad hacia nosotros: Yo os amo con el mismo Corazón y con el mismo amor con que yo soy amada de mi amantísimo Hijo".

76 -

EL P. ESTEBAN BINET

§ 7. EL P. ESTEBAN BINET

Ahora es el séptimo Apóstol del Corazón santísimo de María Virgen, quien nos hace ver el gran celo que él tenía por el servicio de la Madre de Dios en el excelente libro que ha compuesto en su loor y que intitula: *Las soberanas perfecciones de la Virgen Santísima, Madre de Dios* (8). Y allí dice muchas cosas de mucha alabanza a la gloria de su divino Corazón. He aquí cómo la hace hablar en el capítulo 20 de este libro: "¿Queréis saber con verdad por qué soy feliz? , dice.- Es porque el amor poderosísimo de mi Hijo se complace en-ejercitar su poder sobre mi Corazón y ha establecido su

imperio en él, y en él ha hecho cosas maravillosas, altas y soberanas, derramando un diluvio de gracias y liberalidades en todo, no por mí, sino por la gloria de su santo Nombre. Y yo nada he tenido que decir, sino que se haga su voluntad.

He aquí los sentimientos que esta Virgen sacratísima ponía continuamente en su Corazón en todo lo que le sucedía. Cuando el Arcángel San Gabriel le anunció que concebiría al Hijo de Dios, respondió: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Sin embargo, Ella sufrió vino de los grandes martirios que tuvo que sostener durante su vida, según San Bernardino (9), que afirma: que aunque Ella hubiera preferido

77 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

morir mil muertes antes que dar lugar a San José a que supusiera algo en contra de su honor, con todo nunca dijo ni una sola palabra remitiéndose en un todo a la Divina Providencia.

¡Qué admirable conformidad de voluntad! ¡Qué intolerable suplicio! ¡Qué total abandono a la conducta de Dios! ¡Fué necesario que San Gabriel viniera derecho del cielo para advertir a San José y manifestarle el secreto y arrancarle la pena!

Lo mismo sucedió en la Pasión de Nuestro Señor. Porque estando todo el mundo contra el Salvador, viéndole abandonado de todos, incluso del Padre celestial, jamás abrió la boca para decirle una palabra de consuelo, ni para darle el adiós en la muerte, ni para agradecerle el que le había dado a San Juan para ocupar su lugar durante su ausencia. ¡Oh, qué suplicio tan espantoso para una madre guardar silencio en tal ocasión! Pero Ella no dijo una palabra porque la santísima voluntad de Dios y el amor divino que habían establecido su imperio en su Corazón, la cerraban la boca y la mantenían en este silencio".

He aquí los sentimientos de nuestro sabio y piadoso autor.

Mas después de habernos hecho ver, en el capítulo 26, que este Corazón virginal es el libro de vida en el que están escritos los nombres de los predestinados, dice así:

Quien quiere ver, dice Cardan, todo lo que

78 -

EL P. ESTEBAN BINET

se hace en el cielo, es necesario poner en la tierra un espejo que mire en línea recta a otro espejo puesto en el cielo. Porque por la reflexión de los rayos se ve en la tierra lo que se hace en los cielos, y en los cielos lo que se hace en la tierra. El Corazón de Nuestra Señora es un espejo sin mancha y un cristal todo de fuego y un espejo tan ardiente y tan bello que tiene cuantas relaciones se puedan decir al Corazón de Dios. Razón por la cual es verdadero que se ve claramente en el Corazón de la bien aventurada Virgen, gran parte de las cosas que se verán un día en el Corazón de Dios que es el libro de vida en su original; del cual es un compendio el Corazón de su Divina Madre y un extracto auténtico. ¡Oh, qué gran consuelo para los servidores de esta Soberana Señora, estar escritos en este libro celestial, es decir, en su Corazón amantísimo 1 »

Añadiré todavía otra cosa de este autor, acerca del Corazón sacratísimo de la gloriosa Virgen

María, del cual habla también en el capítulo 21, explicando estas palabras: *María autem conservabat omnia verba haec conferens in Corde suo.*

"Alegraba su alma, dice, por el recuerdo de las palabras de su Hijo y por los sagrados misterios de su vida divina; tenía allá dentro sobre ello sus conferencias interiores llamando todas sus potencias en lo interior de su corazón. Ella recogía preciosamente todas las cosas en su corazón sobre las cuales hacía luego santas y dulces

79 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

conferencias: la memoria ofrecía la materia, el entendimiento discurría sobre ella, la voluntad se abrasaba y todos sus afectos se encandecían con un amor increíble hacia Jesús. El alma, el Corazón, el cuerpo contribuían plenamente a todo esto; y el paraíso descendía a su Corazón durante estas conferencias. Esto quiere decir que la única consolación que hay en el mundo, y la más sólida, es meditar la palabra santa de Dios, y gustarla y saborearla a placer, pasándola y repasándola mil veces en nuestras almas a fin de sacar de ello el espíritu de la verdadera devoción. Nada hay más poderoso que la palabra viva y penetrante del Dios vivo. Las palabras de los hombres no hacen más que reteñir en los oídos, pero las de Dios transpasan el corazón, le abrasan y le ponen en ascua. Por eso San Ambrosio nos asegura que la bienaventurada Virgen meditaba perpetuamente las palabras de su Hijo y los misterios de su vida, y hasta cuando dormía continuaba meditando lo que había comenzado a meditar en la vigilia".

§ 8. EL P. FRANCISCO POIRÉ

Si nuestro adorabilísimo Salvador ha puesto una preciosa corona en la cabeza de la bienaventurada Santa Teresa, mientras que aún estaba en el mundo, por el servicio notable que había

80 -

EL P. FRANCISCO POIRÉ

hecho a su Madre, no se puede dudar que haya coronado gloriosamente en el cielo al Rvdo. Padre Francisco Poiré, de la santa Compañía de Jesús, por el servicio considerable que ha hecho a su Madre, dando a luz el bello libro que ha compuesto en su alabanza y que ha intitulado: *La triple corona de la bienaventurada Virgen*, en el cual, entre los medios e invenciones que enseña para honrarla, amarla y servirla, propone uno que es muy dulce y muy fácil. Es tener una devoción y afecto cordial a su Sagrado Corazón. Acerca de lo cual habla así (10):

"No encuentro nada más santo ni más útil a un alma que ame verdaderamente a Nuestro Señor y a su sagrada Madre, que la bella y agradable lección que hace El mismo a Santa Matilde.

Porque la descubrió los tesoros de dulzura y gracia que están escondidos en los dos Corazones, los más santos que han existido jamás y que con razón podemos llamar dos vivos manantiales de todos los bienes; y, a la vez, la enseñó el medio de hacer de ellos su recurso.

El primero es el Corazón abrasado del gran Rey Jesús, el único Principio del amor, que Ella aprendió a saludar de muchas maneras y a buscar en él sus más dulces entretenimientos. Del cual se aprovechó de tal manera, que decía un día con la ingenuidad que es ordinaria en las almas santas, que si las gracias que ella

81 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

había recibido por medio de este ejercicio se escribieran, habría bastado para hacer un amplísimo volumen.

El segundo, es el de la Madre del amor, cuya llave le fué un día entregada y con ella el poder entrar allí cuantas veces quisiera. Porque como durante el tiempo de Adviento, deseaba hacer alguna cosa que fuera del agrado de la santísima Virgen, este divino Salvador se le apareció y le dió la invención de la práctica más excelente de amor de que un corazón puede servirse, que es saludar al Corazón amabilísimo de su bienaventurada Madre de la manera que hemos referido más arriba en el capítulo 1 del cuarto libro (11)". A continuación de lo cual este autor ilustre habla así:

¡Oh, quién hubiera encontrado esta rica vena para sacar de ella la verdadera semilla del oro celestial; porque sería en seguidarico con todos los bienes del cielo! El real profeta dijo un día una palabra llena de una increíble dulzura; porque considerando los favores incontables que le había hecho Dios y de los que le había prevenido para el porvenir fué tocado de tal modo que la abundancia de su afecto le sugirió una manera nueva de hablar. "Señor mío, dice, ahora sí que vuestro siervo ha encontrado su corazón, para presentaros a Vos esta plegaria". En cuanto a mí una vez que he encontrado estas dulces y amables palabras he hablado así a mi alma:

8 2 -

EL P. FRANCISCO POIRÉ

¡Qué! ¿No encontraremos también nosotros el nuestro para amar a un corazón tan amable como lo es el Corazón de la Madre -de Dios? ¿Estará siempre perdido entre los cuidados espinosos de las cosas terrenales y temporales, entre los atractivos engañosos de los placeres del mundo?"

He aquí las palabras del célebre autor de la *Triple Corona de la bienaventurada Virgen; y la santa invención que nos da para servirla y honrarla, que es tener un afecto cordial a su santísimo Corazón.*

No es él el único que nos propone este medio. El R. !P. Juan Suffren, Jesuita, uno de los más poderosos predicadores de este siglo y que ha sido un raro ejemplo de virtud y de santidad en nuestros días, hablando de los deberes que es necesario hacer para con la Virgen, pone ante todo el de amar y honrar su sagrado Corazón como Nuestro Señor lo enseñó a Santa Matilde (12).

§ 9. EL P. PABLO DE BARRY

Este es el noveno Apóstol del sagrado Corazón de la Bienaventurada María, el cual en su libro intitulado: *Le paradis Ouvert à Philagie, ha puesto una Octava de devociones para la fiesta de este divino Corazón; y en el libro de sus Méditations pone ocho para la fiesta y para*

8 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

la octava de este mismo Corazón; he aquí algunas de ellas.

Que es un Corazón real, es decir, noble, liberal, magnífico y digno de la realeza sobre todos los corazones.

Que es un Corazón santísimo, el Corazón más santo de entre todos los corazones.

Que es el Corazón de la Iglesia santa y que hasta su Hijo Jesús la llama su Corazón en estas palabras: "Ego dormio et Cor meum vigilat" y que Dios es más amable en sólo el Corazón de María su Madre, que en todos los santos.

Que es un Corazón muy liberal y magnífico, siempre dispuesto a hacer bien a todos y parecido al de su Hijo; que da lo que se le pide y más de lo que se le pide, dice Ricardo de San Lorenzo; y que da hasta sin que se le pida como hizo en las Bodas de Caná, procurando una gracia que no se le había pedido. Sobre lo cual, escribe San Bernardo: "Si hace favores a quienes no la piden nada, ¿qué hará a quienes la invocan?"

Que es un Corazón perfectísimo, ya que es un Corazón según el Corazón de Dios, que hace todas sus voluntades muy constante, santa y fidelísimamente.

Que el Corazón de María ha merecido ser el lecho de descanso de la Santísima Trinidad, como habla San Buenaventura: *María requies Smae. Trinitatis.*

84 -

EL P. PABLO DE BARRY

Que es un Corazón tan lleno de bondad y caridad para con nosotros, que está perpetuamente atento a trabajar por nuestra eterna salvación y que sin cesar está pensando en hacernos bien. Se encuentran muchos autores que dicen que la bienaventurada Virgen María tuvo tanta bondad para con los hombres que hizo voto a Dios de hacer todas sus acciones a su mayor gloria para la salvación de las almas. Por esto es por lo que con mucha razón su bonísimo Corazón merece este elogio que San Buenaventura le da: *Thesaurus bonitatis*: tesoro de bondad.

Que es el más humilde de todos los corazones después del Corazón de Jesús y precisamente por esta humildad es por la que ha atraído a la tierra al Rey del cielo, dice Ricardo de San Lorenzo.

Que en fin, el Corazón de la Madre de Dios es un Corazón todo corazón y todo amor. El Santo Cardenal Pedro Damiano, llama a San Pablo por la excelencia de su amor "hijo del sol" y "el corazón del amor". Mas se puede decir que si el amor tuviera corazón, María sería este corazón. De suerte que mucho mejor que San Pablo, es Ella, no el hijo o la hija, sino la Madre del Sol y el Corazón del amor.

Era conveniente que María tuviera un corazón que fuera todo corazón y todo amor; porque el Espíritu Santo que es su Esposo, es todo

85 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

amor, y era necesario que la Esposa fuera semejante a su esposo. Por esto este Divino Esposo la llama amor: Hijas de Jerusalén, dice, guardaos mucho de despertar a mi amada; otra versión dice: de despertar al amor, como queriendo decir: Mi esposa es todo amor, y más amable que todas las criaturas juntas, que pueden muy bien ser amables, pero no como Ella que es amable como el Amor y que es el Amor mismo.

María debía ser la Madre del Todo-Amable, es decir, de Jesús, que es todo amor y todo amable.

Era, pues, necesario una tal madre para un tal hijo, Y que sus Corazones fueran semejantes. Sobre lo cual dicen algunos que el elogio de "Madre amable" en las letanías en el sentido de la Palabra latina significa también que María no es sólo la Madre amable, sino la Madre del Amable, pudiendo entenderse esta palabra como si estuviera en genitivo Mater amabilis, quia Mater Amabilis. Es la madre amable porque es la Madre del amable Jesús (13).

§ 10. CRISTOBAL DE VEGA

Este gran teólogo nos ha dejado pruebas de su gran celo por el servicio y honra de la Reina del cielo en el bello libro que compuso, intitulado: Theología Mariana, en el que trata santa y doctamente todas las materias teológicas que

86 -

CRISTOBAL DE VEGA

conciernen a la vida, los misterios, las virtudes y todas las excelencias y privilegios de la Madre de Dios. Entre ellas no olvida su Corazón admirable, del que dice cosas maravillosas, entre las cuales traeré aquí dos sólo, de las principales.

La primera, es que esta celestial Virgen no tiene más que un Corazón con el Padre eterno, porque Ella le ha robado a su Hijo Único y amadísimo, que es su Corazón, habiéndole sacado de su seno paternal a su seno virginal. *Intima viscera misericordiae Patris intravit*, dice Alberto el Grande, *et Filium unicum et unigenitum de Corde extraxit*: "Esta Virgen divina ha entrado en lo hondo de las entrañas de la misericordia del Padre y ha sacado a su Hijo único de su Corazón", o por decir mejor, Ella ha robado el corazón y las entrañas de este Padre adorable (es decir, a su Hijo), para dárnoslo. Porque no siendo más que una cosa el Hijo, el Corazón, y las entrañas del Padre divino, cuando esta Virgen incomparable robó al Hijo para dárnoslo, robó por consiguiente su Corazón y sus entrañas, para dárnoslas conforme a estas palabras del santo Zacarías: *Per viscera misericordiae Dei nostri in quibus visitavit nos oriens ex alto*: "Nuestro Dios ha visitado por las entrañas de su misericordia", es decir, por su Hijo.

La segunda cosa que nuestro ilustre teólogo nos anuncia del santísimo Corazón de la Bienaventurada

87 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Virgen es que robó el Corazón y las entrañas del Padre celestial por la fuerza admirable de las tres virtudes principales que este Corazón virginal posee en soberano grado. La primera es su humildad profundísima, señalada en estas palabras: *Ecce ancilla Domini*: "He aquí la esclava del Señor". *Humilitate concepit*, dice San Bernardo. La segunda, es su fe vivísima y perfectísima: *Beata quae credidisti*. La tercera, su amor purísimo y ardentísimo, que tomó según algunos, del modo que lo hemos visto más arriba, en el Corazón de la Divina Madre, una porción de su purísima sangre, para ser empleada en la formación y concepción del fruto adorable de su vientre virginal.

He aquí el discurso de nuestro gran que es el décimo Apóstol del Corazón santísimo de la Madre de nuestro Redentor.

§ 11. EL P. HONORATO NICQUET

Este digno hijo de San Ignacio de Loyola, merece muy bien tener un lugar entre los apóstoles del amable Corazón de la Madre de Dios, ya que compuso tres excelentes libros en alabanza de esta gloriosísima Virgen. El primero, de los cuales se intitula: *Nomenclator Marianus*, que contiene los principales elogios que la Iglesia santa y los santos Padres le atribuyen. El

88 -

EL P. HONORATO NICQUET

segundo, *Iconología Mariana*, trata del honor que es debido a las imágenes sagradas de la Reina del cielo. Y el tercero, *Le serviteur de la Vierge*. En la segunda edición de este libro, este santo religioso predica altamente la veneración del Corazón incomparable de la Madre del Salvador asegurando:

Que está fundada en una antigua devoción hacia este santo Corazón de que hablan muchos autores.

Que lo fué merced a una singular recomendación hecha al bienaventurado Hermán, religioso de Santo Domingo, y a Santa Gertrudis, religiosa de San Benito, y que el mismo Señor la ha recomendado a Santa Matilde, religiosa también de la misma Orden.

Que este Corazón maravilloso de la bienaventurada María, nunca ha tenido otra ocupación que pensar en Dios y amarle; sin respirar en todas las cosas y en toda suerte de acontecimientos más que continuamente por su mayor honor.

Que el sueño del cuerpo de esta Virgen no, impedía para nada los entretenimientos amorosos de este Corazón con Dios.

Que este amable Corazón, dice el devoto, canciller de la Universidad de París, era la hoguera ardiente que abrasaba siempre con el fuego divino de una ardiente caridad, sin consumirse.

89 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Que es el más alto trono de amor divino que la Santísima Trinidad se haya jamás erigido, sea en el cielo, sea en la tierra aquí abajo.

Todas estas cosas, pronunciadas por labios de un verdadero hijo de la Madre de Dios, hacia la que tenía un afecto singular, y del que yo puedo decir que vivió y murió en reputación de santidad, deben alumbrar en nuestros corazones un ardor singularísimo para el sagrado Corazón de nuestra buenísima Madre.

§ 12. CORNELIO A LAPIDE

He aquí el 12 Apóstol del divino Corazón de la Madre de Jesús, que se ha distinguido maravillosamente en los Comentarios, llenos de ciencia y de piedad; que ha hecho casi sobre todos los libros de la Santa Escritura, en los que se complace en publicar las excelencias de la gloriosa Virgen, y predicarnos en muchos sitios las maravillas de amor de su incomparable Corazón. He aquí lo que dice en la explicación de estas palabras del capítulo octavo de los *Cantares*: *Fortis est ut mors*

dilectio, dura sicut infernus aemulatio.

"El amor es fuerte como la muerte, primero, porque es necesario que los divinos amantes Mueran al pecado, a ellos mismos, y a todas las cosas para no vivir más que por él y para él,

90 -

CORNELIO A LAPIDE

que les ama más que ellos mismos y más que a todas las cosas.

Segundo, el amor es fuerte como la muerte, porque los que aman a Dios con todo su corazón desean ardientemente derramar su sangre y sacrificar su vida por su amor como lo hicieron tantos millones de santos mártires.

En tercer lugar, el amor es fuerte como la muerte y como el infierno. Porque como nada puede resistir ni a la muerte ni al infierno, no hay tampoco nada que pueda vencer al amor. Y como el infierno no deja nunca a los que posee, tampoco el perfecto amor abandona jamás las almas a las que posee enteramente. ¿Quién es, dice San Pablo, el que nos separará del amor de Cristo? ¿Será la tribulación, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecución, la espada? Estoy cierto, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fuerza, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios que está en Jesucristo Nuestro Señor.

En cuarto lugar, el amor es fuerte como el infierno, porque así como éste no perdona a aquellos que están hundidos en sus llamas devoradoras, así los que se queman en las llamas de este sagrado amor no perdonan sus bienes, ni -sus cuerpos, ni su salud, ni su reposo, ni su tiempo,

91 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

ni sus satisfacciones particulares ni cualquier otra cosa, de lo que les pertenece, cuando se trata del servicio y de la gloria de su amado.

En fin, el amor es fuerte como el infierno, porque abrasa de tal manera a muchas almas cristianas en sus divinos ardores que las pone en la disposición y hasta en el deseo de sufrir todos los tormentos del infierno para la salvación de las almas que han costado la sangre preciosa del Hijo de Dios.

Santa Catalina de Sena deseaba que la puerta del infierno estuviese tapada con su cuerpo y enteramente cerrada en lo venidero para todas las almas.

El bienaventurado Hermano Alfonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, se ofreció a Dios con una ardiente caridad para sufrir por toda la eternidad todos los tormentos del infierno, a fin de contribuir a la salvación de algunas almas, en recompensa de lo cual Dios le hizo ver en un éxtasis todos los hombres y todas las mujeres de la tierra que le declarasen que había hecho una cosa agradable a Dios por su celo ardentísimo que tenía por la salvación de las almas como si las hubiera convertido a todas.

El bienaventurado Jacopón, en tiempo de Bonifacio VIII, que de célebre abogado que era se

convirtió en hermano lego en la Orden de San Francisco, estaba tan abrasado en el amor de Dios y en el celo de la salvación de las almas,

9 2 -

CORNELIO A LAPIDE

que deseaba si éste hubiera sido el beneplácito divino, de su Divina Majestad, sufrir primeramente todos los sufrimientos de la tierra y después todos los tormentos del infierno a fin de librar a todos los condenados y procurarles la salvación eterna a condición de ser él el último del cielo y que ninguno de los bienaventurados le diera gracias por ello.

Esta caridad obligaba a Moisés a pedir a Dios, o que borrara su nombre del libro de la vida, o que perdonara a su pueblo los pecados; la que hacía a San Pablo desear ser anatema, es decir, separado de Jesucristo, por sus hermanos los judíos".

Estas son las explicaciones que Cornelio a Lápide da a las palabras: *Fortis sit ut mors dilectio, dura sicut infernus aemulatio.*

A continuación de lo cual añado que esta fuerza admirable del divino amor se debe atribuir al amor que posee el Santísimo Corazón de la Madre del Salvador, mucho más que todos los corazones del cielo y de la tierra, porque su Corazón está lleno de una caridad casi infinita más grande que la que anima a los corazones de los hombres todos y de los ángeles.

Ciertamente esta fuerza del amor divino es más grande y más maravillosa en el sacrificio doloroso que la Bienaventurada Virgen hizo de su Hijo amadísimo en el Calvario, más que todos los suplicios de los santos mártires. Si la

9 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

divina Voluntad la hubiera dado a elegir o ver a su Hijo querido hundido en el abismo de dolores como le vió, o bien sufrir Ella misma todos los dolores de la tierra y del infierno, ¿quién dudaría que Ella preferiría esta última cosa a la primera?

¡Oh amor admirable del corazón sagrado de la divina María! ¡Oh caridad incomparable! ¡Oh amor más fuerte que la muerte! ¡Oh caridad más poderosa que el infierno! ¡Oh, qué honras y qué alabanzas no serán debidas a este buen corazón! ¡Anatema, anatema a quien no ame a este corazón amable! ¡Pero si nosotros le amamos, amemos lo que él ama, deseemos lo que desea! Amemos la caridad y detestemos lo que le es contrario. Amemos las almas que él ama tanto y no ahorremos nada para ayudar a salvarlas. Ofrecámonos a Ntro. Señor para hacer y sufrir todo lo que le agrade a fin de cooperar con El a la eterna salvación de ellas.

Estos son los 12 apóstoles del santísimo Corazón de la Madre de Dios. He ahí cómo nos predicán la veneración y la devoción que debemos tener hacia este Corazón augustísimo de la Reina de los Ángeles.

Si me preguntáis de dónde han sacado ellos esta ciencia tan saludable, y en qué fuente han bebido estos sentimientos tan saludables, tan extraordinarios de respeto y de piedad hacia este

9 4 -

CORNELIO A LÁPIDE

sagrado Corazón os responderé que ha sido en el, corazón piadosísimo y muy celoso de su glorioso Padre San Ignacio, que se encontraba lleno de esos sentimientos y que continuamente llevaba sobre su pecho una imagen del divino Corazón de la Madre del Salvador desde el día de su conversión hasta el fin de su vida y decía que había recibido de Dios por este medio un gran número de gracias particularísimas. Esta santa imagen se conserva como una reliquia preciosa en la iglesia de los Padres Jesuitas de la ciudad de Zaragoza en España (14).

Quiera Dios que el ejemplo de un tan gran Santo lleve los corazones de los que esto leen a imitar su piedad hacia el Corazón Santísimo de la Virgen gloriosa.

LIBRO V111

**El Espíritu Santo nos habla de la Devoción
al Corazón de María por medio del Magis-
terio y de la vida mística en la Iglesia**

CAPÍTULO 1

El Magisterio Eclesiástico

§ 1. DOS PAPAS: JULIO 11 Y CLEMENTE X

Julio II tenía un afecto particular a su Corazón amabilísimo; he aquí una prueba auténtica que saca de un libro titulado *Antidotarium animae*, impreso en París el 1495 por un piadoso y venerable autor de la Orden del Cister. En este libro hay tres saluciones para decir las al tiempo del Angelus, atribuidas a este Pontífice Julio II. La primera es en honor de las sagradas entrañas de la santísima Virgen María. La segunda, es para saludar y honrar a su santo Corazón. La tercera para saludar y reverenciar su alma bendita. He aquí las mismas palabras del libro susodicho.

"Testamento de Julio II, Papa, que contiene lo que hay que decir cuando suena la campana de la salutación del Angelus"

Oh gloriosísima Reina de la misericordia, saludo el templo venerable de vuestro sagrado vientre,

99 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

en el cual ¡ni Señor y mi Dios ha descansado. Ave María.

Oh gloriosísima Reina de misericordia, saludo vuestro virginal corazón cuya perfectísima pureza no ha sido jamás manchada por ningún pecado. Ave María.

Oh gloriosísima Reina de misericordia, saludo vuestra alma nobilísima, adornada de todos los dones más preciosos de gracias y de virtudes excelentísimas. Ave María".

Clemente X autorizó y aprobó solemnemente la devoción al Corazón de la Virgen, con seis Bulas que nos dió para todas las iglesias y capillas de nuestra Congregación, en el año 1674, por las cuales, después de haberlas dado el glorioso nombre de "Iglesias y Capillas del Corazón Santísimo de Jesús y María", nos dió facultad de erigir cofradías y sociedades bajo ese mismo nombre, con muchas indulgencias a perpetuidad, que se especifican en dichas Bulas 1.

§ 2. DOS CARDENALES: DE VENDOME Y DE BÉRULLE

El Emmo. Cardenal De Vendôme, ejerciendo en 1668, el oficio de Legado a latere del Santo Padre Clemente IX, autorizó y aprobó la devoción y el oficio del Corazón Santísimo de la Virgen en varias ocasiones (2). Y advertid que los actos de

100 -

DOS CARDENALES M: DE VENDÔME Y DE BÉRULLE

la Legación del Cardenal De Vendôme fueron confirmados en Roma por el Santo Padre; de modo que la devoción y fiesta pueden decirse autorizadas y confirmadas por dos Soberanos Pontífices: Clemente IX y Clemente X, a quienes -por lo que se refiere a la devoción- puede añadirse Julio II.

El grande y santo Cardenal De Bérulle, Fundador de la célebre Congregación del Oratorio de Jesús en Francia, estaba abrasado de un amor y de un celo ardentísimo, por el honor y gloria de nuestro divino Salvador, como se puede ver en su maravilloso libro de *Grandeurs de Jésus*. Estaba también lleno de una singular devoción a la bienaventurada María y se esforzó por imprimir estos mismos sentimientos en los corazones de sus verdaderos hijos. Entre ellos el P. Guillermo Gibieuf, doctor de la Sorbona, nos ha dejado un excelente libro, *Grandeurs de la Mère de Dieu*, que está lleno de un gran número de verdades muy sublimes, muy sólidas y muy ventajosas a la gloria de esta divina Madre. Pero lo que hace a mi propósito, es que he encontrado en las obras de este gran y santo Cardenal muchas cosas maravillosas que contienen un elogio magnífico del Corazón admirable de la Madre de Dios.

Porque primeramente encuentro en el discurso 3.e de su libro *Grandeurs de Jésus*, en el artículo 7.e, que dice que Jesús ha querido comenzar

101 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

su nueva vida sobre la tierra, su vida divinamente humana y humanamente divina en el secreto retiro, en el oratorio sagrado, y en el templo divino del Corazón, del seno y de las entrañas de la bienaventurada Virgen; y que en este lugar íntimo y augusto, hecho santo y sagrado por la operación del Espíritu Santo, por la presencia del Verbo, por la virtud del Altísimo, al ser nuevamente concebido Jesús, entra en su primera ocupación, en la cual su más oculto entretenimiento, su elevación más alta, la aplicación más viva y más poderosa de su pensamiento, está en la vista en el homenaje y en el amor de las unidades divinas, etc.

En segundo lugar, en el discurso 11, hacia el fin del artículo 11, oigo a este incomparable Cardenal que habla así a la Madre de Dios:

"¿Qué diré yo de Vos, oh Virgen santa, y de los secretos que se cumplieron en Vos? ¿Qué diré yo de Vos, y del estado feliz y permanente por toda la eternidad en que entráis por el humilde nacimiento de Jesús: de Jesús, digo, que nace de Vos? Lleváis en Vos misma al que lleva todas las cosas, contenéis al que contiene todo y encerráis en Vos al Incomprensible.

El que estodo habita en Vos y forma parte de Vos; porque el Niño encerrado en el vientre ,de la madre forma parte de la madre y vive de la sustancia de la madre; Y por tanto -¡oh maravilla!, ¡oh abismo!- el que reside en el

102 -

DOS GARDENALES: DE VENDÔME Y DE BÉRULLE

Padre eterno reside en Vos; el que vive en su Padre y de la sustancia del Padre vive en Vos y vive de vuestra sustancia; el que está en su Padre, sin abandonarle, está en Vos y forma parte de Vos; y Vos como entrando a partes con el Padre, tenéis parte indivisa con El, y aquel mismo por vuestro Hijo que tiene a Dios por Padre.

¡Oh grandeza suprema! ¡Oh dignidad infinita! ¡Oh amor incomparable! ¡Oh sociedad amabilísima! ¡Oh primacía inefable! ¡Que os acerquéis tanto, oh Virgen, y estéis tan cerca de la Divinidad! ¡Que os acerquéis tan honorable y tan amorosa y tan divinamente! Porque ¿qué hay de más íntimo y más junto al hijo que la madre y al Hijo de Dios que la Madre de Dios que le concibe en sí

misma, que le lleva en sus entrañas, que le encierra y comprende en sí como parte, y parte tan noble de sí misma; y aun la parte más noble de sí? Porque el estado de madre tiene este privilegio en la naturaleza, de tener y llevar doble espíritu, doble corazón, doble vida en un mismo cuerpo. El estado de Madre de Dios da este privilegio a la bienaventurada Virgen, por naturaleza y por gracia, de tener a Jesús en sí misma y de tenerlo como la parte más noble de sí; y de tener el espíritu, el Corazón y la vida de Jesús tan íntima, tan conjunta a su espíritu, a su vida y a su Corazón, que es espíritu de su espíritu, el corazón de su

103 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

corazón, y la vida de su vida. ¡Oh exceso!, ¡oh abismo! ¡Oh exceso de grandezas!, ¡oh abismo de maravillas! Estáis dando vida a Jesús y recibiendo la vida de Jesús. Dais vida a Jesús animando con vuestro corazón y con vuestro espíritu el Corazón y el espíritu de Jesús; y recibís del corazón y del espíritu de Jesús que vive y habita en Vos, vida en vuestro corazón, en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu juntamente".

En tercer lugar, hallo todavía en las *Oeuvres de piété* de este santo Cardenal, en el número 45, artículo 9, estas palabras tan considerables sobre la hora y el momento en que el misterio de la Encarnación se cumplió:

"Esta hora, dice, este momento que unía el hombre a Dios y colocaba a Dios en el seno de la bienaventurada María, y al hombre en el seno de Dios, jamás deben ser olvidados. ¡Oh estancia admirable de este Niño en el seno del Padre por la divina Filiación! ¡Oh estancia deliciosa de este Niño en el seno de su madre por la humana filiación! Admiro y adoro este primer descanso de Jesús en el seno del Padre y en el seno de su Madre; y dejando a los ángeles ver el primero quiero contemplar el segundo, es decir, quiero detener mi espíritu en la estancia de Jesús en la Virgen bienaventurada y de la bienaventurada Virgen en Jesús. Estancia de nueve meses enteros, permanencia que es la primera

104 -

DOS CARDENALES: DE VENDÔME Y DE BÉRULLE

morada del Hijo de Dios hecho hombre entre los hombres.

Este punto es tan tierno y tan sensible, que más bien debe ser celebrado por el corazón que por la lengua. Es un misterio de corazón y la lengua no puede expresar estas dulzuras y ternezas. Es un misterio de dos Corazones, los más nobles y los más unidos que habrá jamás en la tierra ni en el cielo. Cuando Jesús estaba viviente en María y formaba como parte de ella y el Corazón de Jesús estaba tan cercano al Corazón de María. Cuando María estaba viviendo en Jesús y Jesús era su todo; y el Corazón de María estaba tan cerca del Corazón de Jesús y le infundía la vida. Cuando Jesús y María no hacen al parecer, más que un viviente en la tierra. El Corazón del uno no vive y no respira más que para el Corazón del otro. Estos dos Corazones están cercanos y tan divinos, viviendo juntos con una vida tan alta, ¿qué no serían el uno para el otro? ¿Y qué no hacen el uno con el otro? Sólo el amor lo puede pensar y sólo el amor divino y celestial. Sólo el amor de Jesús lo puede comprender. Es un secreto que podemos adorar, es un secreto que debemos reverenciar en la tierra, pero que nos está reservado en el cielo.

¡Oh Corazón de Jesús viviente en María y por María! ¡Oh Corazón de María viviente en Jesús y por Jesús! ¡Oh unión deliciosa de estos

105 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

dos Corazones! ¡Bendito sea el Dios de amor y unidad que los une conjuntamente!, y que hace que estos dos corazones vivan en unidad, en el honor de la unidad sagrada que existe en las tres personas divinas".

Ved ahora otras palabras de este bienaventurado Cardenal sobre el mismo asunto.

"Debemos, dice, siempre buscar al Hijo de Dios, y debemos siempre encontrarle; *Qui quaerit invenit. Hay tres moradas principales en las que le debemos buscar y en las que le debemos encontrar. La primera es en el seno del Padre. ¡Oh qué morada! ¡Oh qué estancia! La segunda, es en la humanidad santísima. La tercera, es en el Corazón y en el seno de la bienaventurada Virgen*".

Si me fuera permitido añadir algo a las palabras de este Cardenal santo, diría que estas tres moradas del Hijo de Dios son muy diferentes. Porque la primera, es decir, en el seno y en el Corazón de su Padre, está recibiendo y dando. Está en el seno de su Padre recibiendo de este divino Padre el ser, la vida y todas las grandezas de su divinidad; y está en el Corazón de su Padre dando con El al Espíritu Santo todo lo que El tiene de grande y de admirable en la divina Esencia.

Está en su humanidad santísima dando y recibiendo. Está dando su adorable Persona con todas las perfecciones de su ser divino; está

106 -

DOS CARDENALES: DE VENDÔME Y DE BÉRULLE

recibiendo de esta Humanidad divinizada, las alabanzas, las glorias y las adoraciones dignas de su grandeza infinita y que son tales cuales nunca podrá recibir ni recibirá semejantes de todas las puras criaturas juntas.

Está en el Corazón sagrado de su dignísima Madre, arrojando allí abundantemente sin medida y sin retorno, todos los tesoros de su bondad y el colmo de toda la plenitud de sus gracias. "*Omnes thesauros ejus, dce San Bernardo, in sinum ejus absque mensura transfudit*". 'Y está recibiendo de este divino Corazón más honor, más gloria y más amor que todos los corazones juntos de los ángeles y de los hombres. Es una casa muy estrecha, dice el Abad Guerrico, discípulo de San Bernardo, para un Dios que es inmenso, las entrañas de una Virgen. Pero si miráis la grandeza y la amplitud del Corazón real de la Reina de las vírgenes, veréis que es un trono de gloria y de amor digno de la majestad del Rey de los reyes.

He leído en un excelente autor que el amor inconcebible y casi infinito que el Hijo de Dios recibió del Corazón maternal de su dignísima Madre durante los nueve meses que estuvo en sus entrañas benditas, le fué tan dulce y agradable, que eso le llevó a buscar una invención y un medio para permanecer en ella y en su Corazón amable mientras que permaneciera en la tierra después de la Ascensión de su Hijo.

107 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Y esta invención es la santa Eucaristía, sabiendo muy bien que la recibiría todos los días de su vida. En efecto, como es cierto que este adorable Salvador tiene más amor a su divina Madre que a todo el

resto del mundo, es cierto también que ha instituido este sacramento de amor mas por Ella que por todos los cristianos juntos. De suerte que debemos al Corazón y al amor de María, después del de Jesús, el tesoro infinito que poseemos en la santísima Eucaristía.

§ 3. LOS OBISPOS (3)

Aprobación de Monseñor Enrique de Maupas, Obispo del Puy

¿Hay devoción más sólida que el honrar dignamente el casto Corazón de la Madre de Dios? Si una de sus miradas, si uno de sus cabellos que flotan en su cuello han herido el Corazón de su esposo divino, ¿cuáles serían las conquistas de este inocente Corazón de la Santísima Virgen para hacerle a su Hijo amadísimo de alguna manera tributario de sus voluntades en el común deseo que ellos tenían de procurar la salvación de las almas? El Corazón del Hijo está llenísimo de celo para salvar a los pecadores, Y el de la madre está lleno de amor para impedir su pérdida.

108 -

LOS OBISPOS

Hemos adorado a este divino Salvador en la sumisión que tributaba a su Madre: *Erat subditus illis*, pero podemos decir que el Corazón de la Madre ha conservado una especie de soberano imperio sobre el de su Hijo cuando se trata del interés de los hombres por los que ha querido hacerse hombre este Dios de amor.

Dice San Ambrosía que el Salvador tuvo pena en rechazar a la madre de los Zebedeos, la participación de su trono en favor de sus dos hijos: ¿Qué, pues, podrá rehusar a su propia Madre? Si tuvo algún respeto y consideración para una madre extraña, ¿qué sentimientos de amor no tendrá para la saya?

Abigail pudo muy bien aplacar la justa cólera de David, irritado contra Nabal: Este mismo Rey enfadado contra Absalón, no tuvo resentimiento de sus injurias una vez que la Tecuita tuvo cuidado de endulzar su espíritu. La primera de estas dos mujeres apacigua a Nabal por algunos presentes bien ligeros; la otra, por algunas lágrimas que no fueron sino fingidas: Y Vos, oh Corazón amabilísimo de la madre de Dios, ¿no sois sin comparación más capaz de apaciguar la cólera del cielo irritado contra nuestras faltas y contra nuestras malicias, y detener los rayos de la venganza de Dios, por medio de más dignos presentes y lágrimas más verdaderas que otras veces habéis derramado por nosotros?

109 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¿Qué más ricas ofrendas a la divinidad que las que parten del Corazón de María? ¿Qué religión más elevada? ¿Qué fe más viva? ¿Qué esperanza más firme? ¿Qué caridad más pura y más ardiente? ¿Qué Corazón más fuerte y santamente unido al corazón de Jesús que el de su Madre?

¿Y qué lágrimas más eficaces para borrar nuestras faltas que las que tienen su fuente en este Corazón afligido, que fué herido con espada de dolor al ver a su Hijo morir en la Cruz por los pecados de los hombres?

Este Corazón de María es, en el orden de las criaturas el que ha formado los deseos más santos, los más ardientes y eficaces de la encarnación del Verbo y por una consecuencia necesaria el que

mejor ha conspirado (en cuanto una pura criatura es capaz) para formar el Corazón de Jesús, el primogénito de los predestinados, el principio de la redención y de todos los deseos de los santos.

Acercaos, pues, al Corazón de María para acercaos al Corazón de Jesús. Ved lo que dice San Bernardo de la dureza de un corazón que resiste a los designios de Dios y juzgad por la razón contraria de las beatitudes inocentes del Corazón de María, el más rendido y complaciente de todos los corazones, al Corazón de Jesús. Jesús se veía el Hijo de María, y viendo en María, la más santa de las vírgenes, su calidad

110 -

LOS OBISPOS

de Madre, le estaba sujeto. María a través de los velos de la carne de que Ella habla revestido a su Hijo, vela en su Hijo a la majestad de Dios y al mismo tiempo se entrega a los deberes de una profunda religión para reconocerse la más humilde esclava de Aquel de quien era la Madre.

He aquí lo que une este comercio admirable del Verbo y de la carne, del ciclo y de la tierra, de Dios con el hombre, del Corazón de Jesús y el de su Madre, para elevar la criatura al soberano estado de la religión y para establecer la economía de la gracia y las coronas de la gloria en favor de los amigos de Dios.

San Jerónimo, explicando las palabras del salmo 63: *Accedet homo, ad cor altum et exaltabitur Deus*, dice que las intrigas del corazón humano que se mece en los torrentes de sus pasiones, no podrían resistir la profundidad de los consejos de Dios y que la malicia del hombre no impedirá que Dios saque su gloria a medida de todos sus deseos. Pero decimos, de otra manera, que quien se acerca al Corazón profundísimo de María, da gloria a Dios de una manera más legítima, y se hará digno de las caricias del cielo.

Si el corazón del hombre es el centro de la vida, el primero y el último que muere, podemos decir que en la vida cristiana, la devoción al corazón de María debe comenzar y acabar

111 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

nuestros actos, para hacerlos dignos de ofrecerlos al Corazón de su Hijo.

Esta es la aprobación que Yo doy a esta obra, como Obispo, y como Doctor en Teología, y como el más obligado de todos los hombres al Sagrado Corazón de la Madre de Dios.

Dado en Paris, el 12 de marzo de 1661.

ENRIQUE, Obispo del Puy.

112 -

CAPITULO II

La vida mística de la Iglesia

Si deseamos amar y honrar el divino Corazón de la Madre de Dios, debemos tener un respeto y un afecto especial hacia los santos que le pertenecen particularmente.

Todos los santos pertenecen a la Reina de los santos por cuatro razones: 1.e, porque siendo la Hija única del eterno Padre, como hemos visto antes, es su heredera universal. 2.e, porque cuando el Hijo de Dios se entregó a Ella, la dió todo lo que es de El. 3.e, porque siendo su esposo el Espíritu Santo, está en comunidad con los bienes de su esposo. 4.e, además, siendo reina y soberana del cielo y de la tierra, le pertenece todo lo que haya en ellos.

Y esta es la razón por la que todos los corazones de los hombres y de los ángeles son de Ella, porque su Corazón, siendo Rey de los corazones, su imperio y su poder se extiende sobre todos los corazones, muy especialmente sobre

1 1 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

los de los bienaventurados, que proclaman en la eternidad como a Soberano suyo este Corazón de su Reina.

1. LOS PREDILECTOS DEL CORAZÓN DE MARÍA

Pero entre todos los corazones del cielo, hay uno entre todos que guarda una relación de pertenencia más íntima con el Corazón real de la Reina: Es el de San José.

Sí, después de Dios, San José ocupa el puesto preferente en el amor de esta santa Esposa: Para él se debe reclamar el primer sitio en su Corazón. Porque siendo María toda de San José, como la esposa lo es de su esposo, el Corazón de María debía ser todo para San José. Y no sólo eso. Si de los primeros cristianos se decía que no tenían más que un corazón y un espíritu, con mayoría de razón se debe decir esto de San José y de la santísima Virgen. Los dos no tenían más que un corazón. Tales eran los lazos de amor y de caridad que los unían.

De donde se sigue otra consecuencia. Si San José y la Virgen no tuvieron más que un solo corazón, como la Virgen tuvo uno sólo también con Jesús, luego se debe unificar con el Corazón de Jesús y María el de San José. Como en la Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo hay tres personas y un solo corazón, así en

1 1 4 -

LOS PREDILECTOS DEL CORAZÓN DE MARÍA

esta trinidad de la tierra Jesús, María y José hay tres corazones que vienen a identificarse y confundirse en uno solo.

Mil veces seas bendito, Padre eterno, por haber unido tan íntimamente a San José con vuestro Hijo Jesús y con vuestra santa Madre. Bendito seas, oh buen Jesús, por haberte dignado otorgar tu propio Corazón y el de tu inmaculada Madre para que ambos fueran el corazón de San José. Bendito

sea, oh San José, vuestro nobilísimo corazón, por todo ese grande amor que profesó y profesará eternamente a Jesús y a María, por esos cuidados tan solícitos con los que remedió siempre las necesidades del Hijo y de la Esposa y por todos los dolores y angustias que tuvo que soportar ante la previsión y recuerdo de los sufrimientos, desprecios y malos tratos de que le habían de hacer víctima las ingratitudes de los hombres. San José bendito, te ofrecemos nuestros corazones. Únelos al tuyo y mediante él al de Jesús y María. Pídeles que esta unión no se quiebre nunca, que sea duradera, eterna. San José es primer Santo del Corazón Inmaculado de María.

¿Pero no le disputarán este primer puesto San Joaquín y Santa Ana? No, porque ellos fueron los que hicieron de buen grado la entrega de su Hija a El con perfecta conciencia de que, una vez dada, debía ser más del Esposo que de ellos y por consiguiente su corazón le pertenecería

115 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MARE DE DIOS

más a José que a los padres. San José ocupa el rango de esposo y como tal es amado por el Corazón de la Esposa, mientras que Joaquín y Ana son amados como padres. A los que siguen en orden descendente de preferencia los santos Zacarías, Isabel, Juan Bautista el Precursor, el cual viene a ser como el hijo primogénito del Corazón de María, su Madre, en la vida de la gracia.

San Gabriel bien puede decirse el Ángel de la Guarda del Corazón de la Virgen. 011 Santo Arcángel, ¡qué favor tan grande te hizo el cielo al confiarte tan rico tesoro! Y no solamente lo guardasteis, sino que colaborasteis ventajosamente para que con sublimes inspiraciones y mociones se aumentaran las riquezas encerradas en tan bendito Corazón. ¡Ni son para descritas las acciones de gracias con las que correspondería a tantos cuidados la Virgen! Oh, las ternuras y el amor que hacia ti experimentarías la Virgen en su Corazón. Te pido, Arcángel del Señor, por tantos favores recibidos en fina correspondencia de la Madre del cielo, que guardes nuestras almas hasta de la sombra del pecado y de todo lo que pueda herir la santidad del Santísimo Corazón de Jesús y de María. Conserva y aumenta en nosotros el amor al Hijo y a la Madre y la devoción a su santísimo Corazón.

Y el Discípulo predilecto de Jesús, ¿no será

116 -

LOS PREDILECTOS DEL CORAZÓN DE MARÍA

el hijo predilecto de María? ¿No le habrá distinguido Jesús con este privilegio? ¿Al concederle Jesús ese puesto de preferencia en el amor a El, no le otorgaría al mismo tiempo también su amor hacia su queridísima Madre y hacia su Corazón maternal? ¿Se le podrá arrebatar la primacía que parece haberle concedido el mismo Jesús? El espíritu de caridad y de amor, del cual él se llenó por completo, ¿dónde lo mamó, que no fuera en el horno encendido del pecho del Maestro, sobre el que reposó y luego en el corazón materno de Aquella a la que Jesús le dió por Madre y con la cual vivió tanto tiempo en la tierra como un buen hijo vive con la que le diera el ser? Fué esta cualidad de hijo de María la que le hizo merecedor de aquellas revelaciones tan estupendas con las que el Verbo del Padre le descubrió los secretos más insondables de su divinidad.

Oh bienaventurado Apóstol, me congratulo contigo por estas preferencias y doy gracias por ello a Jesús y a María. Quiero me equipares a ti, aunque sea de ello indigno, en lo de ser hijo del Corazón de la Madre de Cristo. Que yo participe en la devoción especial que profesaste a este amable Corazón y haz que me quepa la suerte de poder cantar unido a ti y toda la corte celestial las alabanzas

de este Corazón.

Hay otro santo que merece mención particular por estar muy unido al Corazón de la Reina

117 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de los Ángeles: San Lucas. Viene a ser uno de los más altos empleados de la corona de este Rey de los corazones. Es su Secretario, su Evangelista, su Predicador y su Apóstol.

De los cuatro Evangelistas, tan sólo San Lucas nos habla de él y sus palabras han resonado por todo el universo: "María conservaba todas estas cosas saboreándolas en su Corazón". Oh glorioso San Lucas, imprime en mi corazón la veneración y el amor que necesito sentir por tan santísimo Corazón; predicad y anunciad a todo el mundo sus excelencias admirables; conseguid del cielo predicadores evangélicos que esparzan la noticia de las perfecciones y virtudes que en él se encierran y que induzcan a todos los moradores de la tierra a su culto e imitación.

Ni se puede poner en tela de juicio que la Virgen santísima tenga Corazón y ternura especial de Madre para todos los Apóstoles y discípulos de su Hijo amantísimo lo mismo que a los Santos Lázaro, Marta y Magdalena. Como no puede dudarse tampoco que estos santos correspondieran a su vez a estas ternuras especiales de su Madre con cariño de verdaderos hijos.

Dice San Buenaventura que cuando Jesús traía a los Apóstoles a su seguimiento, los albergaba en la casa de su Madre, para que Ella los introdujera dentro de su Corazón como a sus más leales hijos y para que ellos comenzaran a amarla como a su verdadera Madre.

118 -

LOS PREDILECTOS DEL CORAZÓN DE MARÍA

Veamos ahora cómo otros muchos santos Y santas han emulado el amor particularísimo de éstos a quienes nos acabamos de referir, en el amor y cariño acendrado hacia el Corazón de la Madre de Dios.

§ 2. LOS SANTOS ESPOSOS

Entre los santos existe una categoría a la que la santísima Virgen ha querido honrar, por un exceso de bondad inconcebible, con el nombre y la realidad de esposos suyos. Pues así como Jesús, que tanto nos excede a todos en perfecciones quiso amar y tratar con las almas santas con la misma intimidad con la que se trata a la esposa, así no nos ha de maravillar que su Madre santísima, siguiendo las huellas de tan infinita bondad, haya querido llamarse y ofrecer un Corazón de Esposa a algunos santos, entre los que se cuentan: San Edmundo, Arzobispo de Cantorbery; San Roberto, San Esteban, San Alberico, Fundador de la Orden Cisterciense; santos Bernardo, Domingo, Alano, Herman, Francisco de Asís, Bernardino de Sena y otros más cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

Oh bondad indecible de la Reina del cielo, que quiere que un gusano de la tierra sea visto por los querubines y serafines del cielo como Esposo de la Reina de los Ángeles.

119 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DICE

Oh humildad inigualable! ¡Oh caridad portentosa de la Madre de Dios, la cual no ha creído rebajarse un punto estableciendo esta alianza tan íntima con miserables pecadores! Mil veces te bendigan, oh Señora Esposa, los ángeles y criaturas todas.

§ 3. SANTA MATILDE

Fué religiosa de la Orden de San Benito. Jesús la enseñó la devoción al santísimo Corazón de su Madre y el modo de saludarla, según se ha dicho ya en esta misma obra'.

Se nos dice además de ella que un día, estando en la misa, le fué permitido saludar al Corazón Inmaculado de María como al Corazón que, por encima de los corazones de todos los santos y tan sólo después del de Jesús, nos es más útil y beneficioso en todos los bienes, pero de una manera especial en siete cosas. Ante todo en los vivos deseos que lo inflamaron más que a los de los patriarcas y profetas pidiendo la Encarnación del Hijo de Dios. Después, en el amor ardiente y en la humildad profundísima que la encumbraron a la dignidad de Madre de Dios. La tercera, en la piedad, ternura y delicadeza que llenaron por completo su Corazón en el tiempo en que amamantaba y alimentaba a su Hijo. La cuarta, en la cuidadosa

1 2 0 -

SANTA MATILDE

y fiel meditación que entretenía su alma considerando las palabras y los misterios del Señor. La quinta, en la paciencia de mártir con que sufrió los dolores de la Pasión del Redentor, que era su Hijo amantísimo. La sexta, en el amor y en el celo que la impulsaba a rogar incesantemente por la naciente Iglesia. La séptima, en el fervor con que presenta en el cielo nuestras plegarias y súplicas a la Santísima Trinidad.

Otra vez en la fiesta de la Asunción, estando Santa Matilde en oración, al recordar y encomendar a cierta persona que le pedía oraciones, muy devota de la Virgen y en particular de las alegrías que regocijaron a su Corazón, la santísima Virgen le dijo: "Cuando esa persona, por la que ruegas, conmemore las alegrías de mi Corazón, que añada también estas cinco cosas: Que me felicite por la incomparable alegría que sentían al ser por vez primera clarificada con la luz infusa de la Santísima Trinidad al entrar en el cielo, con la que pude vislumbrar y ver corno en un espejo lucidísimo el grande amor, la predilección eterna con la que me distinguió el Señor, eligiéndome entre todas las criaturas para ser su Esposa y su Madre, lo mismo que la divina complacencia y el gusto infinito con el que se ha agradao en mí por todas las cosas que yo debía hacer en la tierra por su servicio tan del agrado de su querer eterno.

1 2 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Asimismo que me salude en la plenitud del gozo que rebotó en mi corazón cuando llegué a percatarme de la excelencia y sobreabundancia de la redención de que me hizo objeto mi Hijo, quien fué a la vez mi Padre y mi Esposo, cuando fui recibida en el cielo con delicadezas inenarrables, según la grandeza de su poder infinito, según las invenciones de incomprensible sabiduría y según la inmensidad de su amor inexplicable, hasta el exceso de llegar a percibir con mis oídos el canto más

dulce y extático que se puede oír, salido de la melodiosa y encantadora voz del Eterno.

También que me salude en el desbordamiento de placer que para mi supuso el beso arrobador que grabó en mí la Divinidad, por el cual se dió a mi corazón toda la suavidad de las divinas dulzuras, hasta inundar no sólo a todos los moradores del cielo, sino que fueron suficientes para que en ellas pudieran también saciarse los pecadores de la tierra, de tal suerte que ya no hay nadie, por miserable e indigno que Parezca, que no pueda participar de esta abundancia.

En cuarto lugar, que me salude en la alegría de que fui presa cuando mi alma quedó totalmente abrasada con los fuegos sublimes del divino amor, de modo que se derritió en las inefables dulzuras del Corazón adorable de mi Dios, en las cuales el mío quedó embriagado al

1 2 2 -

SANTA MATILDE

volcarlas Dios sobre él cuanto una criatura es capaz de recibir: en tal cantidad que todos los santos del cielo se verían anegados en este nuevo ardor por las llamas que brotaban de mi Corazón.

Por último, que me salude en la alegría que arrebató a mi Corazón cuando el fulgor de la divinidad clarificó todas las potencias de mi alma y todos los sentidos de mi cuerpo con los rayos lumínicos de la divinidad, de modo tan sorprendente que, por el brillo de mi gloria, el mismo cielo se esclareció con nuevas luces y con mi presencia fué mayor el regocijo de los santos de la gloria".

Otro hecho prodigioso en Santa Matilde con respecto al Corazón de la Madre de Dios:

Estando ella en el coro en la noche de la Asunción, se le representó como si ella estuviese con la Santísima Virgen, cuando ésta se hallaba postrada en cama para partir de este mundo al cielo y Dios le manifestó, por visión celestial, que la Majestad de Dios se inclinaba hasta llegarse a la nada del humilde Corazón de la Virgen, llenándolo tanto con el torrente de sus delicias que el alma toda de ella quedaba como absorta y confundida en la divinidad. Así, con indecible gozo se separaba del cuerpo sin dolor, rebotante de dicha y se refugiaba dichosísima en los brazos de su querido Hijo y se recostaba amante y delicadamente sobre su Corazón para

1 2 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

ser llevada entre los cantos y vítores de la corte celestial hasta el trono de la Trinidad Santísima.

No es dado a nadie poder explicar la satisfacción y la alegría con la que le Padre eterno, Padre de toda paternidad, recibió esta alma dentro de su Corazón. Ni nadie será capaz de poder imaginar o describir la honra y gloria que tributó a su Madre el que es la Sabiduría eterna, Hijo único de Dios e Hijo único también de María, acomodándola en un trono que preparó a su diestra. El Espíritu Santo, con su amor, bondad y dulzura, de tal manera cubrió su alma, que de su abundancia fueron enriquecidos todos los santos de la gloria. Los serafines que desde el mismo momento en que permanecieron fieles a la gracia del Señor en un principio fueron llenos del fuego del divino amor, con la presencia de la Virgen, experimentaron más aumento. Los querubines clarificados ya en la ciencia por las luces de la divinidad fueron ilustrados con nueva ciencia por los rayos celestes de esta Mujer revestida del sol. Todas las jerarquías celestiales y todos los santos de la gloria crecieron en alegría y claridad por el brillo de la gloria de tan adorable Princesa.

Finalmente, vió Santa Matilde que la Trinidad altísima e incomprensible, al derramar en la divinizada María la inmensidad de su divina

1 2 4 -

SANTA MATILDE

Beatitud, y al quedar toda llena de Dios, era ya Dios mismo quien hacía en Ella y por Ella todo lo que hacía: veía por sus ojos, oía por sus oídos, hablaba por su boca, y por medio de Ella se glorificaba a Sí mismo del modo más perfecto y agradable; y, finalmente, tomaba sus complacencias y sus delicias en el Corazón de María, como en su propio Corazón.

Si aquí se dice que el Corazón de María venía a ser algo así como el Corazón de Dios, no es que con ello queramos identificarlos. El Corazón de una criatura no puede ser igual que el Corazón del Creador. Pero lo que se le hizo ver a Santa Matilde fué que la Majestad de Dios tenía sus complacencias y sus delicias en el Corazón de la Virgen muy amada, como si las tuviera en su propio Corazón, tanto porque este Corazón se había transformado en Corazón de Dios por fuerza del amor, como porque el Hijo de Dios, que es el Corazón del Padre y objeto de sus complacencias, al establecer en el Corazón de la Virgen su morada, fué causa de hacerlo término de todas las ternuras del Padre, porque es como si se dijera que había puesto sus miradas de amor y cariño en su Hijo muy amado.

Esto es lo que he deducido de los libros de Santa Matilde, aprobados por santos doctores.

1 2 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 4. SANTA GERTRUDIS

Santa Gertrudis es de la Orden Benedictina, hermana de Santa Matilde, vivió en el año 1300 y pertenecía al mismo monasterio que su hermana. Tuvo esta santa una devoción grande al Inmaculado Corazón de María. Dios la hizo grandes favores relacionados con esta su devoción, de los cuales yo espigaré aquí algunos tomados de sus libros *Insinuaciones de la piedad para con Dios*, que merecieron la aprobación de santos y sabios escritores. Estando una vez en maitines en la fiesta de la Anunciación, al llegar al canto del Ave María, tuvo un éxtasis y vió tres riachuelos de agua abundante, tomada como de su manantial del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que desembocaban con impetuosa suavidad en el Corazón de María, volviendo otra vez, en rebujo copioso, al mismo venero de donde partían, al seno de Divinidad. El efecto que causaban en María era hacerla la criatura más poderosa, inferior sólo al Padre, la más sabia después del Hijo y la más dulce después del Espíritu Santo por una comunicación especial del poder, de la sabiduría y del amor de las divinas Personas.

En el mismo día de la Anunciación, al leerse en el Evangelio estas palabras: "He aquí la Esclava del Señor". Con intención recogida de la

1 2 6 -

SANTA GERTRUDIS

mente, Gertrudis saludó a la Santísima Virgen por la alegría inefable de que fué lleno su Corazón cuando al pronunciar esas palabras se entregó totalmente y con omnímoda confianza a los designios de

la voluntad del cielo para que Dios la mandara, según su divino beneplácito, disponiendo de Ella y de todas sus cosas del modo que resultara ser más del agrado de Dios. Y la Virgen le dijo: Todo el que me recuerde este gozo, el que sentí al decir estas palabras: "he aquí la esclava del Señor", cuando el Verbo se encarnó en mi seno, llegará a sentir la verdad de esta otra frase que se trae en el himno que se canta en la fiesta de hoy: Mostrad que sois nuestra Madre, siendo para él en verdad Madre del Rey de la gloria que es mi Hijo, Madre de bondad para los que me invoquen, bondad de corazón maternal,

En la festividad de la Natividad vió al Hijo único del Padre que salía de su seno y entraba con satisfacción grande en el Corazón tierno de su Madre. Y Dios la hizo entender que así como la Santísima Humanidad del Dios hecho Niño se nutría con placer singular de la leche de la santísima Virgen, así la divinidad se deleitaba gozando con la pureza de su inocentísimo y amante Corazón.

1 2 7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 5. SANTO TOMAS, ARZOBISPO DE CANTORBERY

Este santo arzobispo fué especialmente devoto de las siete alegrías que Dios otorgó al Santísimo Corazón de María mientras vivió en este mundo, de las cuales la primera fué cuando el Arcángel,, después de saludarla como llena de gracia, la anunció que sería elegida por la Santísima Trinidad para ser Madre del Salvador.

La segunda, cuando en la visita a su prima Santa Isabel ella pronunció el sublime cántico del Magnificat.

La tercera, al dar a luz a su Hijo en el portal de Belén.

La cuarta, al darlo a adorar a los Magos que vinieron desde el Oriente para adorarlo.

La quinta, al encontrar a su Hijo en el Templo en medio de los doctores, después de haberlo perdido por tres días.

La sexta, al verlo lleno de gloria y de majestad en su Resurrección y Ascensión a los cielos, habiendo antes asistido a las ignominias del calvario.

La séptima, cuando se vió a sí misma resucitada, gloriosamente elevada al cielo en cuerpo y alma, sentada a la diestra de Dios Padre y coronada por Reina del cielo y de la tierra.

Son las siete alegrías que regocijaron el Corazón

1 2 8 -

San Tomás, ARZOBISPO DE CANTORBERY

razón santísimo de la Madre de Dios mientras vivió en la tierra, cuya consideración derretía de devoción y regocijo el alma del santo arzobispo de Cantorbery. Apareciéndosele la Virgen, le aconsejó que añadiera a ello las alegrías, siete también, de que disfrutó su Corazón en el cielo, alegrías que le descubrió, asegurándole que Ella asistiría en la hora de la muerte a los que se regocijaron con ella, llenándolos a su vez de santo consuelo y presentándolos a su Hijo.

Son éstas las siete principales alegrías que llenaron de satisfacción el Corazón de María en el cielo.

La primera, fué por haber sido encumbrada en el cielo sobre todos los ángeles y santos, sólo debajo de Dios, viendo debajo de sus pies todo lo que no sea Dios.

La segunda, ha sido porque aparte de otras coronas a las que se hizo acreedora por sus virtudes, la fué dada una por el amor que tuvo a la virginidad, corona más rica, más brillante y más gloriosa que las coronas de los ángeles y de los santos.

La tercera, porque así como el sol material de aquí abajo esclarece todos los objetos de la tierra y alegra a todos los moradores del mundo, así Ella, después de su Jesús que es el sol del Paraíso, llena a todos los corazones de los que moran en el cielo de alegría indecible.

La cuarta, porque todos los habitantes de la

129 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Jerusalén celestial honran y honrarán eternamente a esta gloriosa Princesa como la digna Madre de su Dios y de su Salvador, como su Reina y Emperatriz del universo.

La quinta, por habérsela concedido todo el poder sobre la voluntad de su Hijo y sobre la de todas las criaturas.

La sexta, porque la ha sido otorgado por Dios el privilegio de una singular asistencia y protección para poder proteger a su vez, asistir y favorecer y colmar de bienes a todos los que la profesan tierna y filial devoción.

La séptima alegría es la certeza de que estos gozos y grandezas crecerán de día en día durante toda la eternidad y son inmutables.

Estas son las principales alegrías del Inmaculado Corazón de María en la tierra y en el cielo, que fueron objeto de la devoción de Santo Tomás de Cantorbery y que le permitieron elevarse al rango de los santos que profesaron en la tierra especial devoción al Corazón de María.

Oh Madre de Jesús, ruega, por favor, a tu querido Hijo, que suprima de nuestros corazones todos los falsos placeres y engañosas alegrías de este mundo y que nos haga poner toda nuestra satisfacción en amarte y glorificarte, en servirte y en honrarte de todos los modos posibles.

Es éste uno de los efectos más sorprendentes

130 -

San TOMÁS, ARZOBISPO DE CANTORBERY

de la promesa que la santísima Virgen hizo a este Santo.

San Anselmo y otros autores espirituales nos cuentan que un religioso que tenía la costumbre de recitar todos los días siete Ave Marías en memoria de las siete alegrías que la Virgen santísima

experimentó viviendo en la tierra y de las siete alegrías que tuvo en el cielo, estando enfermo y temiendo este trance tan formidable, se le apareció la Virgen y le dijo: ¿Por qué temes, hijo mío, tú que tantas veces supiste regocijarte con mis alegrías del cielo y de la tierra? Ten ánimo y arroja lejos de ti estos vanos temores. Yo te prometo hacerte pronto participante de esas alegrías que tanto celebrabas en mí. Te uniste a mis alegrías y yo me uno y te anuncio esas mismas alegrías. Este buen religioso, consolado con tal promesa oída de los mismos labios de la santísima Virgen, se extasió y transportó de contento, tanto que se creyó del todo sano de la enfermedad que le aquejaba, quiso levantarse para arrojarse a los pies de María para darle gracias por favor tan extraordinario: Y al hacer este esfuerzo, entregó su alma a las manos de tan tierna Madre que introduciéndola en su Corazón la llevó al cielo en el mismo instante, empezando a sentir los efectos de la promesa de la Reina de los Ángeles.

131 -

EL CORAZÓN ADMIRARLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 6. SANTOS CISTERCIENSES

Ya hemos hablado antes del lugar tan destacado que los más preclaros santos del Cister tienen en el Corazón de la que es Fundadora y Madre de la Orden.

Pero nos vamos a referir ahora a otra prueba muy distintiva.

Un santo religioso del Cister, muy devoto de la santísima Virgen, vió en un éxtasis todo el paraíso. Admiró los Coros de los Ángeles, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes en los que descubría señales por las que se distinguían unos de otros.

Vió Canónigos Regulares de San Agustín, Religiosos, Premostratenses, Cluniacenses y de otras Ordenes.

Miró por todos los lados para ver si había monjes con su hábito y no descubrió ni a uno. Lleno de pena gritó: "Oh Virgen santísima, ¿qué pasa? ¿Es que no hay ni uno siquiera de mi Orden aquí en el cielo? Pero si has tenido tantos servidores fervientes y admirables en esta Orden, los cuales encañecieron en el ejercicio de las virtudes más heroicas, ¿cómo han sido excluidos de venir al cielo?". Contestó la Virgen: "No te espantes de no haberlos visto. Es tanto el amor que yo os tengo a los de tu Orden, que los guardo en mi Corazón". Y al decir esto ex

132 -

SANTOS CISTERCIENSES

tendió su manto regio que era muy amplio y le mostró a innumerables monjes y monjas del Cister, sobre todo hermanos, a los cuales Ella protegía especialmente. Vuelto en sí, contentísimo, se fué al Abad y le contó lo que había visto. Nos lo cuenta Henríquez en la *Vida de San Alberico*, Abad del Cister.

§ 7. SANTA TERESA Y EL CARMELO

Esta Santa y todos sus hijos, las Carmelitas y los Carmelitas Calzados y todas las ramas de la Orden del Carmen pertenecen de un modo muy particular al Corazón Inmaculado de María por cuatro razones.

1.- Porque están consagrados de tal manera a la Madre de Dios, que Nuestro Señor, hablando a Santa Teresa, les llamó la Orden de su Madre Santísima.

2.- Porque la Virgen ha hecho ver, en muchas apariciones, que su Corazón estaba lleno de amor por esta Orden.

3.- Véase, si no, lo que nos cuenta la misma Santa Teresa en su *Autobiografía*, cap. treinta y siete (XXXVII).

Un día, orando ella en el primer monasterio de su Reforma, estando como arrobada, vió a nuestro Señor Jesucristo en actitud muy amorosa, poniéndole una corona en la cabeza y dándole

133 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

dote gracias por lo que ella había hecho en honra de su Madre. Esta gracia no sabemos se la haya concedido el Señor a santo otro alguno. Y Dos cuenta también que estando en oración en el coro con todas las religiosas, vió a Nuestra Señora circundada de grande gloria y revestida de manto blanco, dentro del cual parecía guardarlas a todas, haciéndola ver el puesto tan preferente que tenían ellas en los amores de su Corazón.

Además, tuve en mis manos un libro italiano impreso en Milán, compuesto por un Carmelita, el Ven. P. Juan de San José, Carmelita Descalzo, en el cual se ven muchos ejercicios espirituales y hermosas Meditaciones sobre la Madre de Dios. Entre ellas hay una en la que se presenta a la Virgen hablando a un alma cristiana y haciéndola ver unas centellas de amor inflamado que encendió en el Corazón de su Hijo Jesús más el fuego divino que abrasaba su virginal Corazón a la vista de su Hijo. La hace hablar así: "Te abro hoy, mi muy amada hija, el horno ardiente de mi amor y te propongo una consideración muy ardiente y eficaz para ,excitarle a que me ames, y es considerar que amamanté tanto tiempo a Jesús".

Considera detalladamente con el alma limpia lo que ocurriría en mi cuerpo, en mi corazón y en mi alma cuando yo amamantaba al Hijo único del Padre eterno. Lo que le daba

134 -

SANTA TERESA Y EL CARMELO

y lo que recibía de El, lo que sucedería entonces y encontrarás en todo materia abundante de amor.

Comencemos por el cuerpo que venía a ser como el banquete o cocina en donde se preparaba la comida para El. ¡Qué humildad, qué amor y qué bondad la del Altísimo y qué favor para mí! Mi comida era más para El que para mí. Qué emoción tan grande experimentaba yo al caer en la cuenta de que lo que yo tomaba, por la fuerza del calor natural, se había de trastocar en leche y ser alimento del Hijo de Dios que era al propio tiempo mi Hijo. Yo te aseguro que mi Corazón se encendía como un horno y deseaba poder ser él mismo el alimento de mi Hijo.

Cuando era hora de darle el pecho, lo tomaba en mis brazos al que nadie lo circunscribe. Lo apretaba contra mi pecho y al tomar El la leche sentía amor y dicha indecible. ¿Cómo expresar lo que sentía mi alma cuando El abría su boquita que llena todo de bendición para mamar? Me robaba el corazón con la leche, me chupaba el amor con la nutrición, y me ligaba a él con lazo tan fuerte que mi

vida se hubiera roto si el Todopoderoso no lo hubiera impedido.

Sólo El sabe lo que me daba por la leche que yo le proporcionaba. Yo te diga nada más que todo esto excede las expresiones de todo saber humano. El me daba como un Dios sabe

135 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

dar a una Madre tan querida. Ya puedes suponerte lo que ello era. Te afirmo que no me dejaba vacía y que el pecho que se vaciaba de leche, se llenaba de amor, de dones, de gracias y del autor mismo de los dones y de las gracias. Y El volcaba en tanta medida sus bienes en mí cuanta era la medida de la leche que yo le daba.

Añade a esto la gracia y virtud que parecía desprenderse de sus divinos ojos y el amor que me comunicaba al contemplarme con ese rostro lleno de dulzura, a lo que yo correspondía también con miradas de afecto tiernísimo, sintiendo en mi corazón llamaradas de amor indecible. Mientras que mi Hijo tenía los ojos puestos en mí y tomaba la leche de mi pecho con su boca de cielo, yo experimentaba consolaciones indecibles. Yo le poseía y le amaba de una manera que no acierto a explicar. Ni que él me hiciera heredera del amor de su Corazón al pegar sus labios en mi seno virginal, de tal suerte, que los dos Corazones al comunicarse el fuego de amor, se derretían, se unían y se transformaban juntamente.

Toda esta suavidad, este amor y esta comunicación no se verificaban una sola vez, sino muchas veces al día. Ni duró un día o algún mes, sino durante toda la infancia de Cristo. Si, pues, bastaba una sola vez para que todo esto sucediera, y ya no lo sabría yo decir, ahora piensa cómo sería en tantas veces durante tantos

136 -

SANTA TERESA Y EL CARMELO

meses. Imposible decirlo. Esta Pascua duró hasta que mi querido Niño llegó a la edad de tomar por sí mismo el alimento.

Hasta aquí, hija mía, yo no te he hablado, más que de lo que pasaba fuera y sólo ocasionalmente de alguna cosa interior, ¿quién será capaz de decir lo que ocurría en las almas y en los Corazones de mi Hijo y mío? Confieso que no sé cómo explicarlo. Porque si los servidores de Dios reciben algunas veces en sus almas gracias tan grandes que no saben traducirlas en palabras humanas, pues la operación de Dios con frecuencia sobrepasa lo que puede decir un idioma, y se ven obligados a confesar que experimentan en sí mismos algo que no son capaces de declarar, ¿quién será capaz de decir lo que Dios ha obrado en mi alma, cuando, Niño aún, yo le llevaba en mi pecho? El se alimentaba con mi leche y El me sostenía con lo que El sabe. Te digo que mi alma estaba llena. Mi alma se calentaba en un horno ardiente del divino amor. Mi entendimiento se ilustraba con la claridad de Dios. Pero ¿qué sirve decir lo que es inexplicable y que no se mide por la medida de lo que sucede en los santos, ni puede ser comprendido por el entendimiento de los mortales? ¿Quién podrá comprender lo que hacía el Corazón y el alma de mi querido Niño Jesús, recostado en mi pecho? De qué manera me amaba, me agradecía y se comunicaba a mí. Eleva

137 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

los ojos y mira lo que hacía un Dios encarnado y estrechado entre mis brazos y chupando mi leche. Bienaventurados los pechos que te amamantaron.

§ 8. SAN FELIPE NÉRI Y SU FAMILIA RELIGIOSA

Este ilustre Santo, Fundador de Oratorio en Roma, llegó a adquirir un celo y amor muy especial a esta Madre de Dios y trató de imprimirlo en sus hijos, según se deja de ver en un libro excelente que ha editado uno de ellos, el R. Padre Francisco Marchese, titulado *Diario de los ejercicios de devoción para honrar todos los días a la Santísima Virgen*.

Entre los muchos ejercicios que allí se traen, hay ocho para la Octava de la Fiesta del Sagrado Corazón rebosantes de piedad mariana.

He aquí un resumen de estos Ejercicios y el modo de hacerlos devotamente en honra de este Corazón.

Para el primer día

Esmérate en saludar de lo íntimo de tu corazón y con satisfacción íntima al Inmaculado Corazón de María, siguiendo las huellas de su devoto Herman, Dominico, el cual todos los días decía un Ave María con especial devoción en

138 -

SAN FELIPE NÉRI Y SU FAMILIA RELIGIOSA

honra de este Corazón. Salúdala como Templo de la Santísima Trinidad y Sagrario del Espíritu Santo, que la Majestad suprema de Dios eligió para constituir en él su morada y para derramar allí los dones incomparables y los tesoros abundantes de su divino amor.

Para el segundo día

Da gracias de lo íntimo de tu corazón, al amante Corazón de María por todo lo que hizo y sufrió por su Hijo con el fin de colaborar cuidadosamente con él al negocio de la Redención.

Para el tercer día

Consagra este día a contemplar al Corazón de María traspasado por la espada de dolor en la Pasión de su Hijo. Que te perdone por los sufrimientos que le has causado. Ruega para que en castigo de las llagas que le has hecho, imprima en tu corazón las llagas de Jesús crucificado diciéndole con fervor: Santa Madre, haz que se graben en mi las llagas de tu Jesús.

Para el cuarto día

Ofrece tu Corazón a la Reina de los corazones que lo quiere para darle a su Hijo para que

139 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

le sirva y le ame fielmente. La fidelidad de corazón consiste en el empleo de todas las potencias del alma al servicio del que nos las da. Forma el propósito de emplear enteramente la memoria, el entendimiento y la voluntad en servir, amar y glorificar al Soberano Monarca de los corazones que es Jesús.

Para el quinto día

Ofrece tu corazón al Corazón de Jesús y al Corazón de María con intención de suplir las ingratitudes, negligencias e infidelidades con las que les has ofendido. Esto les agrada mucho. Porque se cuenta en la vida de Santa Gertrudis que en la víspera de Navidad, a la hora de la procesión del claustro en la que se llevaban las reliquias de los santos y la imagen de María, la Santa experimentó grande pena por verse impedida en su enfermedad de poder recitar durante el Adviento algunas oraciones en su honor y el Espíritu Santo le inspiró el que ofreciera en cambio, como reparación por sus negligencias, el santísimo e Inmaculado Corazón de su Hijo. Lo aceptó con grande satisfacción como un presente de valor infinito que al contener en sí todo lo que hay de más grande, rico y agradable en el mundo, sin duda que había de ser más capaz para reparar que cualquier otra cosa.

140 -

SAN FELIPE NÉRI Y SU FAMILIA RELIGIOSA

Para el sexto día

Une todos los corazones de los hombres y de los Ángeles, especialmente los de los mayores devotos de la santísima Virgen y de los serafines, y especialmente los de San José, San Joaquín, Santa Ana, San Juan Bautista y San Juan Evangelista y ofrece al santísimo Corazón de María todo el amor y todas las alabanzas que le fueron tributadas por estos corazones para suplir las frialdades y las tibiezas de tu corazón.

Ofrécele el corazón de un santo sacerdote, el cual, queriendo ver aquí en la tierra a la Virgen santísima por la devoción especial que le profesaba, llegó a adquirir un odio tan grande al mundo, después de habersele Ella mostrado, que inmediatamente murió, no pudiendo, como él decía, sobrevivir a la alegría tan inmensa que tuvo al verla.

José Falconio, en la *Historia del Carmen*, dice que el B. Pedro Tomás, Patriarca de Constantinopla, muerto por los paganos en la Isla de Chipre, encontró el nombre de la Virgen impreso en su corazón, lo cual fué visto por muchos. El B. Alano cuenta que a un religioso de la Orden del Cister llamado Juan, después de su muerte, abierta su caja por orden de San Bernardo, se le vió también impreso el nombre de la Virgen con letras de oro en su corazón.

141 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

En la historia de la B. Margarita de Chatel se cuenta que, muerta ya, se le encontraron tres piedras en el corazón y en una de ellas iba impresa la imagen de Nuestra Señora.

Para el séptimo día

Orece el Corazón de nuestro Salvador al de su Santísima Madre pidiéndole por el amor infinito que le tuvo a Ella que introduzca en tu corazón todos los dones y gracias que te sean convenientes o necesarios para que se haga digno de su amor.

Un día Santa Gertrudis, estando ya próxima para partir de este mundo, pidió a Nuestro Señor que supliera todos los defectos e imperfecciones que ella había cometido en el servicio de María Santísima y vió que levantándose inmediatamente le ofreció su Corazón diciendo: He aquí mi Corazón, te lo presento, oh mi querida Madre, como manantial abundante de soberana beatitud, te ofrezco en este Corazón todo el amor por el que te elegí y predestiné desde toda la eternidad, con preferencia a todas las demás criaturas, para ser mi Madre. También todo el amor por el que te di el ser y la vida en la creación, el amor con el que te santifiqué y llené de mis gracias en el instante de tu Concepción, el amor y las ternuras que te produgué en mi infancia durante el tiempo que me llevaste en

142 -

SAN FELIPE NÉRI Y SU FAMILIA RELIGIOSA

tu seno. Todos los afectos de Hijo de que te di pruebas mientras viví contigo. Todos los favores con que te llené a lo largo de tu vida, especialmente en el momento sublime de tu gloriosa Asunción a los cielos, por encima de todos los Coros de los Ángeles, sentándote a mi diestra y declarándote Reina y Señora de cielos y tierra. Yo te ofrezco todas estas cosas por el amor de mi querida esposa Gertrudis, para suplir todas las faltas que ella ha cometido en tu servicio, para que te dignes preceder a esta mi esposa en la hora de su muerte y la recibas con Amor materno en tu seno virginal.

La Virgen lo aceptó de corazón y con íntima alegría y Santa Gertrudis partió de esta vida cubierta con las delicias todas del Paraíso y su alma fué recibida con júbilo celestial en el tierno y amable Corazón de Jesús y María.

Esto nos hace ver que es una cosa muy agradable a la Madre del Salvador el que la ofrezcamos el Corazón de Jesús, su Hijo, a cambio de nuestras faltas. Y que, por consiguiente, que es muy agradable al Hijo el que le ofrezcan su propio Corazón con el de su Santísima Madre en reparación de las ofensas nuestras y que la devoción al Corazón del Hijo y de la Madre es muy provechosa para los que la practican con piedad verdadera.

143 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Para el octavo día

Desea vivamente y propón ser y vivir según el Corazón de la Virgen mediante una imitación, esmerada de sus virtudes, especialmente de su amor, su caridad y su humildad, de su obediencia, de su pureza, de su paciencia y de su odio al pecado, hasta que pueda muy bien decir ella: Encontré un hombre según mi corazón. Santa Catalina de Sena probó en sí este cambio de corazón cuando Nuestro Señor le arrebató su corazón y le entregó en cambio el suyo. Oh Señora, quitadme mi corazón Y dadme en retorno el vuestro.

§ 9. TAULERO, BLOSIO, LANSPERGIO

Los tres merecen ser nombrados como amigos íntimos del Corazón de María. Tuvieron grande devoción a María y una inclinación muy particular por honrarla en su Corazón.

Taulero, Dominico, dijo dos cosas muy importantes. Una, que inmediatamente que la Virgen pronunció estas palabras: "he aquí la Esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra", el Espíritu Santo, tomando sangre pura de su Corazón virginal, encendida en el fuego del amor divino, formó el cuerpo santísimo del Redentor, no en el Corazón, sino en las entrañas de la

144 -

TAULERO, BLOSIO, LANSPERGIO

santísima Madre y, como lo explica Cartagena a quien nos hemos referido nosotros aquí en el lib. 1, cap. 3, sect. 5.

Lo segundo que nos dice Taulero de este Corazón es que lo califica de deiforme. Su parte interior es deiforme. ¿Qué quiere decir deiforme? Equivale a transformado en Dios, de tal forma que era imagen y semejanza de sus divinas perfecciones, especialmente de su amor, caridad, clemencia, benignidad, misericordia, paciencia y santidad.

De tal manera, dice el santo doctor, que si alguien llegara a verlo, creería ver a Dios con todas sus grandezas y aun la misma procesión del Espíritu Santo y la generación del Hijo. Porque esta Virgen incomparable no abría jamás la puerta de su Corazón al amor de las cosas deleznable y caducas de la tierra, sino que estaba del todo dada a contemplar, amar y alabar a Dios en su divina esencia, en sus adorables personas, en sus infinitas perfecciones y adorables misterios, como lo son las procesiones admirables del Hijo y del Espíritu Santo. De donde se sigue que su Corazón forzosamente debía estar lleno, penetrado y poseído de estas maravillas.

El Abad Blosio dice lo mismo que Taulero tocante a la deiformidad de este Corazón con Dios.

Juan Lanspergio, cuyos libros no se pueden

145 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

leer sin sentirse fuertemente abrasado en el fuego de] divino amor, dice tres cosas admirables de este Corazón Santísimo.

La primera, que el hijo único de Dios, es Hijo único del Corazón virginal de María. Lo que es muy exacto, ya que según San Agustín y San León Ella concibió en su corazón antes de concebirlo en su vientre, como ya lo dejamos dicho.

La segunda, que Jesús es el muy dulce Esposo del Corazón de María o más bien de su voluntad, que es el Corazón espiritual de su alma. De ello se derivan grandes privilegios para este Corazón espiritual de la Reina del cielo. En primer lugar, si el esposo es una cosa con su esposa, así el Corazón de Jesús es uno con la voluntad de María.

Si la esposa debe ser en todo semejante a su esposo, debe existir también una perfecta semejanza entre la voluntad de María y el Corazón de Jesús. Existiendo entre esposo y esposa comunidad de bienes, todo debe ser también común entre estos dos Corazones. Así, todo lo que

pertenezca a Jesús debe pertenecer a María, lo que ame Jesús debe amarla Ella, lo que uno odie debe odiarlo la otra. Las alegrías y los dolores del Corazón de Jesús, son alegrías y dolores para el Corazón de la Virgen.

La tercera, es que el Rey del cielo es el más íntimo y fiel amigo del Corazón de María, ya

146 -

TAULERO, BLOSIO, LANSPERGIO

que, excluido el Padre eterno, el Corazón de María es primer objeto de los amores de Jesús y no se ha dado una amistad entre los dos tan íntima, tan tierna, tan ardiente, tan estrecha Y tan fiel como ésta entre los Corazones de un tal Hijo y de una tal Madre.

Oh Corazón de Jesús y de María, feliz el que pueda tomar parte en vuestra dulce amistad: Bienaventurados los que en vuestra amistad viven y se abrillantan. Quien encuentra un amigo fiel, dice la Sagrada Escritura, ha dado con un tesoro. ¿Puede darse mejor amigo que el Corazón de Jesús y María?

¿Quieres tú ser su amigo? ¿Quieres poseer el amor tan sincero y omnipotente de este Corazón? Dale el tuyo con todos sus afectos y El os dará el suyo. Amale a El tan solo y El tan sólo te amará a ti, como si no tuviera a nadie a quien amar más que a ti. Nos lo asegura El que es la Verdad eterna: Amo a los que me aman. Los amo como ellos me amen.

Para conseguir esta gracia, sírvete de esta salutación que fué revelada a Santa Matilde: Os saludo, María en nombre del Padre Todopoderoso, os saludo en nombre de la Sabiduría eterna que es el Hijo, os saludo en nombre de la Benignidad, que es el Espíritu Santo. Os saludo, oh María, que alumbráis al cielo y a la tierra y que con la plenitud de vuestra gracia llenáis a todos los que os aman. El Señor es

147 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

contigo, que es Hijo unigénito del Padre, el amigo, el muy querido Esposo de tu Corazón. Amén. Según su Corazón y el tuyo. Amén.

§ 10. LA VEN. M. MARÍA VILLANI

Religiosa Dominica, Fundadora del Monasterio de Nápoles con el nombre de Sta. María del Divino Amor, muerta en olor de santidad en el mismo monasterio, el 26 de marzo de 1670, a los 80 años de edad, devotísima del Corazón de María. Tomamos una prueba singular de esta su devoción de la relación de su vida escrita en italiano e impresa en la misma ciudad de Nápoles.

El Espíritu Santo la inspiró a que dijera todos los días tres Ave Marías, una saludando al Corazón adorable de Jesús, tiernísimo Hijo de María al que ofrecía el Corazón puro de su Madre con todo el amor, la devoción y los servicios que le prestó durante esta vida, dándole gracias al mismo tiempo por todas las gracias y privilegios con que lo había enriquecido.

Otra para saludar al Inmaculado Corazón de María, ofreciéndole el Corazón de su Hijo, dándole

gracias por todos los cuidados que Ella le había prestado y bendiciendo a este adorable Hijo por las gracias tan abundantes con las que habla enriquecido al Corazón de su excelsa Madre.

148 -

LA VEN. M. MARÍA VILLANI

En la tercera, ella ofrecía su propio corazón a Jesús y a María en unión de los amables Corazones del Hijo y de la Madre.

Estando en estos ofrecimientos en la fiesta de la Asunción una vez, ella vió a la Virgen cerca de sí, rodeada de gloria, y la agradecía estos saludos y la prometía pedir a su Hijo cuanto ella suplicara. Pidió, pues, enfervorizada en el ejercicio de su devoción, y con grande caridad sacrificada para con el prójimo, que todos los que oraran así experimentasen esos mismos sentimientos. La Virgen le dijo que sí y además que sería la protectora en vida y en muerte de todos los que practicasen esa devoción, librándolos de todos los peligros exteriores e interiores y que los haría sentir su asistencia siempre pronta a favorecerlos. Lo cual la consoló mucho.

A nadie se le oculta que estas salutations deben serles muy agradables a los Corazones de Jesús y de María y que si se practican con fervor atraerán grandes bendiciones de alma y de cuerpo para los que las utilicen.

§ 11. SAN FRANCISCO DE SALES Y SUS HIJAS Y ALGUNAS OTRAS ALMAS PIADOSAS

Ni dudar siquiera que este Santo, inflamado en el amor de Dios y de la Virgen, ocupase un puesto relevante en el Corazón amante de María.

149 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Nada puede decirse ni escribirse que mejor glorifique este Corazón virginal que lo que él ha dejado impreso en su obra Teótimo. "Si de los primeros cristianos se pudo decir que tenían un solo corazón y una sola alma, por lo mucho que se amaban. Si San Pablo dijo de sí mismo que no vivía él, sino que Cristo era el que lo poseía, por la íntima unión con el Maestro, por la cual su alma estaba como muerta en aquel corazón que le animaba, para vivir en el Corazón del Salvador al que amaba, mucho más cierto será que la Virgen no tenía más que un alma, un Corazón y una vida con su Hijo hasta poder decir Ella también que no vivía Ella, sino que su Hijo vivía en Ella. Fué la Madre más amante y más amada que se puede pensar. Más amante y más amada por un amor incomparablemente más eximio que todos los Ordenes de los Ángeles y de los Santos, como los nombres de Madre única y de Hijo único son también nombres por encima de todo nombre en asunto de amor".

Y en otro lugar: "Nadie, ni el más encumbrado Serafín puede decir al Señor: Tú eres mi verdadero Hijo y como a verdadero Hijo te amo. A ninguna otra criatura tampoco pudo decir el Señor: Tú eres mi Madre y como a Tal te amo. Tú eres mi Madre, toda mía y yo soy tu Hijo todo tuyo. Bien puede decir el hijo que él no tiene otra vida que la de su madre. Con qué

150 -

SAN FRANCISCO DE SALES Y SUS HIJAS...

fervor pudo, pues, exclamar María: yo no tengo más vida que la de mi Hijo, mi vida es toda de El y la de El es toda para mí. Porque no hay unión más perfecta que la que existió entre el alma y la vida de esta Madre y de este Hijo".

La mayor alegría que pudo ofrecer San Francisco de Sales al Inmaculado Corazón de María, que ama a las almas más que lo que puedan amarlas todos los ángeles del cielo juntos y que se regocija más por la conversión de un pecador que todos los ciudadanos del cielo, fué convertir a tantos herejes, y darle una Congregación de Santas Hijas que amaran a su Hijo con toda su alma y que honraran a la Virgen Santísima como a su digna y tierna Madre.

La mejor prueba que pudo darnos de su amor al Corazón de María fué consagrar a El la mejor de sus obras, el libro titulado Amor de *Dios*.

Quede, pues, bien asentado que San Francisco de Sales debe figurar entre los grandes devotos del Corazón de María y sus Hijas de la Visitación pueden figurar también entre las promotoras de esta misma devoción.

Después de estas dignas hijas de Santa María, vemos que las que llevan muy bien sobre sí el distintivo de la caridad que reina en el Corazón de la Madre del hermoso Amor son las Ursulinas y la Congregación de Notre Dame (Nuestra Señora). La caridad fué la que hizo que nacieran

151 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE Dios

estas dos Congregaciones en el seno de la Iglesia. La caridad es el fin de estos Institutos ya que fueron establecidos para ejercer ese oficio de caridad con las jóvenes en cuyos corazones intentan grabar bien el amor de Dios y todas las virtudes cristianas. Es éste el mejor servicio que pueden hacer al Corazón de la Madre del Salvador: contribuir con todas sus fuerzas a que éste nazca y viva en estas juventudes. No se puede negar en manera alguna que las religiosas de estas dos Congregaciones son especialmente amadas por el dulce Corazón de Jesús y de María.

¿Y qué decir de tantos otros buenos cristianos que sienten acendrada devoción por el Inmaculado Corazón de María, amor que les lleva a celebrar anualmente su fiesta el 8 de febrero unos y otros el 1 de junio, como se hace con permiso de la Santa Sede el 1 de junio en todas las casas de religiosos y religiosas de San Francisco en la grande Provincia de Francia?

El 8 de febrero se celebra en muchas casas de la Orden de San Benito y en muchas parroquias, especialmente en la Villa de Evreux y de Vernon.

Lo decimos bien seguros: El Corazón de la Reina del cielo, el más cordial, agradecido, generoso y magnífico de todos los corazones, derrama abundantes bendiciones aquí abajo y en el cielo sobre los que la honran y veneran.

152 -

LA ABADÍA DE MONTMARTRE Y LAS R.R. BENEDICTINAS...

§ 12. LA ABADÍA DE MONTMARTRE Y LAS RELIGIOSAS BENEDICTINAS DEL SMO. STO.

Esta santa e ilustre Abadía pertenece de un modo particular al santísimo Corazón de la Madre

de Dios: está consagrada a Ella; es la santa Montaña de los Mártires, de quienes es Reina; desde allí ha derramado sus gracias innumerables. Pero, sobre todo, siendo Abadesa Mme. Françoise-Rencé de Lorena, estableció, allí, con permiso de los Superiores, la fiesta del Corazón de María, que se celebró todos los años,, con gran solemnidad, el día 8 de febrero.

Esto mismo debe decirse de las Religiosas Benedictinas del Santísimo Sacramento, ya que también ellas celebran la fiesta de este Corazón con una solemnidad extraordinaria.

§ 13. CONGREGACIÓN DE JESÚS Y MARÍA Y DE LAS RELIGIOSAS DE N. SEÑORA DE LA CARIDAD

Todos los sacerdotes de la Congregación de Jesús y de María deben sentirse satisfechos y obligados a dar gracias al Señor y a la Santísima Virgen por haberlos llamado a una Congregación que pertenece de una manera especial al Inmaculado Corazón de María por tres razones principales.

1 5 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

1.- Por estar dedicada y consagrada a este Corazón y por ser éste uno de sus principales fines: Honrar al Inmaculado Corazón, teniéndolo por Patrona y como el ejemplar y modelo de todos sus súbditos para que ellos se fijen en él y traten de conformar con él todos sus afectos.

2.- Porque le dedican todas las capillas e iglesias. El Papa Clemente X las Ira nombrado así: capillas e iglesias del Corazón de Jesús y María.

3.- En esta Congregación se comenzó a celebrar la fiesta con toda solemnidad.

He aquí un gran número de santos que este capítulo nos ha propuesto, como muy señalados en la devoción especial al Corazón augusta de la Reina de todos los santos; y, con cuyo ejemplo, el Espíritu Santo nos predica insistentemente la veneración que debernos tener por este divino Corazón.

Ofrezcámosle todo el honor que estos santos le han dado; tengamos un gran deseo de imitar su celo y su piedad; y roguémosles que nos hagan participantes del suyo, y que nos asocien con ellos en la gloria y en alabanzas que tributan eternamente al Corazón de la más buena de las madres.

1 5 4 -

LIBRO IX

Cuarto fundamento de la devoción al Corazón de María que es la excelencia de tan Santísimo Corazón

Explicados los tres primeros fundamentos de la devoción al Inmaculado Corazón de María, que son el Corazón adorable del Padre, el Corazón admirable del Hijo y el Corazón amantísimo del Espíritu Santo, venimos ya al cuarto fundamento que nos lo dan las excelencias de ese mismo Corazón considerado en si mismo. Expuestos éstos, seremos conducidos, como por la mano, a considerar nuestros deberes de respeto, veneración y amor hacia el más santo, noble y digno de todos los Corazones después del de su Hijo santísimo.

155 -

CAPÍTULO I

El Corazón de la lleno de gracia

No sin razón ni fundamento adelanto esta proposición. Y antes de probarlo, es necesario advertir que, en decir de muchos teólogos, la gracia santificante se asienta y ejerce su influjo en el corazón, o sea, en lo más íntimo del alma. Y es allí donde fija la sede de su imperio para esparcirlo luego en las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad. En las facultades de la parte superior e inferior y en los sentidos internos y externos.

§ 1. CORAZÓN INMACULADO

Con razón las Sagradas Escrituras dan a María el título de Mujer fuerte, porque no solamente ha vencido a todo pecado actual y personal, sino también al pecado original.

Y es tanto el número de Santos Padres, de Doctores, de teólogos y de concilios que proclaman

157 -

§ 2. CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

para María el honor de su Concepción inmaculada, que no comprendemos cómo todavía haya personas católicas que le rehusen este privilegio.

Es ir en contra de la Sagrada Escritura; de la Tradición de los Padres; del Magisterio de la Iglesia.

¡Oh Virgen divina, por vuestra Concepción purísima y por vuestro Corazón Inmaculado, que nunca fué manchado por pecado alguno, os suplico humildemente que toméis una plena y soberana posesión de nuestro corazón; que le entreguéis enteramente a vuestro Hijo; y que nos alcancéis la gracia de arrojar de él todo pecado y de establecer en él perfectamente el reino de su divino amor.

§ 3. CORAZÓN PLENO

Supuesto esto, se debe insistir en que el Corazón de María que es Madre de Dios, es también Madre de la gracia.

Ni soy yo quien lo digo, es el Arcángel enviado por Dios y descendido del cielo para anunciarla que ha sido elegida para Madre de Dios, al decirla y proclamarla LLENA DE GRACIA. No dice será, sino eres.

¿Cómo pudo estar llena de gracia antes del

158 -

§ 4. CORAZÓN PLENO

¿Cómo ingreso en ella del Verbo? Atended a estas dos verdades que nos enseñan ilustres Autores.

La primera nos dice que la Santísima Virgen estuvo llena de gracia tan sublime en el instante de su Concepción Inmaculada, que excede la gracia más encumbrada de los serafines y de los santos.

mis excelsos de la gloria.

La segunda, nos reafirma que la Virgen no estuvo nunca ociosa, sino siempre fija en Dios y ejercitando continuamente el amor que sentía hacia El. Y como le amaba con todo su Corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas y en toda la intensidad de la gracia tan inmensa que posea, esta gracia se duplicaba, si no de momento a momento, por lo menos de hora en hora y, tal vez, con más frecuencia. Tuvo que llegar a un grado de gracia inexplicable cuando el Arcángel la saludó como llena de gracia, porque si ya tuvo esta plenitud de gracia antes de la Encarnación de su Hijo en su seno, ¿cuál no sería esta plenitud cuando el Espíritu Santo la volcó en su seno y en su Corazón para hacerla menos indigna y que de ella naciera Aquel a quien el Padre engendró en la eternidad y que con ello fuera verdadera Madre del mismo Hijo a quien engendró el Padre?

Si la dignidad de Madre de Dios es infinita, la gracia que debió concedérsela para disponerla a dar el ser y la vida a Dios debe ser de alguna manera infinita para que sea proporcionada

159 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a dignidad tan excelsa, en decir de Santo Tomás. Es tan grande ser Madre de Dios, formar al Hijo en sus entrañas, de su propia sangre, que no se puede imaginar nada tan grande en una pura criatura, ¡llevar, conservar y darle la vida con su propia sangre, durante nueve meses, en sus mismas entrañas! Forzosamente tuvo que derramarse abundantemente el tesoro de las gracias celestiales sobre el Corazón de María para que pudiera continuar durante la vida siendo Madre, una tal Madre y de un tal Hijo. Qué no daría este Hijo con lo rico y generoso e infinito que es a esta Madre de la cual recibió durante nueve meses nuevo ser y egregia vida, infinitamente más esbelta que la de todos los hombres y ángeles, y qué acciones de gracias le daría Ella, amores y alabanzas durante esos nueve meses. El, que no deja sin recompensa eterna un vaso de agua que se dé al pobre en su nombre, ¿qué favores no concedería al Corazón de su Madre el que es manantial de todos los bienes que tanto desea dispensarlos, Corazón tan santo y puro y totalmente libre de obstáculos que pudieran impedirlos?

María cumplió con su deber de Madre no solamente cuando lo engendró, sino después también al llevarlo en su seno durante nueve meses y cuando lo alimentó en Belén, y cuando lo amamantó y llevó sobre sus brazos y cuando lo vistió y lo libertó de la persecución de Herodes,

160 -

CORAZÓN PLENO

cuando lo llevó al templo de Jerusalén y a Egipto y en Nazaret y cuando Ella hizo con El lo que toda buena Madre hace con su hijo.

Si, como dice San Bernardino, mereció más la Virgen dando su consentimiento a la obra de la Encarnación que con sus actos heroicos de virtud todos los ángeles y santos del cielo, ¿qué merecimientos no adquiriría en todas estas ocasiones la Madre de Jesús, pero especialmente cuando llevó a Jesús en su seno y cuando lo amamantó?

Lo mismo que en esas otras veces en que conversaba con El familiarmente en la casa de Nazaret y en toda su vida pública y escuchaba sus predicaciones y sobre todo cuando ofrecía el sacrificio de la cruz y antes en el templo el día de la Purificación:

Si el Espíritu Santo derramó en el Corazón de la Virgen torrentes de gracia en cierto modo infinita para que en sus entrañas benditas naciera bien tal Hijo, ¿qué no haría en Ella para que sacrificara en el Calvario con tanto dolor y amor? En verdad, así como en esta ocasión su Corazón se hizo un mar de amarguras, fué también un océano sin fondo y sin riberas de gracia y santidad.

¿Y qué decir de las gracias que la daría Jesús en la aparición con que la obsequió estando ya resucitado? Para describirlo bastará saber los extremos suplicios a que fué sometida

161 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

su alma al verle morir tan cruelmente atormentado. A la medida de esos sufrimientos fueron las gracias que la concedió en la Resurrección y en la Ascensión a los cielos.

Y ¿cuántas gracias no habrá Dios depositado en este Corazón por la celebración de su santo sacrificio al cual asistía Ella todos los días con tanta devoción y por todas las comuniones que Ella hacía también todos los días con amor increíble, durante quince años que vivió después de la Ascensión de su Hijo.

Algunos sostienen que la Virgen sobrevivió 24 años después de la Ascensión y la conceden 72 años de vida. Otros dicen que 15 y que vivió 63. Lo que sea de ello no importa. Lo que vale es que la Virgen empleó santamente todos los instantes que tuvo de vida.

¿Cómo enumerar las obras que hizo? Actos heroicos de virtud, alientos prestados a los Apóstoles y a los enviados del Señor para que se ejercitaran en estas grandes obras, enseñanzas a ellos aprendidas por Ella al lado de su Hijo, mártires fortalecidos, confesores a los que indujo a publicar la fe y la religión cristiana, gentes inducidas a recibir el bautismo, pecadores llevados a la penitencia, ánimos a los desesperados, almas arrebatadas a los dientes del dragón infernal, espíritus esclarecidos, por su intervención, con la luz del cielo e inflamados en el celo por la gloria de Dios. ¿Cómo enumerar

162 -

CORAZÓN PLENO

los muchos sitios a los cuales llevó Ella el conocimiento de la Santísima Trinidad, iglesias que fundó, veces que estuvo dispuesta a sacrificarse por la gloria del Señor y a sufrir todos los tormentos y muertes imaginables por su honra y por la salvación de las almas, lágrimas que derramó al ver a su Dios no sólo poco conocido y amado, sino vilmente tratado y ofendido, actos de amor y de amor ardentísimo, lanzados por su alma hacia el cielo a toda hora y momento, suspiros de fervor en todas las virtudes y en todas las acciones aun en las más pequeñas. ante el recuerdo del Amado?

Oh Virgen santísima, Dios mismo, viendo tus avances en las vías de la santidad, pudo decirte admirado. Qué hermoso es tu andar.

Y si es cierto, como tantos lo afirman, que viviendo María en un ejercicio continuo de amor a Dios y amándole siempre con todo su corazón y con toda la intensidad de la gracia existente en su alma, esta gracia se doblaba, al menos, en cada hora, tal vez en cada instante, ¿quién podrá contar, ni hombre ni ángel, no ya los grados, sino los abismos insondables, los mares, los océanos, los diluvios de gracia y santidad adquiridos y logrados al fin de tu vida y quién podrá abarcar o medir la anchura y

extensión casi infinita de tu Corazón?

No es exagerado decir que el Corazón de María es un mar de gracia y que los santos nos

163 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

digamos que su gracia fué inmensa, tan grande como la capacidad que tiene. La gracia de la santísima Virgen es inmensa, dice San Epifanio (2). Imposible que la lengua o la boca puedan decir la inmensidad de tu gracia o de tu gloria, dice San Anselmo (3). Cuando medito en la infinitud de tu gracia y de tu gloria, oh Virgen bendita, mi espíritu se extasía y mi lengua enmudece. Oh Virgen, tesoro de vida y abismo inmenso de gracia, dice San Juan Damasceno (4). Y San Buenaventura (5): Fué inmensa la gracia de la cual estuvo María llena. Y es cierto que la gracia de la cual estuvo llena María fué inmensa, porque un vaso inmenso no puede decirse lleno, si el contenido no es inmenso: María estuvo llenísima porque llevó en su vaso al que es más grande que los cielos. Lo tuvo en sus entrañas, luego también en su Corazón. Y si su capacidad de gracia fué cubierta, debe deducirse que la gracia que pudo cubrir tan grande continente, tuvo que ser inmensa.

Sean dadas gracias al Señor, Autor de la gracia, que dotó de un Corazón tan grande y extenso a su Madre y que lo llenó con gracia tan Abundante que viene a ser océano de gracia y un mar de bendiciones para todos nosotros, hijos de este dulce y amante Corazón. Oh Corazón admirable cerrado a toda clase de pecado, abierto a toda gracia de la que fué lleno hasta donde es capaz un corazón humano, yo te ofrezco

164 -

CORAZÓN PLENO

mi Corazón. Tomadlo en posesión perpetua. No permitas que entre en él nada que desagrade a Dios. Establece en él el reinado de gracia y de amor de Dios.

§ 3. CORAZÓN DESBORDANTE

De lo dicho en el capítulo anterior se derivan tres verdades que nos hacen ver al Corazón de María como mar de gracia.

1.a Si tenemos presente que la gracia santificante se fijó en el Corazón y en lo más profundo del alma de María y que el Autor de la gracia volcó sobre él todas las gracias, tan copiosas como sublimes y sin discontinuidad durante toda su vida, especialmente en el instante de su Concepción Inmaculada y de la Encarnación de su Hijo en Ella, al nacer de su seno en Belén, al tiempo de su Pasión y de su muerte, de su Resurrección y de su Ascensión a los cielos. Y si como hemos dicho ya, estas gracias se multiplicaban en cada hora, se debe concluir que fué OCEANO casi inmenso de gracia que encierra en sí la gracia de todos los ángeles y santos. En mí la gracia de toda senda y verdad, o sea, del cielo y de la tierra. Así dice Ella o dice el Espíritu Santo (6) de Ella. San Buenaventura (7) refiriéndose a estas palabras de la Sagrada Escritura (8): Todos los ríos desembocan en el mar,

165 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

dice que este mar es María que guarda en sí todos los ríos de las gracias de los ángeles, patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y todos los santos: Es un tesoro de toda santidad, dice San Andrés de ríos Más, dice Anselmo (9), si exceptuamos la santidad del Santo de los santos, no hay ni puede concebirse santidad mayor que la de María.

Pero no sólo la santidad de María se equipara a la de todos los santos juntos, sino que la excede y esto, en decir de alguno, desde el mismo momento de la Concepción. Porque Dios la trató ya entonces como a la que había de ser .su Madre y por tanto la enriqueció con gracia proporcionada a esta su condición sublime. Y como esta dignidad sobrepasa todas las otras excelencias de las criaturas, se sigue que la gracia correspondiente a Ella tuvo que ser en cierto modo, en decir de Santo Tomás, infinita, muy superior desde luego a todas las gracias juntas de todos los santos y de todos los ángeles (10).

Bien pudo decir San Anselmo (11): Por encima de ti, oh María, sólo Dios y por debajo, todo lo que no sea Dios. Nadie la iguala, dice el sabio Idiota (12), nadie la supera sino Dios. Y san Epifanio (13): Si excluimos a Dios, tú estás por encima de todos. La Liturgia de Santiago (14) añade: María es más digna de todo honor que los querubines y superior a los serafines. San Basilio escribe: Lo mismo que el sol sobre las estrellas,

166 -

CORAZÓN DESBORDANDE

lo mismo está la Virgen sobre los mártires. San Buenaventura (15) parafraseando el dicho: Muchas hijas recaudaron riquezas (16), dice, que esta Hija primogénita del Padre eterno, ha reunido Ella más gracia que todos los ángeles y todos los santos juntos.

San Juan Damasceno (17) dice más. Que entre los tronos más elevados de los ángeles y de los santos y el de María hay una distancia casi infinita. San Jerónimo, o por mejor decir, S. Sofronio, dice que de tal manera excede la gracia de María a la de todos los santos, que así como se dice que sólo Dios es Santo (18), así se puede decir que no hay gracia ni perfección, si no es la de María. Y así como las estrellas se obscurecen al brillo del sol, así la gracia de los santos se apaga cuando vemos la de María.

3.a Ni basta decir que la gracia del Corazón de María es un océano que encierra todas las gracias de la iglesia triunfante y militante, excediéndolas casi infinitamente. Es, además, su manantial y venero. Si el Padre eterno la eligió desde la eternidad para darnos por su medio al primer autor y al primer principio de toda gracia, la tuvo que elegir también para que por su mediación, se nos dieran todas las gracias que proceden de esta primer cabeza. No quiso darnos al Salvador sin que precediera el consentimiento de María. Decretó, pues, de la misma

167 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

manera, no otorgarnos gracia alguna que no pasara por las manos de María.

Dice San Germán (19), Patriarca de Constantinopla: Nadie se salva sino por ti, oh María, ni nadie se libra de males, sino por tu intercesión poderosa, y por mediación tuya debe recibirse toda

gracia y todo don. Por eso la Iglesia la saluda como la Madre de la gracia: María, Madre de la gracia. No es de extrañar, pues, dice San Buenaventura (20), que todas las gracias y todos los dones desembocaran, como las aguas de todos los ríos entran en la mar, ya que la gracia de las gracias debía transfundirse a toda la Iglesia por Ella, en frase de San Agustín: Eres llena de gracia, la que encontraste en Dios y mereciste difundir por todo el mundo: Eres llena de gracia, oh María.

Así San Bernardo (21), San Fulgencio (22), San Buenaventura (21) y muchos otros Santos Padres que dicen que la Madre del Salvador, tuvo en sí todas las gracias, ya que debió comunicarlas a otros.

¡Oh bondad admirable de Dios hacia nosotros sus hijos! Te bendecimos, alabamos y amamos por estas gracias concedidas a la Virgen: Con tanto amor como si nos las concedieras a cada uno de nosotros, pues se las disteis, no para que fueran para Ella sólo, sino para nosotros, al hacerla digna Madre de tu Hijo primogénito, dado para nuestra salvación, siendo hermano

168 -

CORAZÓN DESBORDANDE

nuestro, Padre, Corazón, guía, alma, nuestra vida y nuestro todo. Que te alaben el cielo y la tierra y todas las criaturas.

Oh Madre de gracia, tú recuperaste la gracia que todo el linaje humano había perdido por el pecado. Por ti el Señor nos ha devuelto lo que habíamos perdido. Después de Jesús, debemos recurrir a ti si queremos disfrutar de las gracias, necesarias para servirle y para amarle. Tu Corazón es el tesoro y el tesorero de todas las gracias. Ahí está el lugar en donde siempre las encontraremos. Te decimos con San Bernardo (24): Abre, oh Madre de misericordia, abre la puerta de tu Corazón a los suspiros y a las súplicas de estos tus hijos, ya que no desprecias al pecador, cualquiera que sea, que te mire e implore tu ayuda con gemidos de contrición.

169 -

CAPÍTULO II

El Corazón amante

INTRODUCCIÓN: LA GRACIA Y SU CORTEJO

La gracia santificante es una grande Reina que nunca camina sola, va acompañada por todo un cortejo magnífico, siempre acompañada doquiera se traslade, por las virtudes teologales: fe, esperanza, caridad y por las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, y por los siete dones de Espíritu Santo: sabiduría, entendimiento, consejo, prudencia, fortaleza, piedad y temor de Dios y por los frutos del Espíritu Santo: caridad, alegría, paz, paciencia, longanimidad, bondad, mansedumbre, benignidad, fe, modestia, continencia y castidad, y por las ocho bienaventuranzas.

Todo ello se alberga en el Corazón de María. Porque es la mansión de la gracia santificante, es el palacio de estas princesas celestiales que son inseparables de su Reina. Si es mar de gracias y arrastra dentro de sí todo lo que Cristo nos

171 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

mereció con su sangre, lleva también todas las virtudes que la acompañan. Y así como esta gracia levanta al Corazón de María por encima de todas las santidades del cielo y de la tierra, todas las virtudes que reinan en él lo esclarecen más que a todos los otros corazones de la Iglesia triunfante y militante. Por tres razones:

1.a Como dice San Alberto el Grande, mientras la santísima Virgen vivió en la tierra, sus virtudes no tuvieron nunca el menor defecto o imperfección. Y estaban en tal plenitud y fortaleza, que todos sus actos brotaban de ellas con igual perfección e intensidad.

2.a Estas virtudes nunca permanecieron ociosas, dice Ricardo de San Víctor (1), sino que estaban en acto permanente y no desperdiciaban ni una ocasión de ejercitarse con prontitud y sin dilación alguna.

3.a Si el deseo que tuvo Santa Teresa de agradar a Dios, la hizo obligarse con voto a obrar siempre lo que conociera ser más perfecto, y más útil para su gloria, sin duda que la santísima Virgen, más santa que todas las santas, haría lo mismo. Hay que advertir que las obras buenas que se hacen con voto son doblemente meritorias. Luego se debe afirmar que Ella se obligaría con voto a la práctica de todas las virtudes y no solamente a la conservación de su virginidad integral, voto que en decir de muchos,

172 -

EL CORAZÓN AMANTE

ya lo formuló desde el instante de su Inmaculada Concepción (2).

Hay autores que dicen que en ese mismo momento extendió el voto a la práctica de todas las virtudes.

Digamos algo de las virtudes que notamos en la Santísima Virgen. Me sería muy grato hablarte, querido lector, de cada una en particular. Pero para no ser demasiado pesado te diré algo tan sólo acerca de su caridad perfecta, de su amor a Dios tan sublime, de su humildad profundísima, de su misericordia incomparable y de su abandono a la voluntad de Dios.

Comenzando por el amor, digo que el Corazón de María es un milagro de amor. Ya dije mucho sobre esto. Pero ahora añado:

- 1.- Principio y origen del amor del Corazón de María a Dios.
- 2.- Cualidades y perfecciones de este amor.
- 3.- Sus privilegios.
- 4.- Sus efectos portentosos.

§ 1. EL ORIGEN DEL AMOR

1.- Si quieres, oh lector, saber el origen y principio de este amor sin igual, levanta tus ojos y mira el Corazón del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Son los manantiales primeros del más grande de los amores que han existido y existirán

173 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

en el corazón de una criatura. El Padre la eligió para hacerla participante de su divina paternidad, para hacerla Madre del Hijo del cual es El Padre. Y por consiguiente la condujo a un amor tan grande como el suyo para con este Hijo, es decir, un amor proporcionado a su condición de Madre y de Madre de tal Hijo. La hizo participante de su amor de Padre para con este Hijo.

2.- El Hijo la unió tan íntimamente a sí que, excluida la unión hipostática, no habrá existido nunca ni existirá una unión tan trabada que ésta que los une a los dos a tal Hijo con una tal Madre y sin duda la tuvo que comunicar también algo del amor infinito que El tiene para con su Padre, para disponerla a colaborar con El en el cumplimiento de su voluntad en todo lo referente a la obra suya predilecta que fué la redención del mundo.

3.- El Espíritu Santo que la prefirió para Esposa, inyectaría en este Corazón virginal un amor convenientemente adecuado a esta condición, es, a saber, el amor que la esposa de Dios debe tener por un tal Esposo, que siendo todo amor debió transformarla toda en amor para hacerla en todo semejante al Esposo.

Este es el principio y manantial del amor divino que clarifica al Corazón de María, atendiendo lo que en él debieron hacer las tres divinas

174 -

EL ORIGEN DEL AMOR

Personas. Sean, por ello, eternamente glorificadas.

§ 2. SUS CUALIDADES

Veamos ahora las perfecciones que lo enriquecieron.

Se destacan doce. Es amor santo, sabio, prudente, fuerte, ardiente, celoso, constante, vigilante, paciente, fiel, precioso y puro.

1.- Santo, fuera de todo pecado. Revestido con todas las virtudes en grado sumo. Que la separa enteramente de sí misma, del mundo y de todo lo que no es Dios, y que la une y ata perfecta e inviolablemente a solo Dios.

2.- Amor lleno de ciencia y luz, de la que se sirve la Virgen para contemplar las hermosuras inconcebibles, la bondad y grandeza inmensa de la divina Majestad y con la que abraza su Corazón más y más en sus divinas llamas, y para amar e imprimir en sí misma la imagen perfecta de sus adorables rasgos y perfecciones.

3.- Amor prudente que sabe discernir muy bien lo que agrada a Dios y lo que le desagrada, huyendo de esto y haciendo lo otro. Amor que la conduce al conocimiento de los medios más propios y eficaces para la conservación y aumento de su amor.

4.- Amor muy fuerte, que la lleva a vencer todos los impedimentos que los Herodes, Pilatos,

175 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

los judíos y los verdugos de su Hijo y todos los poderes del infierno la colocan en el camino que debe seguir y llegar al grado de santidad, al cual Dios la destina.

5.- Amor ardiente que la conduce a cumplir no sólo los mandamientos, sino también los consejos evangélicos.

6.- Es amor que vela por la gloria de Dios y que la hace sentir vivamente todas las ofensas que se le infieren y que la impulsa a tomar sobre sí la reparación aunque sea muy costosa.

7.- Amor constante que no sólo no conoce la merma, sino que se mantiene siempre en toda su fuerza y vigor y que crece continuamente.

8.- Amor vigilante que la hace velar ininterrumpidamente sobre sus pensamientos, palabras y acciones, sobre todas las potencias de su alma y sobre todos los sentidos exteriores e interiores y sobre todas sus obligaciones para tener cuidado en todo lo que pueda desagradar a Dios y para el empleo total de todas sus fuerzas en su divino servicio.

9.- Amor paciente por el que abraza con ánimo fuerte por amor de Dios, no sólo todos los trabajos y tribulaciones que la sobrevengan, vengan de donde vinieren, sino que, además, lo pone en situación de sufrir por su gloria todos los tormentos de la tierra y del infierno, si ese fuese el divino beneplácito.

10.- Amor fiel, por el que ofrece al Señor

176 -

SUS CUALIDADES

fidelidad inquebrantable en lo grande y en lo pequeño que redunde en honor de Dios y en su servicio. Cumpliendo bien lo que quiso decir el Señor en aquellas palabras: "Heriste (3), o como dicen los Seenta, robaste mi corazón con el cabello de tu cuello, es a saber, por la fidelidad por la que habéis ejecutado bien hasta la más mínima de tus acciones por mi amor.

11.- Amor feliz que pone su alegría en pensar, en hablar en oír hablar y seguir la voluntad de Dios, en hacer todo por El, en sufrirlo todo por Dios, en dárselo todo a El y en sacrificar hasta a su Hijo, que era lo más querido de su Corazón y que amaba más que a sí misma.

12.- Finalmente, es amor puro por el que ama a Dios con todo su corazón y con todas sus fuerzas, no por los tesoros o por las dichas o por los triunfos que la depare en el cielo, sino por sí mismo, tanto que aunque no hubiera ni cielo, ni infierno, ni dicha, ni gracia, ni recompensa para los que le sirven, Ella no dejaría de gastar toda su vida y todas sus fuerzas del alma y del cuerpo en servirlo, amarlo y glorificarlo de todos los modos imaginables, por el amor a El mismo.

Son las doce perfecciones del amor sublime e imitable de la Virgen Santísima. Imitémosla en lo que podamos mediante la gracia de su Hijo y pidámoselas con todo el fervor.

177 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 3. SUS PRIVILEGIOS

Vistas las doce cualidades del Corazón de María, que le dan un maravilloso esplendor, veamos doce privilegios que le hacen admirable. En varios capítulos de esta obra dije ya algo de alguno de ellos: Pero ahora los vamos a considerar en conjunto para tejer una regia corona al Regio Corazón de la Madre del Rey de Reyes.

1.- El primero consiste en que la Virgen comenzó a amar a Dios desde el primer instante de su vida, lo que no hizo hijo otro alguno de Adán.

2.- Y también, si hemos de creer a la mayoría de los teólogos, su amor a Dios en este primer momento, ya desde sus principios, superó incomparablemente al amor del más alto de los serafines y del santo más encumbrado en el cielo, aunque los consideremos en el momento más excelso de su vida.

3.- Por Una gracia especial cumplió perfectamente el primer Mandamiento: Amarás a Dios !con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas (4). Por gracia especial. Porque aun suponiendo que Dios no manda nada imposible y que todos podemos cumplir este primer mandamiento con facilidad, considerado en su substancia, es cierto, como observan los teólogos (5), que no es tan fácil cumplirlo en esta vida, en

178 -

SUS PRIVILEGIOS

todas las vicisitudes de la vida y en toda su perfección. Dice San Bernardo (6): "No podemos cumplir bien este mandamiento que nos impone el amor de Dios con todo nuestro corazón, con toda el alma y fuerzas, mientras nuestra alma no se vea desligada de los estorbos que nos trae la vida de la tierra. Se

precisa para cumplirlo con perfección no cometer pecado mortal ni venial, y es sentir de todos los teólogos que para esto se requiere gracia especial. Nada impidió a la Virgen santísima el que amara a Dios con todo el corazón, con todas sus fuerzas, ya que nunca la mancilló pecado y, como nos advierten todos los Santos Padres, se dedicó toda a estudiar y a seguir en todo la Voluntad del cielo". "El Corazón de la Virgen Santísima, dice San Bernardo (7), quedó de tal manera herido por la flecha del amor divino, que no le dejó parte por pequeña que la supongamos, que no se empleara del todo en amar a Dios con toda el alma y con todas las fuerzas".

4.- No tuvo ni un momento en su vida en que no amara a Dios. Noche y día, según nos dice San Bernardino y otros santos, estaba en continua contemplación y su acto de amar era perpetuo e ininterrumpido.

5.- Lo que no se ha dicho de otro santo. Su amor se doblaba en cada hora de su vida al amarlo siempre con toda la intensidad de su gracia. Así lo afirman muchos teólogos.

179 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

6.- Es una consecuencia del anterior. Si tanto le amaba y se duplicaba a cada hora la cantidad de amor que le tenía, llegó a amarlo, como dicen muchos santos, en cualquier instante de su vida, pero especialmente en el momento de la Encarnación, con un amor superior al de todos los santos juntos.

7.- Haciendo de Padre y de Madre para con su Hijo, le amaba con amor de Padre y de Madre a la vez. Lo que es propio de Ella y de nadie más, porque es la única Madre sin padre, como el Padre eterno lo es en el cielo, Padre sin madre.

8.- Siendo Madre, Hija y Esposa de Jesús, le ama con un Corazón de tal, tres amores de tres especies diferentes, que ni se han encontrado ni se encontrarán nunca en otro alguno.

9.- Por este su grande amor al Hijo fué hecha participante en sus sufrimientos, asociada a la obra de la Redención por lo que los Santos Padres la llaman Reparadora, Libertadora, Restauradora. Así la invocan los Santos Lorenzo, Justiniano, Buenaventura, Bernardo y otros.

10.- Se la ha dado un poder extraordinario para protegernos, bendecirnos, ayudarnos, dirigirnos, fortalecernos, consolarnos, colmarnos de bienes corporales y espirituales, naturales y sobrenaturales, en vida, en muerte y después de la muerte a todos sus especiales devotos.

11.- El amor la unió tan estrechamente a su

180 -

SUS PRIVILEGIOS

Hijo, que la muerte que llegó a romper el lazo que unía el alma con el cuerpo de Cristo, no pudo quebrar el lazo que los unía a los dos. Cuando la lanza traspasó el costado de Jesús pendiente en la cruz, no produjo dolor en su alma, porque ya no latía ni en su Corazón, ni en su cuerpo, pero transverberó el alma de la Madre santísima y abrió en su Corazón una llaga sangrante y muy dolorosa, porque su amor la retenía unida al cuerpo y al Corazón de su Hijo. ¡El amor es más fuerte que la muerte y si la muerte fué capaz de crear la separación entre el alma y el cuerpo de Jesús, no lo fué para separarlo de su Madre santísima, a la que le unía fuertemente un amor tan grande!

12.- Unido así aún después de la muerte de su Jesús a la vida y al cuerpo de El, pudo seguir viviendo la vida inmortal y gloriosa de su cuerpo y reinar con El eternamente en calidad de Reina del cielo y de la tierra. Su amor a El fué tan ardiente y poderoso, que se apoderó primeramente de su alma, luego de su cuerpo, juntándolos a los dos en el seno y en el Corazón de su amante Hijo, hasta crear un horno encendido de amor, abismo incomprensible de gloria, de felicidades y de grandezas. Porque es natural que la que fué Madre de amor, que no vivió más que de amor aquí en la vida, que no tuvo más acto que amar, muriera también con muerte

181 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de amor. Lo afirman San Alberto el Grande (8), Dionisio el Cartujano (9) y el muy sabio Suárez (10).

Lo dijo la Virgen a Santa Brígida y a Santa Matilde: "Subido ya al ciclo mi Hijo, algunos años después (se lo dice a Santa Brígida), me vinieron tantas ansias de estar con El, que me envió un ángel para anunciarme que ya se acercaba la hora de llevarme consigo y darme la corona que me tenía preparada en el cielo. Volví, según tenía costumbre de ello, a visitar los lugares en los que mi Hijo había sufrido y derramado su Sangre en la Pasión. Y un día, poco después, estática en la contemplación de las maravillas de la divina caridad, mi alma se llenó de una alegría tan supraterránea, que no pudiendo permanecer ya más en el cuerpo, se separó de él. Imposible decirte todo lo que entonces vi y con qué amor fui recibida y glorificada en el cielo por mi Padre, por mi Hijo y por el Espíritu Santo, ni contarte la multitud de ángeles que salieron al encuentro mío para acompañarme en la subida al cielo. No lo podrías comprender"(11).

Y a Santa Matilde (12) en la víspera de la fiesta de su Asunción: "Me encontraba en oración meditando en los favores tantos que me había otorgado el Señor, excitándome a la más viva acción de gracias, y de repente me sentí abrasada con un nuevo ardor de la caridad de Dios que provocaba en mí ardientes deseos de ver a mi Hijo

182 -

SUS PRIVILEGIOS

y de estar con El. Este arrobamiento de amor se hizo tan irresistible que, sin fuerzas, tuve que acostarme. Me vi rodeada de ángeles dispuestos todos a prestarme sus servicios. Los serafines me inflamaban en amor.

Los querubines me iluminaban haciéndome comprender las maravillas que el Señor realizaría para hacerme gloriosa en el cielo y en la tierra. Los Tronos alejaban de mí todo lo que pudiera robarme la paz y el reposo que entonces yo disfrutaba. Las Dominaciones me tributaban honor especial como a Reina y a Madre de su Rey. Los Principados tomaban todas sus precauciones para no dejar a los que se me acercaban, hacer ni decir nada que pudiera distraer mi Corazón de la unión constante que tenía con Dios. Las Potestades no permitían que se acercara el demonio. Las Virtudes se revestían de brillo y de esplendor de mis virtudes, con lo que me honraban dándome el colorido y el brillo de su Reina. Los ángeles y los arcángeles excitaban a todos los presentes a que me ofrecieran respetos y veneración muy singulares". Y vió cerca de la Virgen santísima a San Juan Evangelista, el cual la dijo: "Todo lo que acaba de decir la Virgen, mi divina Maestra, me consuela tanto, que nunca jamás oí conversación alguna que me proporcionara tanta dicha y satisfacción".

Estos doce privilegios deben excitarnos muy

183 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de veras a la devoción a este Corazón Inmaculado, dando gracias al cielo por habérselos otorgado.

§ 4. LOS EFECTOS

Seria más fácil enumerar las estrellas del cielo que contar los efectos maravillosos producidos por el amor divino al Corazón amantísimo de María. Fueron tantos cuantos fueron los instantes de vida que tuvo su Corazón en la tierra. Ya que Ella no dejó ni un instante de amarle. Fueron tantos cuantos fueron sus pensamientos, palabras y obras y los actos de las facultades de su alma y de los sentidos exteriores de su cuerpo.

Porque Ella cumplió perfectamente la orden de su Divino Esposo. "Ponme como señal sobre tu Corazón, como señal en tu brazo" (13). Todo lo que ocurría dentro y fuera de Ella llevaba el sello del amor de Dios. Tantos cuantos fueron los actos de todas las virtudes que practicó incesantemente durante los sesenta y tres o setenta y dos años, porque este amor era el principio y la vida de todas las virtudes que practicó.

Tantos cuantos fueron los servicios que prestó a su Hijo en su nacimiento, en su infancia y en toda su vida, cuantos pasos dió con El y por El en sus viajes, cuantos dolores, angustias y trabajos por El soportados con amor increíble.

184 -

LOS EFECTOS

Tanto cuantas lágrimas por su amor vertidas.

Baste saber que este amor poseía, llenaba y penetraba de tal modo su alma y todas sus potencias, que llegó a ser en verdad el alma de su alma, la vida de su vida, el espíritu de su espíritu y el corazón de su Corazón. Hasta poder decir que el amor era todo y hacía todo en Ella y por Ella. Oraba, era el amor el que oraba en, Ella y por Ella. Adoraba, alababa a Dios, oraba,, hablaba, callaba, trabajaba, descansaba, comía o bebía...

El amor era la explicación de todo. Cumpliendo estas palabras del Espíritu Santo que es el amor substancial: "Ya comas, ya bebas, ya hagas cualquier otra cosa, hazlo todo por la gloria de Dios" (14). Si se mortificaba, era también el amor el que la impulsaba a ello. Nos dice Francisco Giménez, Patriarca de Jerusalén (15), que él leyó en los manuscritos de San Gregorio de Tours lo siguiente sobre la mortificación de María santísima: "En su retiro del Templo de Jerusalén, cuando contaba sólo dos o tres años, llevaba continuamente sobre su cuerpo duro silicio, usaba vestidos de lana tosca, sin colorido especial, dormía en el suelo o sobre madera, ayunaba continuamente o tomaba sólo pan y lo que le daban los sacerdotes del Templo para su manutención, Ella se lo entregaba a los pobres".

185 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Dice afirmar San Gregorio que todo esto se lo dijo a él por divina revelación.

Por fin, de tal manera estaba transformado en amor este Corazón virginal, que dice Suárez (16) que los actos y los efectos de su amor eran innumerables. Porque si San Bernardo dice que las

siete palabras o frases que pronunció la santísima Virgen y que se traen en el Evangelio, son siete llamas de amor, ¿qué se debe afirmar de todos los actos y efectos de amor que salieron de este horno divino, sino que con ellos se podría encender una hoguera suficiente para abrasar todos los corazones de los hombres si los hielos del pecado no lo impidieran? Añadamos a esto estas palabras de San Bernardino: "Tanto era este amor de la Virgen, que hubiera muerto infinitas veces por su Jesús, si ello hubiese sido posible".

Su amor no tuvo límite, ni medida. Y no es exagerado decir que estaba dispuesta a morir tantas veces y aun a ser condenada tantas veces por este amor a su Hijo, cuantos átomos hay en el aire y arenas en las playas de la mar. Cuenta, pues, todas estas muertes y estos infiernos a los que se disponía y tendrás ante la vista todos los efectos del amor que abrasaba el Corazón de esta Virgen del santo amor.

Más aún, cuenta todos los actos y todos los afectos del amor divino que se han producido y se producirán en el cielo y en la tierra por los

186 -

LOS EFECTOS

corazones de todos los serafines y de todos los ángeles, patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, sacerdotes y clérigos, confesores, vírgenes y todos los bien aventurados, pues bien: la Virgen los superó. Porque ¿no es verdad que el que es principio de la causa es principio de lo causado?, o sea, que los efectos que proceden de una causa, deben ser asignados al que sea principio y origen de dicha causa. La Virgen es causa y origen y Madre del Dios del amor. De donde se sigue que todos los actos y efectos de amor actuales, pasados y futuros, al ser del Dios del amor, se deben también a la Madre del Dios del amor. Es lo que nos quiere decir San Bernardo" con la frase: "Dios ha querido que todo lo tengamos por María".

"Sin que lo negocie y lo pida María nada nos viene del cielo", dice un santo doctor.

Lo afirma también el sabio Idiota (18): "Por María, en María, con María y de María tiene el inundo y tendrá todo el bien". Dice San Ireneo (19) que la razón por la cual exigió Dios antes de realizar la Encarnación el consentimiento de María, fué el hacernos ver su voluntad que quiere que el principio de todos los bienes sea María.

Oh Jesús, Dios de amor, mereces toda alabanza y todo honor por parte de todos los corazones y lenguas de ángeles y de hombres por haber encendido tal horno de amor en el Corazón de tu incomparable Madre. Oh Dios de mi

187 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MARE DE DIOS

corazón, te ofrezco todo este amor en reparación y como para suplir las deficiencias de mi corazón tan lleno de miserias. Oh Madre del amor, dame unas centellitas siquiera del incendio en que se abrasa el tuyo.

Asóciarnos en todo el amor y la gloria que tributas eternamente a la Santísima Trinidad.

§ 5. SU AMOR HACIA NOSOTROS

La Virgen nos ama con amor grande y apasionado. Porque en primer lugar, nos ama con el amor con que ama a Dios, ya que es Dios a quien Ella mira en nosotros, pues en Ella la virtud de la caridad es de la misma esencia que la nuestra, y esta virtud teologal tiene como objeto Dios y el prójimo. Y aunque mucho más ardiente la de María que la nuestra, en cuanto a la substancia convienen. Nos ama como ama a Dios.*

En segundo lugar su amor es ardiente, porque nos ama como amaba a su Hijo santísimo. El es la cabeza, nosotros los miembros, y por consiguiente formamos un ser con El, lo mismo, que los miembros forman un ser con su cabeza. Nos ama como a su Hijo y como a hijos, que lo somos de veras por dos razones. La que es Madre de la cabeza lo es de los miembros. Y porque nos fué dada por Madre en la Cruz por un

188 -

SU AMOR HACIA NOSOTROS

exceso de bondad de Cristo. Por nuestros pecados fué puesto El en la cruz. Fuimos nosotros los que le abrimos las llagas y cubierto de tantos dolores. Nosotros le dimos la muerte entre los tormentos más atroces. Y cuando tan mal nos portábamos con El, fué precisamente cuando nos concedió la gracia más señalada: darnos a su Madre. Pero no en calidad de Reina o de Emperatriz, sino en calidad de verdadera Madre, diciéndonos a cada uno de nosotros lo que dijo a San Juan: "He ahí a tu Madre". Nos entregó a Ella, no a modo de esclavos o de siervos, lo que hubiera sido ya un grande honor para nosotros, sino a modo de hijos: "he ahí a tu hijo", como si dijera: He ahí a mis miembros, te los doy como hijos, los pongo en mi lugar para que los ames como me has amado a mí. Mira cómo los he amado yo hasta morir por ellos entre los más crueles tormentos. Que los ames tú así.

Oh Madre, comprendiste bien lo que quiso decir Jesús con esas palabras: he ahí a tu hijo. Pues bien ciertos podemos estar de que no solamente llegaron a vuestros oídos, sino que penetraron en vuestro corazón y quedaron en él grabadas para toda la eternidad. Como a hijos nos mira y nos ama, como a hermanos del primogénito Jesús, con el mismo Corazón, amor de Madre con el que nos ama y nos amará eternamente. De forma y arte que Jesús puede decirnos lo que dijo a San Pedro: Los has amado a

189 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

ellos como me amaste a mí. Mil gracias por ello, oh Jesús y María. Tú, Jesús, recibe el Corazón y el amor maternal de nuestra común Madre, en testimonio de este tesoro con el que me has enriquecido al dármela por Madre, y tú, oh Madre del amor, recibe el Corazón amantísimo de tu Hijo, nuestro hermano, que te ofrezco en acción de gracias por el amor que me tienes.

¿Quieres, lector, descifrar más el amor del Corazón de María a nosotros? Pues mídelo por la gracia santificante que él tiene. Es mar ¡nmenso de gracias que abarca todas las gracias del cielo y de la tierra, sobrepasándolas mucho y es su manantial según ya hemos dicho. No es mucho decir, pues, que este amor es inconcebible y que abrasa y excede todo el amor existente en todos los corazones de los ángeles y de los santos hacia nosotros, porque en Ella está como en manantial, ya que todo este amor no viene a ser más que como una centellica del que nos tiene el Redentor, el cual es fruto del seno y del Corazón de su Madre. De donde se sigue que todo ese amor que nos tienen los ángeles y los

santos se lo debernos por María a Jesús. Otra razón muy de notarse de este amor grande que nos tiene María. Cuanto uno está más cerca del fuego más se enciende. Y no hay criatura que tanto se acerque a la divinidad como María. Y así como participó en el grado más sublime que puede participar una criatura del poder de

190 -

SU AMOR HACIA NOSOTROS

la bondad, del amor de la caridad, de la liberalidad, de la generosidad, lo mismo tomó de allí un amor, una bondad, una piedad tan grande cual no se concibe en otro cualquier ser creado.

Dice San Bernardo: "Por ti, oh María. se nos ha facilitado el acercamiento a la divinidad, por ti la gracia que me une a Dios, porque sois la Madre de la vida y de la salvación eterna. Por tu intercesión se me borra la multitud de mis pecados.

¿Quién podrá decir la caridad albergada en tus entrañas de Madre durante los nueve meses. que moró en ellas Jesús?".

§ 6. CUALIDADES Y PERFECCIONES DEL AMOR

Considerándolas conoceremos mejor el amor que nos tiene.

Son doce las principales:

1.a Es horno ardiente que esparce sus llamas por todas partes y en el que hay más fuego y más ardor por nosotros que el que ha habido, y habrá en todos los corazones de las madres y de los padres con respecto a sus hijos, hermanos a hermanos, amigos a amigos, o sea, en todos los corazones del cielo y de la tierra.

2.a Es un amor que brilla como un sol que derrama su luz por todos los lados, que alumbra

191 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a los que se le acercan, que nos hace ver nuestros defectos para que los detestemos, que nos hace ver nuestra nada y miseria para que la deploramos, que nos descubre las falacias del enemigo para que nos guardemos y nos manifiesta la ilusión y el engaño de las vanidades del mundo para que las despreciemos y nos pone ante la vista las maravillas de la gracia de Dios para que le sirvamos con amor y temblor.

3.a Es amor vigilante que tiene siempre los ojos abiertos para vernos y ver todas nuestras cosas con el fin de dispensarnos su ayuda, protegernos y conducirnos.

4 a Es amor santo, santísimo, oráculo del cielo para todos los que tienen en él el recurso, en sus ansiedades y perplejidades, oráculo lleno de bondad, presto siempre a resolver nuestras dificultades y a responder convenientemente a todas nuestras dudas, si le consultamos con humildad y confianza.

5.a Es amor del que se puede decir con verdad que es como una torre inexpugnable y una

fortaleza invencible para todos los verdaderos amigos de Dios que prefieren antes morir que ofenderle deliberadamente. De un modo especial para las almas humildes, castas (pues cada uno ama a su semejante), y para las que de su servicio y amor a Dios hacen su profesión, ya ,que ama a los que le aman.

192 -

CUALIDADES Y PERFECCIONES DEL AMOR

6.a Amor que está siempre pronto a socorrer a los que la invocan. Acordaos, dice San Agustín (20), (oh piadosísima Virgen, que desde que el mundo existe, no se puede decir que nadie de los que han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido abandonado. "Oh amable Madre de Dios, dice San Bernardo (21), no se puede pronunciar vuestro nombre sin notar consuelo, ni se puede invocar sin ser escuchado y sin sentir los efectos de vuestra ayuda".

7.a Es amor benigno y compasivo, que no entiende de severidad y de rigores. "Nada en Ella hay austero, nada terrible, toda es suavidad, a todos ofrece la leche, dice San Bernardo 22. Está llena de dulzura, no tiene más que miel y leche en su Corazón y en su boca (23). Es el maná que contiene en sí, dice San Ambrosio (24), todas las dulzuras del paraíso. Es la tierra prometida, dice San Agustín, llena de leche y miel» (25).

Este amor nos alimenta y nutre en la Eucaristía con tres manjares sabrosos: su carne, su sangre y su leche virginal (26). Porque recibimos en este admirable sacramento parte de su substancia unida hipostáticamente al Verbo de Dios e incorporada a Ella del cuerpo adorable de su Hijo, fruto bendito de sus entrañas, que fué formado de su sangre y alimentado con su leche. De modo que nos nutre en la comunión con su

193 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sangre, con su leche, pues nos da una substancia en la cual su leche y su sangre fueron convertidas, y su carne que está de veras en la carne adorable de su Hijo, ya que, como dice San Agustín (27), "el Verbo tomó su carne de la carne de María y que El nos la ha dado para tomarla en alimento". Nunca perdió Jesús la carne que tomó de su Madre al nacer. Ni vale decir que se fué disipando por la actividad del calor natural, porque todo el tiempo de su vida fué tiempo de crecimiento en el que la substancia radical se disminuyó muy poco. Y aun en el supuesto de que se disipara por su calor natural, lo hubiera vuelto a recuperar en su resurrección, según el parecer de la mayoría de los teólogos (28) que afirman que el cuerpo en la resurrección toma la substancia de la que se formó.

De modo que se puede muy bien afirmar que así como Eva fué causa de la perdición de Adán por la comida que le dió, la Virgen produjo su salud por el alimento que nos proporciona en la Eucaristía. De donde se sigue que los que comulgan contraen un parentesco especial con Ella de consanguinidad, según dicen algunos (29), un parentesco mayor en decir de ellos que el que crea el mismo matrimonio.

Siendo por este sacramento consanguíneos de Cristo y María. Oh amor inefable de la Reina del cielo a nosotros sus hijos. Oh Madre de

194 -

CUALIDADES Y PERFECCIONES DEL AMOR

amor, qué os daremos por estos tres inestimables tesoros que nos dais todos los días. Oh sublime parentesco el que nos liga a ti. Oh santidad de nuestro cuerpo, alma de nuestra vida, toda ella alimentada por la carne, sangre y leche virginal de María. Si tu hijo amado, San Bernardo, tuvo durante su vida sentimientos de afecto singular hacia Ti, porque una vez en una aparición destilasteis gotas de leche sobre sus labios, ¿qué llamas de fuego de amor deben abrasar nuestros corazones hacia tal Madre y nodriza que sustenta a nosotros como a verdaderos hijos con su propia substancia, con su sangre y con su leche virginal? Nos podéis decir lo mismo que Jesús: "aprended de mí que mi Corazón está lleno de amor, de dulzura y de humildad". Sea servido el Señor concediéndonos la gracia de aprender esta divina ciencia.

8.a Este amor es paraíso de delicias inenarrables para todos los corazones que, despegados de los bienes de la tierra, se entregan firmemente al servicio y honra del Rey y de la Reina del cielo y de la tierra, Jesús y María.

9.a Es un amor generoso que nos da tesoros infinitos, que guarda en sí todas las riquezas de la divinidad y todo lo que hay de precioso, de deseable y de amable en el cielo y en la tierra, en el tiempo y en la eternidad. Fué este amor de María el que trajo al Hijo del seno adorable

195 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

del Padre a su seno santísimo para luego dárnoslo con amor.

10.a Es amor que quiere la salvación de todos, dotado de deseo incontenible desde el alborar de su vida de la venida de su Hijo al mundo para redimirnos del pecado. Celo que le induce a rogar, mortificarse, llorar para conseguir del eterno Padre la venida de su Hijo para libertarnos del castigo del infierno. Amor que la llevó a prestar su consentimiento a la obra de la Redención. Por el que se afanó para darnos, conservarnos, alimentar y cuidar al Salvador con cariño grande. Por el que lo ofreció en el Templo de Jerusalén y lo sacrificó en el calvario entre las mayores ignominias y más crueles suplicios.

11.a Es amor perfecto, tanto que no puede ser más según las palabras de Jesús: "Nadie demuestra tener más amor que el que se decide a dar la vida por sus amigos". Lo que hizo la Virgen de dos maneras. Primeramente, porque sacrificó a su Hijo, a quien amaba más que a sí misma, ya que toda la vida se la había dado. En segundo lugar, porque, aun a sabiendas de que sacrificaba una vida infinitamente más valiosa que todas las vidas imaginables, hubiese estado dispuesta a sacrificar para ese fin todas las vidas de los ángeles y de los hombres si hubiesen estado en sus manos y se hubiesen necesitado.

196 -

CUALIDADES Y PERFECCIONES DEL AMOR

Y se puede decir con verdad que sacrificó su vida por nosotros al ser traspasada su alma por espadas de dolor al morir su Hijo, herida que le hubiera causado la muerte si Dios, por milagros, no la hubiera conservado la vida; sin este milagro la muerte del Hijo lo hubiera sido también de la Madre.

Tanto fué el amor que nos tuvo, que muchas veces se dispuso a dar por nosotros su vida.

Nos ama con tanta intensidad, que todos los tormentos sufridos con su Hijo en la Pasión, la fueron menos sensibles y dolorosos que el martirio dolorosísimo que le produce la vista de tantos millones de almas que se pierden hasta el fin del mundo a pesar de lo que Cristo sufrió y padeció por ellas.

12.a Es amor constante y firme. Es amor invencible, dice San Pedro Damiano (30). Todas las aguas de nuestras ingratitudes, de nuestras infidelidades, negligencias, tibiezas en su servicio, todas nuestras imperfecciones y ofensas no bastan a extinguir este amor que es más fuerte que la muerte y que el infierno. Es amor que nos persigue hasta que expiremos y que emplea todas sus argucias y poderes para garantizarnos en contra de los engaños del demonio en ese trance supremo.

No quiero terminar sin proponerte, lector, una cosa muy útil para obtener esta ayuda de

197 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

la Virgen en la hora de la muerte. Se lo dijo Ella a Santa Matilde (31). Rogándola Santa Matilde la asistiera en la hora de la muerte, la respondió: "Si, te aseguro mi asistencia si me rezas todos los días tres Ave Marías. La primera, por el grande poder, cual Do lo hay en el cielo ni en la tierra, que me otorgó el Padre. Y te ayudaré con ese poder para fortalecerle en contra de todos los enemigos que quieran perderte.

La segunda, por la sabiduría con que el Hijo me llenó de sus luces por encima de todas las que recibieron los santos, ya que como sol resplandeciente cubro el cielo con luminosidades. También yo te concederé en la hora de la muerte esa luz que disipe todas las sugerencias del interno y de los príncipes de las tinieblas con las que traten de mancillar la pureza de tu fe.

La tercera, en honor de lo que el Espíritu Santo hizo en mí suavizando mi Corazón con su amor infinito, hasta poderse decir que exceptuado Dios no hay dulzura que se me pueda asemejar. Así suavizaré yo también en aquella hora de supremas angustias tu corazón y conseguiré que todas las angustias y amarguras que entonces suelen asaltar a los moribundos, no entren en tu alma".

Palabras que fueron dichas en Santa Matilde a todos los que practiquen esa devoción de las tres Ave Marías con las tres intenciones. Sin

198 -

CUALIDADES Y PERFECCIONES DEL AMOR

que sea necesario el hacer expresamente cada vez esas intenciones. Basta recordarlas habitualmente. No es dicha pequeña la de poder ser así atendidos en la hora de la muerte, fortalecidos, ayudados, iluminados y consolados por esta dulcísima Madre de Dios.

§ 7. IMITACIÓN DEL AMOR DEL COR DE MARÍA

La verdadera devoción se manifiesta en la fiel imitación de aquello que veneramos, dice San Agustín. Si ante lo que acabamos de decir amáis ya a la Virgen, se deben suscitar en vuestro espíritu grandes deseos de imitarla, imprimiendo en vuestra vida la fiel imagen suya por una diligente y

cuidadosa copia.

Para ello hay que empezar por desterrar del espíritu, de la boca, del corazón, del oído, de las manos, de todas las potencias del alma y del cuerpo, todo lo que contraríe en mucho o en algo la divina caridad. No juzguéis, para no ser juzgados. Evita toda animosidad, frialdad o enemistad con el prójimo. Y cuando adviertas en ti alguno de estos sentimientos en contra del hermano, espántalos prontamente de ti. Fuera palabras ásperas y duras, picantes o injuriosas. Detesta la maledicencia y nunca digas nada que pueda ceder en detrimento del prójimo y cierra los oídos a todo lo que pueda herir la caridad.

199 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Arroja fuera de ti la pasión de la cólera. No, tengas ni debates y cede fácilmente en tu parecer.

Te debes horrorizar ante el pecado de Lucifer y Caín, la maldita envidia y los celos. Si algún sentimiento de envidia se llegara a levantar en tu alma, debes morirte de vergüenza por pertenecer a la raza de Caín. Alégrate de los dones que el Señor conceda a tu hermano, ya sea del orden espiritual ya terreno. Agradéceselo al Señor y pide para que se los acreciente. No basta que no desees mal al prójimo. Debes hacerle todo el bien que puedas y el Señor te manda que lo ames como El te ama. Debes estar pronto para socorrerlo en lo que te necesite y beneficiarlo en lo que puedas. Pero no lo hagas por tu satisfacción, ni buscando el interés propio, sino por agradar al Señor. Soporta con dulzura y paciencia los defectos de los demás. Da respuestas dulces a su hablar desabrido. Conténtalo en lo que puedas. Moléstate por complacerlo y sufre alguna vez para proporcionarle un gusto o satisfacción.

Recuerda bien este mandamiento: Ama a los enemigos, haz bien al que te odie, ruega por los que te calumnien y persigan, bendice a los que te maldicen para que seas hijo del Padre celestial, quien hace que salga el sol sobre los buenos y sobre los malos. Trata, pues, de imitar la mansedumbre, paciencia y benignidad que Dios ejerce

200 -

IMITACIÓN DEL AMOR DEL CORAZÓN DE MARÍA

sobre cada uno de nosotros. Especialmente debes tener celo especial por la salvación de las almas. Para ello, instruye a los ignorantes, da consejo a los que lo han menester, corrige a los que veas que ofenden a Dios, procura por todos los medios la conversión de los pecadores por el ejemplo, la oración y la enseñanza. Oh Madre de amor, haz que participemos de tu grande caridad y obténme de tu Hijo la gracia de hacerlo todo por amor de Dios y por su gloria.

201 -

CAPÍTULO III

La fidelidad de; Corazón Los tres «Fíat»

Si exceptuamos el muy amable Corazón de Jesús, no ha habido ni habrá jamás ni en el cielo ni en la tierra nadie en quien la voluntad reine con más perfección y gloria que en el Corazón Inmaculado de María.

INTRODUCCIÓN: LA VOLUNTAD DIVINA DE MARÍA

En primer lugar, la Virgen tenía en la voluntad divina como el principio y origen de todo su ser y de toda su vida. De tal manera que en su obrar siempre se remontaba a esta voluntad, divina como a su primera causa.

En segundo lugar, venía a colocar esta voluntad de Dios como si ella fuera el centro de todas sus obras y el fin de todas sus empresas, en la íntima persuasión de que su fin en el mundo no era más que éste: cumplir el divino beneplácito. Con tal entrega a ello que todos sus pensamientos, palabras y obras se dirigían a eso.

203 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

buscando en ese centro su Corazón, su único reposo y descanso.

En tercer lugar, la Virgen miraba a esta voluntad divina como a su Reina y a su soberana, tanto que todos sus órdenes le eran muy queridas y respetadas y hubiese preferido mil muertes antes que desobedecerlas. Y así como la Majestad de Dios tenía sus amores en querer lo que Ella quería, lo mismo Ella tenía todas sus complacencias en querer lo que quisiera Dios.

En cuarto lugar, amaba y respetaba a esta voluntad divina como a su verdadero Paraíso, en el cual tenía todas sus complacencias. No sólo, para querer lo que Dios determine, sino aun para acomodarse al modo y manera del querer de Dios. Y así como la Majestad de Dios tenía sus amores en querer lo que Ella quería, lo mismo Ella los tenía en querer lo que quería Dios.

En quinto lugar, la voluntad de Dios la cumplía no sólo en sí misma, sino que también en San José, su casto esposo, cumpliendo lo que él mandaba, como mandatario de Dios. Ya la cumplía también en los edictos del Emperador Augusto, aunque pagano e idólatra, en las leyes de Moisés, en todas las disposiciones de la divina Providencia sobre Jesús, sobre ella y sobre todos los seres. En todo esto se sometía como si fueran preceptos que a Ella hubiesen sido impuestos.

En sexto lugar, sin deber Ella obediencia más

204 -

LA FIDELIDAD DEL CORAZÓN: LOS TRES «FÍAT»

que a Dios, ya que, como Madre de Dios era dueña del cielo y de la tierra y tenía pleno derecho a mandar a todas las criaturas, sin embargo, ajustó su conducta al pie de la letra a lo que dice el Espíritu Santo en las Escrituras: "Obedeced a toda humana criatura por Dios". Y así se sometía a

superiores, iguales e inferiores y estaba dispuesta siempre a hacer antes la voluntad de los demás que la suya, con tal que no redundara ello en desagrado de Dios.

Qué más. Tanto fué este amor por la voluntad del cielo que vino a ser el alma de su alma, el espíritu de su espíritu y el corazón de su Corazón. Espíritu y corazón éste que le hicieron vivir una vida toda ella celestial, espíritu que informaba todas las potencias de su alma y todos los sentidos interiores y exteriores de su cuerpo, informando todos sus afectos, y haciendo que así soportara todas las aflicciones. Como su Hijo Jesús que dijo: Vine del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de mi Padre. Mi manjar y mi bebida, es decir, toda mi suerte y mi dicha, consiste en cumplir siempre y en todo esta divina voluntad (2). Así pudo decir la Madre: Yo no he venido al mundo más que para cumplir la voluntad de mi Creador y mi gran placer está en servirle en todo.

Se lee en las obras de Santa Gertrudis (3), que hablando esta Santa cierto día a su Esposo le decía:

205 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

"Te pido, Señor, y deseo con toda mi alma que tu santa voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas del modo que te resulte más agradable". Si esto sentía esta Santa, qué no sentiría la Reina de los santos; pues tuvo ciertamente más amor por la voluntad de Aquel que es a la vez su Creador, su Padre, su Redentor, Su Hermano, su Hijo y su Esposo, que todos los hombres y ángeles juntos.

Se puede afirmar que quedó totalmente transformada en la divina voluntad por el amor que la tenía. Bien la pudo aplicar Dios a Ella con mayor razón que lo que dice de la Iglesia por boca del Profeta Isaías (4): "Te llamarás mi Voluntad", que equivale a decir: Eres mi Corazón, ¡mi amor, mi esposa, mi muy amada, en la cual he puesto todas mis complacencias, ya que has tenido tanto amor a mi querer que te has transformado en él.

Finalmente, esta Voluntad de Dios estaba en Ella como en su morada, de la cual Ella tenía la llave y en la cual Ella gobernaba plenamente todo. Estaba la voluntad divina en Ella como en su reino, en el que reinaba única y magníficamente. Era su carro triunfal por el que triunfaba de todos sus enemigos. Era el cielo de su gloria en donde no hay nada que la contradiga, nada que no esté totalmente sometido a sus órdenes, nada que no haya sido empleado en adorarla y glorificarla eternamente.

206 -

LA FIDELIDAD DEL CORAZÓN LOS TRES «FÍAT»

LOS TRES "FÍAT" DEL CORAZÓN DE MARÍA

Se podrían referir mil. Pero nos vamos a referir a tres actos principales de obediencia de la Virgen a la Voluntad de Dios.

§ 1. EL PRIMER FÍAT

En el primer momento de su vida. Podemos decir de María lo que de Jesús se dice aplicándole aquellas palabras del Apóstol San Pablo (5): "Jesús, al entrar en el mundo dijo... He aquí que vengo al mundo, está escrito de mí al principio del libro de tus órdenes eternas, que debo cumplir la voluntad de tus mandamientos eternos. Es lo que yo quiero, oh Dios mío. Dios mío, quise, y tu ley dentro en el

medio de mi corazón (6). Como El, pues, desde el principio se entregó enteramente a cumplir la voluntad de su Padre, consagrándose a ello, así se debe decir de María. Porque la luz de la razón y de la fe que la llenaban ya en este instante, la descubrían que Dios no la había creado más que para que cumpliera su santa voluntad y que por consiguiente debía cumplirla y no se puede poner en duda que ella emplearía todas las potencias de su alma y de su Corazón y toda la plenitud de la gracia para adorar, amar y cumplir la voluntad de su Hacedor, y para someter

207 -

b ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

se totalmente a sus órdenes y todo lo que le agradara en el tiempo y en la eternidad. Y como la gracia que poseía estaba muy por encima de la gracia del más alto serafín, como ya lo hemos dicho, es cierto que verificado este primer acto de sumisión y con toda la fuerza del alma y de su gracia, dió con ello más gloria a Dios en este primer momento de su vida, que el más encumbrado de los serafines en su más alto amor, porque Ella se pronunció en este acto con más perfección, con más santidad y con más amor que el más perfecto de los serafines.

§ 2. EL SEGUNDO FÍAT

El otro acto de obediencia a la divina Voluntad verificado por el Corazón de María, fué el consentimiento que prestó a la Encarnación, en la cual hay dos cosas dignas de notarse que abrillantan mucho este acto de obediencia.

La primera, el modo de dar este acto de obediencia. Fué con sumisión admirable pudiendo asegurar San Bernardo, como ya queda dicho, que mereció la Virgen más por este acto que todos los ángeles y todos los santos en todas sus santas acciones.

La segunda nota, es que cuando la Virgen prestó este su consentimiento a la voluntad de Dios para que se realizara en Ella el misterio de

208 -

EL SEGUNDO FÍAT

la Encarnación, Ella prefirió la obediencia a la misma divina Maternidad, porque dió su consentimiento, no para ser Madre de Dios, sino por obedecer a Dios. "He aquí la esclava del Señor", dijo, lo que vale tanto como afirmar ante el ángel que la anunciaba el misterio de la Encarnación y por consiguiente que sería Madre de Dios. Consiento de buena gana lo que Dios quiere de su sierva, no por el honor que ello supone al ser Madre de Dios, sino obedecer a su soberana voluntad. Por lo que añadió: "Hágase en mi según tu palabra".

Esta obediencia a la santísima voluntad de Dios la sacó el divino fíat, hágase, que de algún modo es más admirable que el hágase que pronunció el Señor en la creación del Universo. Porque el fíat de la creación produjo el mundo. Mas por el fíat de María, Dios se hizo hombre y el hombre se hizo Dios. Por el fíat el hagamos de Dios, fuimos nosotros creados para luego morir. Mas por el fíat de la Virgen nosotros fuimos rehechos y rehabilitados para vivir eternamente según la frase de San Bernardo: 'Fuimos hechos por la palabra omnipotente de Dios y he aquí que morimos, en tu palabra tan breve debemos ser rehechos para que podamos llegar a la verdadera vida'. Me atrevo a decir, dice San Anselmo (8), con todo atrevimiento de la Virgen Santísima, lo que San Juan afirmó del Verbo: "Sin El no fué hecho

209 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

nada de cuanto fué creado, así sin Ella nada fué rehecho de cuanto fué reparado. El Omnipotente Dios dió más fuerza al fiat de la Virgen que al suyo. ¿Por qué? Porque el fiat de Dios es un fiat de imperio, mientras que el fiat de la Virgen es un fiat de obediencia".

¿Se puede decir algo más grande que esto en loor de la obediencia de la Virgen? ¡Cosa admirable! Dice San Bernardo: "Todo por las manos de María, de suerte que ni el mismo Dios se hubiera hecho hombre, de no haber dicho su fiat la Virgen". De igual manera dice San Andrés de Jerusalén (9): "Dijo Dios, hágase la luz y todas las cosas fueron hechas. Dijo María: "Hágase en mi según tu palabra", y fué hecha la más grande de todas las obras. El fiat de Dios es un fiat de mandato. El fiat de María lo es de obediencia. Por el fiat de Dios que manda, fué hecho el cielo. Por el fiat de la Virgen obedeciendo, fué hecha la Encarnación admirable de Verbo eterno.

§ 3. EL TERCER FÍAT

La tercera obediencia admirable a la divina voluntad fué el consentimiento prestado a Dios para la Pasión y Muerte de su Hijo, consentimiento prestado con obediencia tan perfecta que si hubiese sido voluntad del Señor que Ella

210 -

EL TERCER FÍAT

misma fuera el verdugo que lo sacrificara, lo, hubiera hecho como se aprestó a hacer el sacrificio de su hijo el obediente y fiel Abram. La voluntad de Dios reinó siempre en su Corazón. Y se puede decir con toda razón que la voluntad de Dios tuvo su imperio en este Corazón más magnífico, más poderoso, más admirable que en todos los otros corazones que han sido, son y serán en el cielo y en la tierra. ¿No podremos aún añadir que reinó de alguna manera más gloriosamente en él que en la Santísima Trinidad? Porque, aunque la divina voluntad posea glorias y grandezas en la Divinidad, pero no puede haber allí ni superioridad, ni autoridad, ni reino, ni imperio, ni adoración para Ella. Cosa que sí existe con respecto al Corazón de María en donde puede ejercer ni un reino y un imperio eterno y del que puede recibir adoraciones de todos los santos.

Bendita sea mil veces esta Voluntad divina por todas las maravillas que ha obrado y obrará en el divino Corazón de la Madre de Dios. Alabanza inmortal a este divino Corazón por el honor que ha tributado y tributará siempre a la divina voluntad, gracias a su omnimoda y perfecta obediencia.

211 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 4. NUESTRO «FÍAT»

La obediencia es una virtud muy admirable que cambia el plomo en oro puro y las piedras comunes en diamantes muy preciosos. Porque aun las acciones más ordinarias hechas por obediencia se tornan muy grandes y muy agradables a la Majestad de Dios. Por el contrario, las obras más excelentes que salen de la voluntad propia, se vuelven pequeñas a los ojos de Dios. Lo da a entender el Espíritu Santo, por estas palabras: "Es mejor la obediencia que las víctimas" (10.) Lo que equivale a decir, que un acto pequeño de obediencia en lo mínimo, es más agradable a Dios y le da más gloria, que el acto más grande de religión que podamos hacer. La obediencia y la paciencia vencen todo, siendo la

más gloriosa victoria que nosotros podemos conseguir la que consiste en vencer nuestro amor propio y voluntad para someternos a la de Dios y a la de los que le representan: "el varón obediente cantará victorias"(11).

Las demás virtudes, dice San Gregorio, dan guerra al demonio. Pero la obediencia lo vence. Y no hay nada de qué extrañarse, ya que el verdadero obediente vence al mismo Dios y se le puede aplicar el dicho que el ángel dijo a Jacob: "Si fuiste fuerte contra Dios, ¿cuánto más vencerás a los hombres?" (12). "Sólo la obediencia,

212 -

NUESTRO FÍAT

dice San Agustín, consigue la victoria y sólo la desobediencia es el verdugo del humano linaje, el poro que lo tortura". Por eso la iglesia canta: "Paz a los hombres de buena voluntad" (13). La paz solamente se da a los hombres de buena voluntad, o sea, tan sólo a los que renunciaron a su voluntad propia, la que es perniciosa y origen de toda maldad, dándola enteramente a Dios cuya voluntad es preciso que todos cumplamos en la tierra, como los santos la cumplen en el cielo. Se lo pedimos a Dios insistentemente en la oración que nos mandó que le dirigiéramos: 'Padrenuestro, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo" (14).

Porque se debe afirmar con todo motivo que la Santísima Virgen es la que ha obrado con más perfección que cualquier otra criatura del universo, al no tener más voluntad que la de Dios, teniendo casi tanto amor ya aquí en la tierra que en el cielo.

Debemos imitarla en esto si nos preciamos de ser de sus devotos. Ante todo, trabajemos en combatir nuestro amor propio y nuestra voluntad para confundirla y anonadarla como a nuestro mayor enemigo, manantial de pecados y como a principio único de todas nuestras maldades.

En segundo lugar, amoldando nuestra voluntad a la de Dios, queriéndola como a nuestro principio y origen de la que hemos salido nos

213 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Otros de la nada y como a nuestro fin único y centro de nuestras almas y de nuestros cuerpos, en el cual encontraremos tan sólo la paz y la perfecta dicha.

Venerémosla como a nuestra Reina y soberana, pidiendo a Dios que establezca su reinado en nuestro interior y en nuestro exterior y que haga desaparecer en nosotros todo lo que impida el cumplimiento de ella. Amémosla como a nuestra buena Madre de la que liemos recibido el ser y la vida y pidámosla el saber regirnos y gobernarnos en todo según lo que a Ella le sea más agradable. Mirémosla como a nuestro verdadero paraíso en la tierra en el que encontraremos la verdadera felicidad si la seguimos fielmente. En cambio, sabiendo que será para nosotros un verdadero infierno, maldición y desdicha el seguir nuestra voluntad.

Tengamos fe en la representación de nuestros Superiores, los que hacen las veces de Dios. Obedecerles a ellos es obedecerle a El y desobedecerles es hacerle una injuria, se le contrista a El cuando los entristecemos y es herirle a El en la niña de los ojos el causarles cualquier injuria según la palabra del Evangelio: "El que a vosotros os escucha a mí me escucha, el que os desprecia me

desprecia a mí (15). Y el que os toca me toca a mí en la pupila de mis ojos" (16).

Merece alta estima la obediencia, obediencia que para que sea lo que debe ser ha de

214 -

NUESTRO FÍAT

ejecutarse generosamente, alegre, pronta y puntualmente, exacta y fielmente, por amor de Dios y con deseo de cumplir su santísima voluntad, que se nos manifiesta por los mandamientos, por las leyes de la iglesia, por el deber que nos incumbe y por cuantos ocupen entre nosotros la vez de Dios.

Antes de pasar a otro tema, yo os quiero decir que hay un medio para que seáis casi omnipotentes. ¿Cuál es? He lo aquí: Sin voluntad propia poneos en la voluntad de Dios y seréis omnipotentes como lo es Dios. Tomo este parecer de San Anselmo (17), que dice que todos los santos del cielo disfrutaban de una voluntad todopoderosa como la de Dios. Dios puede lo que quiere, los bienaventurados pueden también todo lo que quieren, porque no quieren nada que no quiera Dios. Y Dios puede todo lo que ellos quieren. Y lo que Dios quiere no puede menos de cumplirse.

Os lo digo y es verdad, si vosotros no queréis más que lo que Dios quiera y no queréis nada de lo que El no quiera, podréis todo lo que queráis y seréis todo lo que queráis y tendréis todo lo que queráis tener y haréis todo lo que queráis hacer, tendréis el tiempo que os plazca, y seréis lo ricos y poderosos que os agrade, santos como os guste y viviréis el tiempo que creáis conveniente, moriréis cuando Os venga bien y aun de la manera o modo que queráis. Porque

215 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

no querréis sino lo que Dios quiera y como Dios lo quiera y Dios podrá todo lo que quiera y así en El y por El podréis todo lo que queráis.

Oh Madre, te damos nuestra voluntad. Dadla a vuestro Hijo, y rogadle que la anade y aniquile hasta establecer la suya en vez de la nuestra. Dadnos la gracia de que nuestro placer y alegría consista en seguirla perfectamente.

216 -

CAPÍTULO IV

El Corazón gratificado

Ya hemos visto cómo el Corazón de María es mar de gracias, milagro de amor, espejo de caridad, abismo de humildad, trono de la misericordia e imperio de la divina Voluntad. Ahora veremos que es el sagrario de las gracias gratis dadas, concedidas por el Espíritu Santo, tanto, para la santificación de los que las reciben, cuanto para la instrucción, consuelo y utilidad del prójimo.

§ 1. LAS GRACIAS GRATIS DADAS

San Pablo¹ enumera nueve, a saber: Sabiduría, ciencia, fe, curación de enfermedades, gracia de milagros, profecía, discernimiento de espíritus, lenguas, interpretación de las Escrituras.

¿En qué consiste la gracia de hablar con sabiduría? Es la facilidad de explicar claramente las verdades de fe.

217 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¿Y la de hablar con ciencia? Es la que da la expedición en explicar lisamente lo que pertenece a las costumbres.

¿Qué es don de fe? Es, según Crisóstomo, la confianza grande que se necesita para hacer milagros, o como prefiere San Ambrosio, la gracia que confiere la fuerza y valor para intimar sin miedo las doctrinas evangélicas, o bien, según otros, una luz celestial que esclarece de una manera particular a los que predicán el Evangelio.

¿En qué consiste la gracia de curar enfermos y la de hacer milagros? Son dos gracias que se pueden reducir a una. Porque la curación de enfermedades tiene por objeto la salud del cuerpo por el milagro y la gracia de hacer milagros tiene el fin de manifestar el poder de Dios por obras portentosas.

¿Qué es el don de profecía? Es la gracia por la que se conoce el porvenir y los secretos que no pueden conocerse en sus causas naturales. Este don abarca la gracia de las revelaciones.

¿Qué es discernimiento de espíritus? Es una luz del Espíritu Santo, destinada a conocer los pensamientos, los deseos, los movimientos, los afectos interiores como causados por un buen o mal principio.

Don de hablar diversas lenguas. Este don se les concedió a los apóstoles el día de Pentecostés y consiste en la facultad de hacer que en

218 -

LAS GRACIAS GRATIS DADAS

tiendan las verdades del cielo aquellos a quienes se les enseñan.

Don de interpretar las divinas Letras. Es una luz especial para conocer el sentido de las

divinas Escrituras y para darlo a entender al prójimo.

§ 2. SU EXISTENCIA EN LA VIRGEN

¿Tuvo la santísima Virgen estas gracias? Sin duda. Así lo afirman San Alberto el Grande, Suárez y otros muchos teólogos. Se aducen muchas pruebas. 1.a Llena de gracia, debió poseer todas las gracias. 2.a La dignidad en cierto modo infinita de María parece exigir todos los dones del Espíritu Santo. 3.a Dispensadora de las gracias debía poseer lo que le correspondía dar.

Que hablen San Antonino y Alberto el Grande:

Estando como estaba la Virgen con los apóstoles cuando éstos recibieron estas gracias, debió Ella recibir las con mayoría de razón. Y aunque no fuera enviada por el mundo a la predicación del Evangelio, como lo fueron los apóstoles, debió recibir las para que no le faltaran las gracias y privilegios que podía poseer. Y es de creer, aunque de ello no haya constancia en los Evangelios, que vendrían gentes de diversas naciones y lenguas a verla para ofrecerle sus respetos y homenajes, para escuchar sus santas palabras,

219 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y era natural que siendo tan complaciente les hablara y les entendiera en sus propios idiomas para poder responder a sus preguntas, y para poderlos instruir y consolar (2).

Dice Santo Tomás (3) que la Virgen poseyó excelentemente los dones de sabiduría, gracia de hacer milagros y de profecía. Pero no para hacer uso de ellos como lo hizo Jesucristo, sino de un modo conveniente a su condición. La sabiduría la utilizó para contemplar y no para predicar ya que la predicación no era cosa conveniente a su condición de mujer.

Ciertamente, añade San Alberto (4), la Virgen fué dotada con estas gracias dadas. Porque, aunque sea cierto que se dan para bien de todos, y la Virgen no se dedicó a los ministerios del apostolado, sin embargo se la debieron dar como ornato debido a la dignidad de Madre de Dios. La Madre de Jesús debía estar enriquecida con todas las perfecciones y riquezas convenientes que encierra en sí el Hijo del Padre". De donde se sigue que el Espíritu Santo, juntamente con la luz intelectual para el recto entendimiento de las verdades que se encierran en la Sagrada Escritura, debió dar a la Virgen manera y modo de explicarla para que la entendieran con facilidad los fieles.

También tuvo la Virgen en alto grado la confianza que se necesita para hacer milagros.

Y disfrutó como ningún otro santo de la gracia

220 -

SU EXISTENCIA EN LA VIRGEN

de hacer milagros. Porque fuera del milagro de los milagros, de haber colaborado con el Padre y el Espíritu Santo y con el Hijo al gran misterio de la Encarnación, es de creer que verificara otros muchos, aunque no se hayan escrito.

Del don de profecía en la Virgen se podrían aducir muchas pruebas. La principal es la que se

contiene en el Magnificat: "Todas las generaciones me llamarán bienaventurada" 5. Suficientemente profetiza todos los honores y alabanzas que se la tributarán en el cielo y en la tierra durante toda la eternidad.

Hay que atribuirle también el don de revelación de forma más elevada que se ha concedido a cualquier otro santo (6). Estuvo esclarecida toda su vida, dice San Andrés de Candía (7), de revelaciones. Desde el instante de su Concepción Inmaculada el Espíritu Santo la manifestó muchos misterios. Muchos la conocería por revelación de su Hijo con quien convivió tan íntimamente durante muchos años. Otros por revelación de los mismos ángeles con los que sostenía conversación familiar.

Por fin, añade San Ambrosio (8), con muchos otros doctores, que el Apóstol San Juan, nuevo hijo suyo especialísimo desde la hora del Calvario, algo le comunicaría de lo que a él se le reveló en tanta abundancia acerca de la divinidad de Jesús y de sus visiones apocalípticas.

El don del discernimiento de espíritus lo tuvo

221 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

más perfectamente que todos los más grandes santos, lo mismo que el don de profecía en el que se encierra.

El don de lenguas lo recibió con los apóstoles el día de Pentecostés. Los santos Alberto, Antonino y Atanasio afirman que lo adquirió en plenitud comparable a la de los apóstoles. Le era necesario en cierta manera para el consuelo y la instrucción de los fieles que venían a consultarla desde todos los confines de la tierra viendo en Ella un oráculo del Espíritu Santo.

Teniendo los dones de sabiduría, fe y espíritu de profecía no pudo carecer del de la interpretación de las Escrituras en el que adquirió una perfección mayor que todos los santos que también lo hayan tenido.

Qué decir de los éxtasis y raptos. No están los autores contestes. Algunos se inclinan a negárselos a la santísima Virgen. Por juzgarlos efectos de una debilidad impropia de la perfección de la Virgen.

Otros, en cambio, suponiendo que no significan ni demuestran debilidad alguna, ya que tantos santos plenamente fuertes los tuvieron siendo en ellos una gracia especialísima del cielo, gracia que no debe negarse tampoco a la Virgen.

Así se dice del Apóstol San Pedro (9) y San Pablo (10).

No es fácil determinar cuál de estas dos opiniones

222 -

SU EXISTENCIA EN LA VIRGEN

es la que merece nuestro asentimiento. Sea lo que fuere de esta cuestión se debe afirmar, que, según el parecer de Dionisio el Areopagita, toda la vida de la Virgen fué un continuo, rapto. Los raptos, dice

este autor, son efecto del amor divino en grado intenso, amor que transporta el amante al amado.

y ya los amantes no son de ellos ni para ellos, sino para el que ha llegado a ser objeto, único de su amor. El amante está más en el amado que en sí mismo, ya que es muy cierto que el alma está más en el objeto que ama que en el cuerpo al que anima. El espíritu de la Virgen estuvo siempre en Dios como en objeto de exclusiva contemplación, su Corazón siempre estuvo transportado en Dios por amor ardiente. No pudo, pues, salir nunca del éxtasis y del raptó. Transportada siempre en Dios a quien amaba inmensamente más que a sí misma.

¿Y cuál es la relación que existe entre todas estas gracias y el Corazón de María? Se refieren a él como los efectos a su causa, como los ríos a su manantial, como la circunferencia a su centro, como los rayos al sol. La humildad y el amor de este Corazón atrajeron hacia sí al Espíritu Santo, principio y fuente de todas estas gracias. Con toda verdad puede decirse que su Corazón virginal es el sagrario de todas las gracias del Espíritu Santo.

223 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 3. SENTIDO DE ESTAS GRACIAS

Note exhorto, amado lector, esta vez, a la imitación de las gracias de que acabamos de hablar, porque son más admirables que inimitables. Pero, sí que te prevengo a no dejarte llevar de los sentimientos impíos y detestables de Lutero, Calvino y seguidores suyos que quieren arrebatarse a la Santa Iglesia algunas de las joyas más preciosas y brillantes con que su Esposa la ha dotado, al intentar despojarla : obre todo de la gracia de las revelaciones y del don de milagros.

Porque esto son favores de que, según la promesa de los profetas (11), ha estado siempre adornada desde su nacimiento; y de los que seguirá gozando siempre hasta el fin de los tiempos. Porque es una verdad constante que siempre han existido y existirán verdaderos milagros en la Iglesia de Dios; y sólo la herejía, la impiedad y el libertinaje se esfuerzan por combatir esta verdad que tanto desagrada al príncipe de las tinieblas. Nada ni nadie podrá, sin embargo destruirla porque está fundada y establecida sobre las divinas Escrituras, sobre los Santos Padres, sobre la doctrina de los teólogos y sobre una innumerable serie de experiencias palpables y visibles a todos. Oímos a San Pablo (12) decir que el Espíritu Santo ha comunicado

224 -

SENTIDO DE ESTAS GRACIAS

a la Iglesia su Esposa muchos dones y gracias diferentes, y entre ellos, el don de milagros y la gracia de la profecía, que comprenden en sí manifiesta y necesariamente la gracia de las revelaciones; ya que es evidente que nadie puede conocer las cosas ocultas y futuras, cuyo conocimiento no puede caer naturalmente en el espíritu humano sino por revelación divina.

Todos los libros de los Santos Padres, de los teólogos, de los analistas, de las leyendas y vidas de los santos, en todos los tiempos están llenos de comunicaciones hechas a personas eminentes en santidad. Y de ellas un buen número han sido aprobadas por la autoridad de la Iglesia después de haberlas hecho examinar con rigor. Y podría traer aquí un número incontable de célebres doctores y de ilustres teólogos que han escrito tratados enteros para sostener la verdad y credibilidad de los milagros y revelaciones; y para demostrar que la Iglesia no ha estado jamás privada de ellas.

No es que quiera decir que todo lo que lleva la apariencia de milagro o de revelación deba ser creído y recibido como cosa verdadera; de ningún modo. Porque es una advertencia saludable de San Juan, cuando nos dice: "No creáis a todo espíritu, sino que probad antes si son de Dios" (13). Porque como dice San Pablo, es muy cierto que Satán se transfigura en ángel de luz

225 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

para engañar a los que no saben discernir la revelación falsa de la verdadera.

En cambio, el Espíritu de Luz obra cosas maravillosas y extraordinarias en algunas almas que él escoge como le place y que le son fieles. Pero el espíritu de tinieblas que es el mono de Dios, intenta parodiar sus obras, para desacreditarlas, haciendo creer que son de la misma naturaleza que las suyas, es decir, llenas de falsedad y engaño.

Hay personas que son demasiado fáciles en creer y hay también otras que son demasiado difíciles para aceptar nada. Los dos extremos son peligrosos y los espíritus serenos y sabios saben evitarlos ambos. Creer demasiado prontamente es ligereza de corazón, dice la Sagrada Escritura (14); y ser tardo en creer es locura, dice también Cristo (15). Aprobarlo todo es una peligrosa imprudencia; y condenarlo todo es una perniciosa temeridad. Recibir todas las revelaciones, todas las visiones y todas las apariencias de milagros que se presenten es señal de espíritu ligero; rechazarlas y despreciarlas todas, es criterio de espíritu irracional.

Satán tiene sus pitonisas y sus falsos profetas; pero Dios tiene y ha tenido siempre sus oráculos y sus videntes, es decir, sus profetas; y las gracias que El promete hacer a su Iglesia, cuando dice que derramará su espíritu sobre ella, son los dones de profecía, de visión y de

226 -

SENTIDO DE ESTAS GRACIAS

revelación, según estas palabras (16): "En aquel día derramaré mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y hablaré en sueños a vuestros ancianos, y vuestros jóvenes tendrán visiones santas y del cielo". Y, aunque sé bien que la comunicación que Dios hace ahora a su Iglesia no es tan frecuente como lo era en su nacimiento; sin embargo, siempre permanecerá su Espíritu con ella hasta el final de los tiempos.

Es cierto igualmente que la vía de la fe es el camino ordinario y aun el camino real que lleva a la vida eterna; pero, ¿no es verdad que la fe está fundada sobre la revelación (pública), y que de ésta tenemos todos los misterios de nuestra doctrina? Es verdad que las revelaciones sobre las cuales se apoya nuestra fe están aprobadas y autorizadas por la Iglesia, y que no es lo mismo de las demás; por lo cual hay una gran diferencia entre éstas y aquéllas, porque mientras aquéllas obligan a todos, nadie está obligado a aceptar éstas. Pero, aunque no haya obligación de creerlas, con todo, la piedad y la prudencia pide que no se sea ligero en rechazarlas; porque a la piedad pertenece el tratar con respeto todo lo que lleve de algún modo el nombre de Dios, hasta que no aparezca manifiestamente ente falso; y a la prudencia el no precipitar nunca el juicio, especialmente en cosas de importancia; el no ponerse en peligro

227 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de atribuir al demonio lo que puede ser de Dios y con ello desmentir a la suma Verdad que es su Espíritu.

He aquí por qué, en estas ocasiones, los más sabios suspenden su juicio antes que todo; y si no están obligados por su oficio o por orden de sus superiores o por cualquiera otra razón, de tomar conocimiento de ello, se humillan primeramente ante la presencia de Dios, no dándose las de entendidos, ni apoyándose en sus luces y experiencias; sino que, reconociendo que no son más que tinieblas e incapacidad, renuncian a su propio espíritu y se entregan al Espíritu de Dios cuya asistencia invocan con todo su corazón. Recurren, también a la Madre de la Verdad y de la Luz Eterna; imploran el auxilio de los ángeles y de los santos; consultan los libros que tratan estas materias, y a las personas sabias en estas cuestiones teológicas. Y sólo después de esto examinan las cosas cuidadosamente, las pesan con el peso de Dios, y las consideran despacio, miran con atención si es que llevan el sello de las obras del Espíritu de Dios o el carácter del espíritu maligno.

Este es el modo verdadero de entender y cumplir las palabras del Discípulo Amado: "Examinad los espíritus si son de Dios". Y estas otras del Apóstol San Pablo (17): "Haced experiencia de todo, pero no retengáis sino lo bueno".

CAPÍTULO V

Las aureolas del Corazón de María

El Corazón de María goza también de todas las aureolas con que los santos brillan en la gloria: porque él viene a ser primero como el Santuario divino al que Ella como gran Sacerdote sacrificó las víctimas más agradables a la Divina Majestad; en él también sufrió el martirio más doloroso. Y él tiene igualmente la gloria de los Doctores y de las Vírgenes.

§ 1. SACERDOTE, VÍCTIMA Y ALTAR

El Corazón de María es el más sagrado de los santuarios en el que Ella hizo el sacrificio de tres víctimas.

La primera es aquella víctima adorable que la santísima Virgen ofreció a Dios con todo su corazón y con todo su amor en el templo de Jerusalén y en el Calvario, víctima que está ofreciendo constantemente en el cielo y en todos

229 -

EL CORAZÓN AMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

los sacrificios que se ofrecen todos los días y a todas las horas en la tierra. Porque si todos los cristianos tienen derecho a ofrecer a su divina Majestad el mismo sacrificio que le ofrecen los sacerdotes, con mayoría de razón debe decirse que la Virgen tiene este derecho, siendo como es Madre del primero de los Sacerdotes. Sin que queramos decir con esto que se ofrezca al sacrificio con presencia física, mas si con el espíritu, con el corazón y con el afecto. No teniendo más que una sola voluntad, un solo querer con su Hijo, Ella quiere lo que él quiere, le acompaña con el afecto y con el alma donde quiera se encuentre y hace de algún modo todo lo que El hace. Si las santas vírgenes siguieron al cordero a donde quiera que iba, con cuánta más razón habrá que decirlo de esta Reina de las Vírgenes.

Y aunque la santísima Virgen, advierte GERSÓN(1), no recibiera en la noche de la cena el carácter sacerdotal, sí recibió entonces, y ya antes y para después la unción interior de la gracia del sacerdocio de manera más eximia que los otros sacerdotes, ciertamente no para consagrar, pero sí para ofrecer la hostia pura, santa y perfecta sobre el altar de su Corazón, allí donde el fuego divino con el cual ofrece su holocausto, quema continuamente.

De aquí que los santos la atribuyan el nombre y la cualidad del sacerdote: "A la Virgen la llamó como sacerdote y altar, dice San Epifanio (2).

230 -

SACERDOTE, VÍCTIMA Y ALTAR

No nos debemos extrañar de ello ya que el Espíritu Santo parece honrar a todos los santos con este título de reales sacerdotes (3). Y les hace hablar a Dios cual si lo fueran: "Nos has hecho reyes y sacerdotes" (4).

Esta es la primera víctima que se ofrece en el santuario del santísimo Corazón de la Reina de los Ángeles.

La segundavíctima que se ofrece es la Madre del Salvador. Así como el Redentor se inmola El mismo por la gloria del Padre y por la salud de los hombres, su Madre, queriéndolo imitar en lo que pueda, es sacrificada también por la gloria de su Padre y es sacrificada con un Corazón abrasado e incendiado en el amor hacia El. Vivió en la tierra en el sacrificio interrumpido de su ser, de su vida, cuerpo, alma, espíritu, voluntad, pensamientos, acciones, palabras, uso de las potencias y de los sentidos, de las inclinaciones, de los afectos y en general de todo lo que era, tenía y podía.

La tercera víctima abarca una infinidad de cosas que fueron inmoladas a Dios en el maravilloso santuario de este Corazón virginal. Para comprenderlo, baste saber que si el Padre eterno nos lo ha dado en su Hijo, según las palabras del Apóstol San Pablo (5), mucho más haría esta donación a Ella, pues la dió su mismo Hijo. Y esta Reina del cielo sabiendo muy bien que todo lo que había en el universo la pertenecía y

231 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

deseando hacer buen uso en honor de quien todo se lo había dado, ofreció y sacrificó a la divina Majestad todas las criaturas del mundo, en ofrenda de víctima, ya que comprendía muy bien que lo que más honra tributa a Dios es el sacrificio y que por consiguiente, éste era el mejor uso que podía hacer de las cosas que eran suyas: ofrecérselas a Dios, dárselas y sacrificárselas del modo y manera mejor como pueden y deben ser sacrificadas, según los designios de su santa voluntad.

Son éstas las tres clases de víctimas que fueron ofrecidas a Dios en el Santuario del Corazón Inmaculado de la Madre del soberano Sacrificador, víctimas que aún continúa ofreciéndolas y que ofrecerá eternamente en el cielo. De la misma manera que Ella y su Hijo se ofrecieron como víctimas, se ofrecerá eternamente con todos los seres del universo que el Padre le diera. Démonos de corazón al Hijo y a la Madre para unirnos a todo lo que les pertenece en todos sus sacrificios y con el amor tan ardiente con que se lo ofrecen.

Sacerdote que ofrece al Señor todos estos sacrificios en el Santuario del Corazón virginal de María.

Es el mismo Corazón. Por consiguiente, este Corazón incomparable es el santuario del amor divino del cual venimos hablando que es al mismo tiempo parte de las víctimas que se inmolan

232 -

SACERDOTE, VÍCTIMA Y ALTAR

en este santuario y que es el sacerdote y el sacrificador que está verificando siempre el sacrificio, con un amor que no tiene parecido alguno en la tierra.

Oh santo sacerdote, con todo corazón nos unimos conscientemente al sacrificio perpetuo que tú realizas de nosotros y de todo lo que nos pertenece, en honor del Creador y del Salvador y por los mismos fines e intenciones por los que haces tú el sacrificio.

Altar del amor divino sobre el cual estos sacrificios se ofrecen y se ofrecerán siempre.

¿Cuál es este altar? También lo es el amabilísimo Corazón de la Madre del divino Amor. Nos habla de nuevo Gerson (6): "Después del sacrificio divino que Nuestro Señor ha ofrecido sobre el

altar de la cruz en el que se victimó a sí mismo, sacrificio el más agradable a Dios y el más útil al humano linaje, está en orden de excelencia el que fué ofrecido a su divina Majestad por la Virgen en el altar de su Corazón tantas veces y con tanto amor cuantas Ella ofreció a su Hijo único tan amado como Hostia viva. Aquí está el verdadero altar de los holocaustos, dice GERSÓN sobre el cual el fuego sagrado del divino amor, resplandeció continuamente de día y de noche sin interrupción. Es el altar de oro que San Juan vió en el cielo delante del trono de Dios.

Es el altar al que juntamente con el Corazón

233 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de Jesús, con el que no formaba más que un solo Corazón la Madre, nos referimos todos los días cuando al comienzo de la misa decimos: "Pasaré al altar del Señor". Estos dos corazones eran un solo corazón, como lo hemos dicho ya muchas veces. Y por consiguiente estos dos altares forman también un solo altar.

Y el sacrificio que nosotros ofrecemos todos los días sobre este altar es el que ha sido ofrecido miles de veces por el Hijo y por la Madre. Por eso repetimos tres veces, unidos sacerdote y monaguillo haciendo un solo sacrificio entre los dos, el Introito, entraré al altar del Señor, como para hacernos ver que ofrecemos el sacrificio sobre este divino altar, que no es sólo el altar visible y material que tenemos a la vista, que viene a ser como sombra de aquel otro. Debiendo ofrecer este sacrificio sobre un altar tan santo y tan divino, debemos ofrecerlo haciendo y diciendo todo lo que debemos hacer y decir, en unión con el amor, la santidad, la humildad y la caridad de estos dos Corazones admirables que vienen a constituir como un solo corazón y un solo altar, al cual llamamos también santo de los santos cuando al subir al altar pedimos al Señor que nos aparte de nuestros pecados: Para que con puras mentes merezcamos ser introducidos en el Santo de los Santos".

A este Corazón benditísimo parecen también referirse las palabras que la Santa Iglesia nos

234 -

SACERDOTE, VÍCTIMA Y ALTAR

hace decir al hacer el santo sacrificio: "Te rogamos, omnipotente Dios, que te dignes recibir estas ofrendas, por medio de las manos de tu santo ángel y llevarlas a tu altar ante el acatamiento de la divina Majestad".

Estas ofrendas, es decir, la hostia adorable que está aquí. Por la mano de vuestro ángel, el ángel del gran consejo. Para que siendo participantes de este altar por la comunión de sacrosanto cuerpo y sangre de tu Hijo, seamos llenos de todas las gracias y bendiciones celestiales".

Notemos que el sacerdote, al decir estas palabras: "De la participación esta del altar, besa el altar material, que es figura del verdadero altar místico y espiritual que es el Corazón de Jesús y de María, con lo que se quiere dar a entender la unión íntima que debe existir entre nuestro corazón y el Corazón amable en todos los sitios y en todos los tiempos, pero de una manera especial en el ofrecimiento de este divino sacrificio".

Ya hemos hablado antes (7) de este altar que representa el Corazón Sacratísimo de la Virgen María.

Puedes ver, oh lector, por todo lo que acabamos de decir, que el Santísimo Corazón de María es el primer santuario del amor divino después del Corazón adorable de Jesús.

Que el sacrificio que ha sido, es y será ofrecido a Dios eternamente en este Santuario es

235 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

un sacrificio de amor más agradable a su divina Majestad que todo el amor que enciende y resplandece en todos los corazones de los ángeles y de los santos.

Que las primeras víctimas inmoladas a Dios en este Santuario, son las víctimas más abrasadas en el amor divino: el Corazón divino de Jesús y de María.

Que todos los seres pasados, existentes y futuros son víctimas que se inmolan en este santuario en el amor y por el amor incomparable de estos dos amables Corazones y para el amor y la gloria del Rey de los corazones.

Que todas las oraciones que se hacen a Dios y todas las alabanzas y adoraciones que se lo brindan deben pasar por el incensario de oro del purísimo Corazón de Jesús y de María para que sean más agradables a su divina Majestad.

Que el sacerdote y el sacrificador por cuyas manos deben ofrecerse todos los sacrificios que en este Santuario se ofrecen a la divina Majestad, es el divino Corazón de Jesús y de María del todo transformado en amor a Dios, en un amor inmenso.

Que el altar sobre el que se ofrecen a Dios todos estos sacrificios es altar de oro, es decir, todo amor, amor sin igual ya que es el Corazón sacratísimo de Jesús y de María.

¡Oh Corazón divino! ¡Oh Corazón admirable!

236 -

SACERDOTE, VÍCTIMA Y ALTAR

¡Oh Corazón infinitamente amable, eres el primer santuario del divino Amor! La mejor de las víctimas, incensario de oro del divino Amor, el más sublime altar ante el trono del divino Amor, Santo de los santos, consagrado enteramente al amor del tres veces Santo. Gran sacerdote y soberano sacrificador del amor eterno. ¡Oh Madre de misericordia, tened piedad de nosotros! ¡Oh Madre de amor y de gracia, ocultadnos en vuestro benignísimo Corazón, haced que participemos en los sacrificios continuos que allí se realizan; e inmolad enteramente todos nuestros corazones a la gloria y al amor de vuestro Hijo amado.

§ 2. MARTIRIO

El primer objeto del amor de nuestro Salvador, después del Eterno Padre, es su Cruz. Porque por la Cruz ha dado una gloria infinita al Padre y reparó el deshonor infinito que le hizo el pecado. Por la Cruz elevó a su gloriosa Madre a la santidad, a la dignidad y a la gloria sublimísima que posee. Por la Cruz ha santificado a todos los santos en la tierra y los glorifica en el cielo. Por la Cruz ha establecido su Iglesia y la ha enriquecido con los sacramentos que ella posee, de todas las gracias,

misterios y maravillas de que está adornada y que son otros tantos

237 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

tesoros inestimables. En fin, por la Cruz ha destruido todo el mal y nos ha hecho todo el bien. De ahí se deduce que tiene tanto amor a la Cruz que el Espíritu Santos, hablando del día en que fué crucificado le llama el día del gozo de su corazón. De ahí se deduce también que todos los santos que han caminado por las huellas de este adorable Redentor, y que han estado animados de su espíritu, han amado tanto la Cruz que han puesto su gloria y sus delicias en los sufrimientos, por el amor de su amabilísimo Crucificado.

Pero sólo la santísima Virgen, que ha sido la más llena de su espíritu, de los sentimientos y del amor de su Hijo, muy por encima de los santos, ha amado la Cruz más que todos los santos juntos. La ha amado tanto que se puede decir con verdad mientras que vivió en la tierra su Corazón era el centro de la Cruz. Porque las cruces venían en tropel de todas partes a caer en su Corazón como en su centro; es decir, de parte de Dios, y de parte de los hombres, de parte de los judíos que persiguieron su Hijo, y de parte de los gentiles que le crucificaron, de parte de Herodes, y de Pilatos, de los Pontífices Anás y Caifás y de sus mismos amigos los Apóstoles y Discípulos de su Hijo; de parte de Judas Y de San Pedro que le negó; de parte de los otros que le abandonaron; de las mismas criaturas insensibles e inanimadas; quiero decir: del sol que alumbraba a los que atormentaban

238 -

MARTIRIO

a su Hijo; de la tierra que los sostenía en vez de hundirlos en sus abismos; del aire que les daba la respiración en lugar de ahogarlos: de las cuerdas y cadenas que ataron a Jesús: de las varas y látigos que le hirieron; de las espinas que atravesaron su sagrada cabeza; de los clavos que atravesaron sus pies y sus manos; la hiel que llenó de amargura su divina boca; de la lanza que atravesó su divino costado y de todas las otras cosas que contribuyeron a hacerle sufrir. Además de esto, este divino Corazón ha llevado una infinidad de otros dolores de que ya liemos hablado en otra partes.

Todas estas cruces eran bien recibidas en el Corazón de María que las recibía como venidas de las manos de Dios, vistas y queridas por su corazón paternal y su adorable voluntad; y eran sufridas con una sumisión, una paciencia y una tranquilidad admirables.

Por esto con grandísima razón se puede llamar a este Corazón santísimo, el centro de la Cruz.

Esto no impide en manera alguna que todos estos dolores y cruces no fueran muy sensibles y dolorosos a la Madre de nuestro Redentor. Le causaban tanto dolor que el doctor Alberto Magno (10), San Bernardino(11) y muchos otros santos, dicen que la hubieran causado la muerte si la divina potencia no la hubiera fortificado extraordinariamente. De donde se desprende

239 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que según el común sentir de los Santos Padres, María es mártir y más que mártir. Porque muchos de entre ellos dicen altamente que ha sufrido más que todos los mártires juntos, por muchas razones.

La primera es porque las almas son más capaces de sufrir que los cuerpos, tanto más cuanto que ellas son de una naturaleza más noble y más excelente. Ahora bien, todos los mártires sufrieron en su cuerpo, y la bienaventurada Virgen ha sufrido en su alma que ha sido traspasada con la espada del dolor.

La segunda razón es porque los mártires han dado su vida y su sangre por la gloria de Dios, y la sacratísima Virgen ha sacrificado a la Divina Majestad una vida más excelente y una sangre infinitamente más preciosa que todas las vidas de los hombres y de los ángeles, y que toda la sangre humana de todos los hijos de Adán. Quiero decir, la dignísima vida y la preciosísima sangre de su Hijo queridísimo, que era su sangre y su vida, ya que lo uno y lo otro habían salido de sus entrañas virginales. Vida santísima y sangre adorabilísima que ella amaba más infinitamente que a su propia vida y a su propia sangre, porque amaba mucho más que todos los santos mártires la vida y la sangre que ellos inmolaron en honor de su Creador.

La tercera razón, es porque los suplicios en los otros mártires no han durado más que un

240 -

MARTIRIO

poco de tiempo; pero el martirio de la Madre del Salvador ha durado tanto como su vida. Porque comenzó a sufrir al mismo tiempo que comenzó a amar al amabilísimo Redentor, por el conocimiento que el Espíritu Santo y la lectura de los libros santos la dieron acerca de los sufrimientos que El debía padecer para la salvación de los hombres.

La cuarta razón que hace ver que la Reina del cielo ha sufrido más que los mártires juntos, es porque se pueden muy bien contar las llagas y heridas que cada mártir ha sufrido, pero las heridas y dolores del Corazón sagrado de la Madre de Dios, son innumerables. Contad si podéis todos los trabajos que su Hijo ha tenido en toda su vida, todas las injurias, ignominias y blasfemias con que le ultrajaron los judíos, todas las heridas que ha recibido en su cuerpo, todos los tormentos que ha sobrellevado en su Pasión; y contaréis también otras tantas llagas dolorosísimas en el corazón desolado de su santísima Madre. -Contad todos los ultrajes y todas las crueldades que los pérfidos judíos han hecho con respecto a los apóstoles y discípulos de su Hijo después de la Ascensión; y contaréis otros tantos suplicios que hicieron sufrir al corazón maternal de su dignísima Madre. Contad aún las miserias todas, las calamidades y aflicciones que ha visto Ella padecer a una infinidad de personas, en tanto que estuvo en la tierra, y

241 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

contaréis también otros tantos dolores con que llenaron su corazón benignísimo la caridad extraordinaria y su gran compasión para con los miserables.

Contad por fin todas las idolatrías, todas las impiedades y todos los incontables crímenes que se cometieron contra Dios en toda la tierra, mientras que Ella estaba en ella y contaréis otros tantos

martirios sangrientos para su Corazón santísimo: martirios tanto más dolorosos cuanto que su corazón virginal tenía más amor para su creador y más celo por su gloria. Y por esta razón, como su amor era en algún modo infinito, también los dolores que sufrió el Corazón de María a vista de las injurias tan atroces que se hacían a aquel a quien ella amaba infinitamente más que a sí misma, no se pueden expresar con palabras ni comprender por ningún espíritu.

La quinta razón que muestra que el martirio de la Madre del Redentor es más doloroso que todos los otros, es porque Ella ha sufrido el martirio de su Hijo que es infinitamente más doloroso que todos los demás. Sí, el martirio de Jesús es el martirio de María; primeramente, porque este adorable Redentor que quería comunicar a su santísima Madre el don más grande que El mismo recibiera de su Eterno Padre, y que más prefiere, ha impreso en el Corazón de María una imagen perfecta de su cruz y de

242 -

MARTIRIO

su pasión. Y esta divina Madre, que veía a su Hijo amadísimo, abismado en el abismo de dolor Y de suplicios los más atroces, sufría en su Corazón todos los suplicios que El sufría en su cuerpo, y los sufría con tanto dolor cuanto amor tenía para con El, y por consiguiente, con un dolor en cierto modo infinito. De suerte que el amor que consolaba a los otros mártires, atormentaba a la bienaventurada Virgen, y hacía que los tormentos de su Hijo le fueran más sensibles que si los padeciera ella misma; y hubiera preferido sufrir todos los suplicios de todos los mártires y hasta todos los tormentos de la tierra y del infierno, antes que ver abandonado a su queridísimo Hijo, como lo estaba, al furor de los judíos y a todas las crueldades que le propinaba su rabia de ellos.

Así, como el martirio de Jesús, fué el martirio de María. Dice San Jerónimo (12): "Todas las llagas que el Hijo de María sufría en su Cuerpo, eran también llagas en el Corazón de su santísima Madre". Y San Bernardo: "Todos los dolores de Jesús que moría, eran dolores de su dignísima Madre sufriendo con él". De suerte que quien hubiera podido ver el Corazón de la Madre del Salvador al pie de la cruz, hubiera visto un retrato perfectísimo de Jesús Crucificado, como dice San Lorenzo Justiniano (13): "El Hijo de María estaba crucificado en su cuerpo

243 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y la Madre de Jesús estaba crucificada en su Corazón".

Oigámosla hablar a Ella misma con Sta. Brígida (14): "Al tiempo de la pasión de mi Hijo, dice Ella misma, los ángeles apiñados que veían al Dios del cielo sufrir en la tierra en su humanidad, parecían como temblorosos y afligidos a vista de sus dolores. Todos los elementos estaban también desquiciados: el sol y la luna se despojaron de su esplendor, la tierra tembló, las piedras se rompieron, los sepulcros se abrieron a la muerte de mi Hijo. Todos los gentiles, en cualquier lugar de la tierra en que se encontraban, sintieron algún rastro de dolor en su corazón sin saber de dónde procedía.

Los mismos que le crucificaron, estaban llenos de temblor y de angustia a la hora misma en que ellos cometían este horrible crimen. Los que estaban en el seno de Abraham estaban poseídos de un dolor tan penetrante que hubieran preferido permanecer eternamente en el infierno antes que ver a su Creador y su Salvador sufrir penas tan terribles por su causa.

En cuanto a mí que soy su Madre, y que estaba presente a su suplicio y a su muerte, no hay nadie en el mundo que pueda comprender los dolores extremos de mi Corazón.

"¡Oh Madre de mi Salvador! Con cuánta razón

244 -

MARTIRIO

la Iglesia os representa hablando así a todos los habitantes de la tierra" "¡O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus!" «Oh vosotros todos, los que pasáis por la vía de esta vida mortal, considerad y ved si ha habido jamás dolor semejante a mi dolor". No, sacratísima Virgen María, no ha habido nunca dolor semejante a vuestro dolor. Vuestro martirio dolorosísimo va casi infinitamente por encima de todos los martirios. Pero así también vuestro amado Hijo os ha dado una aureola y una corona casi infinitamente más gloriosa y más resplandeciente que las aureolas Y las coronas de todos los mártires.

No solamente habéis sufrido más que todos los mártires y sois más gloriosa que todos los mártires, sino también todos los mártires os miran y honran como a su Reina, como a su Madre y como a quien por su intercesión han sido honrados por vuestro Hijo amadísimo con la gracia, la gloria y la corona del martirio. Razón por la que ellos ponen a vuestros pies sus corazones, reconociendo que a Vos, después de Dios, deben su dicha y toda su felicidad, de los que seáis alabada, bendecida y glorificada eternamente, después de vuestro Hijo, el soberano Monarca de todos los mártires y de todos los santos,

245 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 3. EL DOCTORADO

Aunque la bienaventurada Virgen María no haya ejercido públicamente el oficio de los apóstoles ni de los santos doctores y predicadores, no ha dejado de ser llamada por el Espíritu Santo (15) la madre de la ciencia y del conocimiento. *Mater agnitionis*, por San Crisóstomo (16) la maestra de la piedad y de la verdad. *Magistra pietatis et veritatis*. Por San Agustín (17) maestra de los gentiles. *Magistra gentium*; por San Buenaventura (18) maestra de los apóstoles. *Doctrrix apostolorum*; por San Gregorio (19) maestra de todos los sapientísimos doctores. *Magistra omnium sapientissimorum doctorum*, y por el piadoso abad Ruperto (20) la maestra de la religión y de la fe. *Magistra religionis ac fidei*.

Porque mientras estuvo en la tierra, el grandísimo amor que ella tenía a Dios y el celo ardentísimo por la salvación de las almas, la llevó a procurarlo por todos los medios posibles y en todas las ocasiones que la Divina Providencia la presentaba.

¿Quién dudará que los santos Reyes Magos que vinieron de lejos para adorar a su Hijo amadísimo en el portal de Belén, no recibirían de la divina Madre las instrucciones que les eran necesarias para conocer los misterios de la fe, el misterio de la Santísima Trinidad, el

246 -

EL DOCTORADO

misterio de la Encarnación y otros: ya que ¿importaba mucho que estos santos Reyes que estaban escogidos por Dios para llevar la bandera de la fe entre los gentiles tuvieran estos conocimientos? ¿Y de quién podían aprenderlos más fácilmente y más claramente que de aquella que estaba más esclarecida sobre este asunto que todos los ángeles y todos los querubines? Razón por la cual San Cirillo, arzobispo de Alejandría, la llama fundadora de la Iglesia: *Ecclesiae Fondatricem*. Y San Gregorio Taumaturgo (22) le habla de esta manera: Por Vos, oh bienaventurada Virgen Madre de Dios, ha sido manifestado y conocido en el mundo el misterio de la Santísima Trinidad.

Mientras que esta sagrada Virgen permanecía en Egipto con su divino Hijo y su esposo San José entre los pueblos idólatras que no conocían a Dios, sino que adoraban a los diablos y descendían a millares en los infiernos, ¿podía Ella ser estorbada para no exhortarles en las conversaciones particulares que tenía con ellos, para arrebatarse parte de esos esclavos de Satanás y unirlos a los hijos de Dios?

Habiendo permanecido en la tierra después de la Ascensión de su Hijo cuando los nuevos cristianos la venían a buscar de todas partes para tener la dicha de verla y escuchar sus palabras de vida que salían de sus labios sagrados, ¿de qué les hablaría Ella, sino de los misterios

247 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

maravillosos de la religión cristiana y de las verdades celestiales que había aprendido de su adorable Hijo?

Pero además de esto, ¿no es esta Virgen adorable la que ha revestido al Verbo, a la palabra increada del Padre Divino de su humanidad santa, y nos ha dado al Doctor de los doctores y al Predicador de los predicadores, y en consecuencia todos los doctores santos y los predicadores y los apóstoles por cuya boca ha predicado El y nos ha enseñado la doctrina del cielo y la ciencia de la salvación?

Esta es la razón por la cual es llamada por San Buenaventura (23) la maestra de los apóstoles. *Doctrix apostolorum*; por el Santo Abad Blosio (24) la maestra de los evangelistas; y por San Gregorio la maestra de dos doctores. Porque aunque los apóstoles y evangelistas estaban llenos del Espíritu Santo, no dejaron con todo de consultarla en muchas ocasiones como al primero y principal oráculo del Espíritu Santo y como a quien le poseía con mayor plenitud que toda la Iglesia junta. "Era necesario, oh bienaventurada Virgen, dice el abad Ruperto (25), que permanecieseis en la tierra después de la Ascensión de vuestro Hijo para dar testimonio de las virtudes cristianas contra las blasfemias de los judíos y las impiedades de los herejes. En las dudas y dificultades que sobrevendrían se iría a llamar a la puerta de la verdad y se

248 -

EL DOCTORADO

consultaría al oráculo del Espíritu Santo, es decir, al sagrario de Vuestro Corazón virginal, a fin de que de viva voz y con el testimonio de las Santas Escrituras, les hicieseis ver las reglas que eran necesario seguir en las materias de la fe".

Escuchemos a un ángel aquí abajo en Santa Brígida (26): 'Cuando el Hijo de Dios, dice, subió al cielo, la bienaventurada Virgen María permaneció todavía algún tiempo en la tierra para consuelo de los buenos, y para corrección de aquellos que se descarriaban de la vía de la salvación. Porque Ella era la maestra de los apóstoles, la fortaleza de los mártires, la luz de los confesores, el clarísimo espejo de las vírgenes, la consoladora de las viudas, la que daba avisos saludabilísimos a las personas embarcadas en el estado del matrimonio, y fortificaba y animaba maravillosamente a todos aquellos que abrazaban la fe católica".

En fin, toda la vida de la Madre del Salvador y todos los ejemplos de virtud y de santidad admirables de que estaba llena, ha sido mientras que moró en la tierra, es todavía ahora, y será hasta el fin de los siglos una exhortación continua y mucho más poderosa que todas las predicaciones e instrucciones de todos los predicadores y de todos los doctores que han existido y existirán jamás. De donde es preciso inferir que la Reina del cielo posee y poseerá eternamente una corona y una aureola mucho

249 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

más rica y preciosa que la de todos los santos doctores.

§ 4. LA VIRGINIDAD

San Bernardo (27) tiene mucha razón al decir -que si el Hijo de Dios había de nacer en la tierra, era conveniente que tomara su nacimiento de una Virgen; que si una Virgen había de dar a luz permaneciendo siempre virgen, daría a luz a un Dios. Porque como el Hijo de Dios nació en la eternidad de un Padre Virgen, era también conveniente que naciese en la plenitud de los tiempos de una Madre Virgen. Y como el Padre eterno permaneciendo siempre virgen produce un hijo que es Dios como El, era también a propósito que la Virgen María conservando siempre su pureza virginal, diera a luz un hijo que es Dios como el Padre y que no es más que el mismo Dios con su Padre.

Como este Hijo único de Dios es el Rey de las Vírgenes, ha querido también tener una Madre que fuese Reina de las Vírgenes. Como El es la pureza esencial y la fuente de toda pureza, quiso también nacer de una Madre Virgen tan pura y santa que mientras vivía en la tierra imprimía el amor de la pureza, dice San Anselmo, en los corazones de los que la miraban o la oían hablar.

Ella es la primera que hace el voto de virginidad:

250 -

LA VIRGINIDAD

por la cual razón es llamada por San Buenaventura (28), Virgo primitiva, "la virgen primera" y virgo novi voti, "virgen del nuevo voto". Y algunos autores muy de nota sostienen que hizo Ella este voto en el momento de su concepción inmaculada, como lo hemos visto más arriba. Esta divina Virgen es, dice Alberto Magno, la que ha libertado a la virginidad de la maldición y de la servidumbre de la ley mosaica, quien la ha puesto en libertad, y la ha hecho tan honorable y gloriosa cuanto esta ley la había puesto en oprobio e ignominia. Ella es también quien, por este medio ha sacado a las vírgenes de esta misma cautividad, y las ha puesto bajo su autoridad y poder, y por esta razón es llamada justísimamente la Reina de las Vírgenes.

De ahí es de donde proceden muchos bellos elogios que los Santos Padres la dan con motivo de su virginidad. Es llamada por Santiago en su Liturgia, Virgen santísima e inmaculatísima; por San Gregorio Taumaturgo (29). La sola Virgen, la santa de cuerpo y de espíritu; por San Juan Damasceno (30) el Tesoro de la Virginidad. *Thesaurus virginitalis*; por los Himnos griegos (31) tesoro de la pureza; por San Cirilo (32) y San Efrén, la corona de la virginidad; por el mismo San Juan Damasceno (33), la amadora y defensora de las vírgenes; por San Ildefonso (34), la Eternidad de la virginidad, porque ha sido siempre virgen,

251 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

antes del parto en el parto y después del parto, y porque su virginidad, dice San Fulgencio (35) ha recibido una más grande perfección que antes del parto.

Ved la maravilla de la Madre de Dios, dice San Agustín (36) Es virgen al concebirle, virgen durante la gestación, virgen al llevarlo en sus entrañas, virgen después del parto: *Virgo concipit, virgo gravida, Virgo portavit, virgo post partum*. Y un poco después añade: "*Virginitatem dum portavit, duplicavit*". "Su virginidad ha sido hecha más brillante por haber llevado al Hijo de Dios en su seno inmaculado de lo que era antes". Por esto no hay que extrañarse si ella misma, asegura Santo Tomás, arzobispo de Cantorbery, que por su sola virginidad, sin hablar de las otras virtudes, Dios la hubiera dado una corona mucho más gloriosa y rica que toda las coronas de todos los santos que hay en el cielo.

En fin, esta Virgen incomparable está adornada de una pureza admirable y tan levantada por encima de la pureza de todas las vírgenes santas, que San Crisóstomo (37) la apellida "*Solam Virginem*" para darnos a entender que toda otra pureza es como si no existiera, en comparación a la pureza más que angélica, y a la divina virginidad de la sacratísima Madre de Dios.

Siendo esto así, es constante que esta Reina de las Vírgenes posee la aureola de la virginidad

252 -

LA VIRGINIDAD

de una manera mucho más excelente que todo lo que se puede decir y pensar, de lo que el Rey de las Vírgenes sea alabado y glorificado eternamente.

He aquí las tres aureolas y coronas de los mártires, los doctores y de las vírgenes que la Reina de las Vírgenes posee y poseerá para siempre en la bienaventuranza eterna.

Mas ¿quién es el que la ha puesto estas tres aureolas en la cabeza? Ha sido su santísimo Corazón. Porque ¿no es el amor de su divino Corazón para su Hijo Jesús quien la hizo sufrir el martirio de su mismo Jesús? ¿No es la caridad de este bonísimo Corazón la que la ha obligado a dar a muchos la ciencia de la salvación, por medio de sus santas instrucciones? ¿No es también el amor de este virginal Corazón para con Dios quien la ha obligado a abrazar la virginidad porque sabía muy bien que esta virtud era agradabilísima a Su Divina Majestad? Por esta razón, muchos santos Padres aseguran que la ha preferido a la divina Maternidad, es decir, que si se la hubiera puesto a elección una y otra, hubiera preferido la virginidad. Es, pues, el corazón, admirable de María quien ha adquirido y merecido estas tres aureolas. Consiguientemente se puede decir que las tres aureolas son efectos y frutos del amor y de la caridad de este Corazón admirable, y que hacen una parte de su

corona y de su gloria: de lo que el Dios

253 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de mi corazón Deus cordis me; sea alabado, bendecido, glorificado y amado por todos los corazones por los siglos de los siglos.

§ 5. IMITACIÓN

Después de esto, si deseáis sacar algunas instrucciones de las cosas que preceden, considerad primeramente que el Corazón de la bienaventurada Virgen al ser el centro de la Cruz y el Rey de los mártires, es imposible dudar que tuvo un gran amor a todos aquellos que han sido crucificados para el mundo, cuyo número es casi infinito, y que su corazón no esté lleno de compasión para todos aquellos que gimen en las miserias y en las calamidades de este valle de lágrimas. Por esto haréis una cosa que le es muy agradable, al recomendar a todas las personas que están afligidas de cualquier manera que sea, especialmente a los que están en la cautividad de los mahometanos y más en particular aún a los que se encuentran en la mayor de las calamidades, de los cristianos que sufran de parte del Anticristo al final de los siglos. Rogad a esta Madre de misericordia que sea la consoladora de todos estos afligidos y que les obtenga de su Hijo Divino la gracia de hacer santo uso de sus aflicciones.

Ofrecedle también todas las penas del cuerpo

254 -

IMITACIÓN

y del espíritu que os lleguen, y suplicadla, que las ofrezca a su Hijo y le ruegue unir vuestras pequeñas cruces a sus grandísimas cruces, que las bendiga y santifique por las suyas, para gloria del Padre.

En segundo lugar, considerad que siendo la bienaventurada Virgen la maestra de los doctores, y la Estrella del mar que nos ha dado a luz al Sol eterno, tiene un privilegio y un poder especial para esclarecer a aquellos que están sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte.

Ofrecedle, pues, una infinidad de almas que están sentadas en las tinieblas de la infidelidad, de la herejía y del pecado. Y rogadla que tenga de ellos piedad, y que los haga participantes de sus luces. Acudid también a Ella en vuestras dudas y perplejidades, y rogadla que os obtenga las luces necesarias para conducirnos seguramente entre las tinieblas de este mundo para guardaros de las llagas del error que cubren toda la tierra y de las ilusiones del espíritu humano al que debemos temer más que a todos los espíritus malignos del infierno.

En tercer lugar, considerad que habiendo esta divina Virgen amado tanto la pureza virginal, que ha merecido ser la Reina de las Vírgenes y Virgen y Madre de Dios a la vez, y llevaren el cielo una corona más brillante por su virginidad más brillante que todas las coronas de

255 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

los ángeles y santos; no hay duda que ha sido por su amor extraordinario a esta angélica virtud y por todas las almas santas y un horror ¡increíble a todo lo que es contrario a esta pureza. Tened, pues, cuidado de encomendarla a todas las personas que sufren tentaciones contra esta virtud.

Rogadla también que infunda en vuestro corazón una participación del amor indecible que tiene Ella por la castidad, y del odio inconcebible contra el vicio que la es opuesto.

256 -

CONCLUSIÓN

El Corazón de María es el primer objeto amor de la divinidad

Entre los bellos elogios que los santos doctores atribuyen a la bienaventurada Virgen María, vamos a ver uno que regocija los corazones de sus verdaderos hijos. Está contenido en estas dos palabras: *Dilectarum dilectissima*: es el abad Ruperto (38) el que habla así: "La amadísima de Dios, y entre las amadísimas la más amada". Porque en efecto es cierto que Dios la ama a Ella más que a todas las cosas creadas juntas, después de la Humanidad adorabilísima de su Hijo. ¿Por qué es que Dios la ama tanto? He aquí la razón que da El mismo: Es que Yo amo a los que me aman, dice, "Ego diligentes me diligo" (39). Ahora bien, es cierto que hay más amor a Dios (como lo hemos hecho ver más arriba) en el Corazón de la bienaventurada Virgen, que en todos los corazones del universo. Por eso es muy verdadero decir, que este Corazón

257 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

tan amable y tan amante es el primer objeto del amor de la Santísima Trinidad. Es lo que voy a hacer ver ahora. Para este efecto os voy a poner delante de los ojos algunos destellos del amor indecible del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo con respecto a la dignísima Madre y por consiguiente con respecto a su santísimo Corazón, que es la parte más noble y más amable de Ella misma y la causa principal del amor que la tiene Dios.

Comencemos por el amor del Padre. ¿Queréis ver de qué manera este Padre de bondades ama a la Madre del bello amor? La ama como a su Hija única y únicamente amable. Si, Hija única y de muchas maneras. Hija única en la cual el pecado original no ha tenido parte; Hija única que ha venido al mundo bellísima, purísima, plenamente inmaculada; Hija única en la cual no ha habido nunca nada, durante todo el curso de su vida, que le haya sido tan sólo un poquito desagradable; Hija única que ha comenzado a amar a su Padre en el mismo instante en que ha comenzado a existir; Hija única que no ha estado nunca ni un momento durante todo el tiempo de su vida en la tierra sin amarle más ardientemente que todos los ángeles y todos los santos le han amado nunca. Hija única que por amor del Padre hizo voto de virginidad desde el primer momento de su vida; Hija única a la que este Padre ha encontrado digna, entre todas

258 -

CONCLUSIÓN

las hijas, de ser la Madre de su hijo único y amadísimo,; Hija única que ha merecido ser Virgen y Madre a la vez; en fin, Hija única, tan santa y tan perfecta que todas las otras hijas y mujeres, hasta las más eminentes en santidad no son mas que siervecitas de este Padre adorable en comparación de la adorable María. He aquí por qué este Padre adorable la ama a Ella por sobre todas.

Mas veamos también otras pruebas de su amor.

"La amó tanto, que la hizo participante de maravillosa manera de su primera y sublimísima perfección que es su divina Paternidad, haciéndola Madre del mismo Hijo de que es El Padre; de tal suerte que es verdadero decir, que la divina María no tiene más que un mismo Hijo con ese divino Padre.

La ama tanto, que la ha dado su divino corazón, que es su Hijo único, para ser su Hijo, su Corazón, su amor, su tesoro, su gloria, su vida, sus delicias y su todo.

La ama tanto, que la ha dado todas las obras de sus manos al hacerla Dueña soberana de todos los seres creados. Hizo este gran mundo para Adán y para todos sus hijos; pero como ama a su carísima hija María más que a Adán y a todos sus descendientes, es justo decir que ha hecho para Ella todas las cosas del mundo mas que por los otros mortales e inmortales.

259 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Por esta razón es llamada por un excelente autor: "Virgo eminentíssima mortalium et immortalium." "Virgen más digna y más excelente y por consiguiente más amable que todos los mortales e inmortales".

No es, pues, maravilla que este Padre santo haya dado todo a su Hija única, ya que declara San Pablo (40) que al darnos a su Hijo nos ha dado todas las cosas con él. Puesto que siendo su Hija única, todos los bienes de su Padre la pertenecen de una manera particularísima. De ahí viene que sea llamada por San Buenaventura (41): «Domina mundo Domina magna» la Señora del mundo, la Gran Señora; por el venerable Pedro de Cluni (42): "Imperatrix coelorum", la emperatriz de los ciclos; por un santo doctor (43): "Imperatrix hominum et Angelorum universalis", la emperatriz universal de los hombres y de los ángeles. Y el santo Cardenal Pedro Damiano (44) dice: "*que Dios la ha dado todo poder sobre todo lo que hay* ¿en el cielo y en la tierra".

Estas son algunas cosas del amor inefable del Padre eterno hacia su Hija única María. Mas todo esto no es más que un pequeño destello de la ardiente hoguera que arde en el corazón divino para con esta bienaventurada Virgen.

Veamos ahora el amor del Hijo a su Madre dignísima. La ama como a su verdadera Madre de la que ha recibido El un nuevo ser y una

260 -

CONCLUSIÓN

nueva vida. La ama como a la que tiene para El el lugar de padre y de madre. La ama como a la que le ha

alimentado y nutrido con sus pechos virginales. La ama tanto que se ha entregado a Ella en calidad de hijo e hijo único y se ha sujetado a su autoridad y poder: *Et erat subditus illis*. La ama como a su Madre, a su Hermana, como a su Hija y como a su Esposa, todo junto; la ama tanto, que la ha dado su mayor tesoro, es decir, su Iglesia, que adquirió al precio de su sangre. La ama tanto que se encarnó, se hizo niño, nació en un establo, empezó a derramar su sangre a los ocho días de su nacimiento, ofreció todos los tormentos de su pasión, murió en la cruz, resucitó, subió al cielo, instituyó el Santísimo Sacramento, operó todos los misterios más por el amor de Ella que por el de todos los hombres juntos, porque la ama más a Ella que a todo el universo.

Pasemos al amor del Espíritu Santo. Oh Espíritu Divino, tenéis tanta bondad que miráis y amáis a todas las almas cristianas como a vuestras esposas. Pero con todo, ved ahí a vuestra Esposa; he ahí a la única que es digna de esta cualidad gloriosa. La esposa debe ser parecida a su esposo y esta divina Virgen es la única entre todas las vírgenes que se os parece más perfectamente. Vos sois santísima y la misma santidad; Ella santa y reina de todos los santos. Vos sois todo espíritu, y Ella toda espiritual; Coelum

261 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

spirituale, dice San Buenaventura; Vas spirituale, dice la Iglesia. Sois la fuente de todas las gracias; y Ella la Madre de la gracia. Vos, luz, increada y fuente de todas las luces creadas; Ella es la Estrella del mar que nos ha dado a luz un sol; y por Ella la noche del pecado ha quedado destruida en la tierra y ha llegado el día de la gracia; *Ex qua mundo lux est orta*; Vos sois el amor personal y la caridad eterna; Ella la madre del amor y el espejo más claro de la divina Caridad. He ahí por qué Vos tenéis tanto amor a Ella, oh Espíritu Admirable, que la habéis escogido para ser la más santa y digna esposa en comparación con la cual todas las demás almas cristianas se tienen por muy honradas en tener la calidad de ser siervas.

Este amabilísimo Espíritu tiene tanto amor a esta divina María, que ha escogido para obrar en Ella, con Ella, y por Ella la obra suya maestra, es decir, al Hombre Dios. Tiene tanto amor por Ella, que la ha hecho Señora absoluta de todos sus bienes, y ha puesto en sus manos las llaves de todos sus tesoros y gracias, y en fin, la ha hecho su dispensadora, *Dispensatrix gratiae et misericordiae*, dice un santo doctor (45). *Dispensatrix vera et largissima donorum Dej.* dice San Bernardo (46), "La dispensadora de todos los dones". Es la mano del Espíritu Santo, por la cual El nos da todos los dones.

Ved aquí algunas centellas del ardentísimo

262 -

CONCLUSIÓN

amor de las tres personas eternas con respecto a la Virgen María.

Pero no se detiene aquí: Porque a parte de estos favores tan particulares, la comunicaron entonces las adorables perfecciones de su divina esencia, como lo hemos visto más arriba, es decir, su poder, su sabiduría, su bondad, su misericordia y las otras; pero de una manera tan admirable que San Crisóstomo asegura que esta Virgen sacratísima es un abismo de las inmensas perfecciones de Dios; *Abysus immensarum Dej perfectionum*. San Andrés Cretense (47) escribe que es un compendio de las incomprensibles cualidades de Dios. *Compendium incomprehensibilium perfectionum Dej*. Y el santo Abad Blosio (48) dice altamente que Ella está revestida y adornada de las bellezas y

perfecciones divinas de una manera eminentísima *Virgo sancta, divinis perfectionibus ornatissima*.

Así es como Dios ama a su divina Madre, que es la más amable de todas las criaturas. Así es como el Padre ama a su más querida y única Hija. Así es como el Hijo Dios ama a su dignísima Madre. Así es como el Espíritu Santo ama a su santísima Esposa. Así es como el amabilísimo Corazón de María es el primer objeto del amor de la Santísima Trinidad, porque después de Dios este divino Corazón, por su amor, por su humildad, por su santidad, es la fuente primera de todo lo que hay de grande y honorable

263 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y de amable en esta Madre adorable, admirable como lo hemos muchas veces escrito, según estas divinas palabras: *Omnis gloria Filiae Regis ab intus* (49). "Toda la gloria y todas las maravillas de la Hija única del gran Rey tienen su origen en su interior, en su Corazón".

Oh Madre de amor, mi corazón está repleto de gozo al veros tan amable, tan perfecta y tan admirable que merecéis ser el objeto primero del amor de mi Dios. Me regocijo infinitamente de ello y doy a Dios gracias infinitas. Conjuro a todas las criaturas del universo que os bendigan, os alaben, os glorifiquen eternamente. Pero deseo también ardientemente, que después de mi Creador y Salvador seáis vos el primer objeto y el único de todas las afecciones de mi corazón, al igual que será lo más agradable a mi Salvador y a su carísima Madre y mía.

F 1 N

264'

N O T A S

LIBRO VII

CAPÍTULO 1.e

1. Serm. 2 in Annuntiat. Ciertamente no es de san Agustín, aunque en tiempos de S. J. Eudes es dudaba.
2. Ibid. Advirtamos, de una vez para siempre, que S. Juan Eudes muchas veces cita únicamente el sentido, no la letra.
3. De Laudibus B. M. V.. 1. 2, P. 2.
4. En el libro 3.
5. S. AGUSTÍN: 354-430. S. LEÓN: Papa entre ~l.
6. In Theoria rerum sacrarum.
7. Cant., 5, 1.
8. PSEUDO-AGUSTIN, De assumptione, c. 5.
9. Advirtamos que hemos omitido S. Juan Crisóstomo como menos pertinente para el tema.
10. Es de Eadmero, su discípulo.
11. Sermo 140 De annunt. 12. Prov. 9, 1-5.
13. Mat. 11. 25.
14. Es la Hom. in Nativit., n. 9.
15. ¿Es la primera vez que el epíteto «inmaculado» se aplica al Corazón de María?
16. Serm Pang.
17. Vuelve a glosar S. Juan Eudes y no a citar literalmente.
18. PSEUDO BERNARDO.
19. Psalt., p. 79.
20. In Luc. 2.
21. Sermo 4 de Concep., a. 1. c. 3.
22. Cfr. 1. 3, c. 5.
23. En el cap. 21.
24. De Laudibus, 1. 2, p. 2.
25. Damos el texto original, aunque S. Juan Eudes también a veces glosa, de la Edic. Cuervo, Madrid, t. IV, pp. 303-307. Adiciones al Memorial. Medit. de la Vida de Cristo. Del Nacimiento, § 3,

CAPITULO 2.0

1. En Acad. 15, sect. 3 a 4. S. Juan Eudes resume.
2. Tract. 9 super Magnificat.
3. En el 1. 3, e. 1.
4. NICOLÁS DE SAUSSAY introdujo la salutación a que alude S. Juan Eudes en el Antidotarium animae; pero, como decimos luego, es de EKBERTO DE SCHÖNAU.
5. Darnos el texto, traducido del latín, tomado de BARRÉ H., C. S. Sp., Une prière d'Ekbert de Schönau au Saint Coeur de Marie. Eph. Mar. 2 (1952), p. 412.

CAPITULO 3.e

1. Es necesario que el lector recuerde lo que decimos en la Introducción sobre criterios de selección en S. Juan Eudes.
2. En sus «Contiones» Sermo de Compass, B. M. V. S. Juan Eudes resume el pensamiento.
3. Gal. 2, 20.
4. De María Virgine.
5. Comm. in Concordiam Evang., 1. 6, e. 5, De nativit, 8. M. V.

6. Preferimos aquí dar el resumen de S. Juan Eudes a introducir el texto literal.
7. Al principio del 1. 4. Pero S. Juan Eudes igualmente resume.
8. El título francés es: Le Chef d'oeuvre de Dieu ou tes souveraines perfections...
9. Sermo 6, a. 2, c. 1.
10. Cfr. Trt. 4, e. 4, § 4.
11. Cfr. vol. 2 de la Colección «Cor Mariae», pp. 137-138.
12. Cfr. la obra de SUFFREN, Année chrétienne, p. 4, e. 6, a. 2, sect. 2.
13. He ahí una muestra bien típica del «preciosismo» que invade toda la obra del P. DE BARRY; y del que a veces no está inmune S. Juan Eudes.
14. Sobre esta imagen, Cfr. LETIERCE, Le Sacré Coeur et la Visitation, p. 44.

LIBRO VIII

CAPITULO 1.e

1. Cfr. nuestra obra El Corazón de María en S. Juan Eudes para estas noticias históricas.
2. Remitimos igualmente a 0. c. para todas estas noticias históricas. Nuestra Colección «Cor Mariae» irá dando, por lo demás, todos estos textos con introducciones críticas,
3. S. Juan Eudes aporta en su obra las aprobaciones de 15 Obispos. Nosotros hemos seleccionado únicamente lo que damos en el texto.

LIBRO IX

CAPITULO 1.0

1. De este libro noveno hemos suprimido grandes trozos de la obra de San Juan Eudes, como decimos en la introducción a este vol. por dos razones principales: por repetir mucho de lo ya dicho antes; y sobre todo por traer muchos testimonios que no hacían referencia ni explícita, ni implícita al Corazón de María.
2. Oratio De Laudibus.
3. PSEUDO ANSELMO-EADMERO.
4. Oral. 2 De domit. B. V.
5. speculum, lect. 5.
6. Eccl. 24, 25.
7. Speculum, lect. 5.
8. Orat. 2 De Asumpt.
9. De Excellentia B. V.
10. Cfr. VEGA, Theologia Mariana, n. 1158.
11. Lib. de exord. humanae vitae, e. 7.
12. In contemplatione Virg.
13. Oratio De Laudibus Mariae.
14. Cfr. Summa Aurea, vol. X111, col. 636.
15. Séculum, lect. 2.
16. Prov. 21, 29.
17. orat. 1 De dormit. B. M.
18. Marc. lo, 18.
19. Oral. de Zona Deiparae.
20. Speculum, lect. 3.
21. Serm De aqueductu.
22. Sermo De laudibus Mariae.

23. Speculum, lect. 3.
24. Deprecationes B. M. V.

CAPITULO 2.0

1. in Cant., c. 26,
2. Cfr. en DREXELLIUS, De virtutibus B. M., 10, § 1.
3. Cant. 4. 9.
4. Deut. 6, 5.
5. VEGA, 0. e., n. 1212.
6. De diligendo Deo, c. 10.
7. Sermo 29 In Cant.
8. Mariale, e. 171.
9. De Laudibus, 1. 4, a. 3.
10. In 3 partem, Disp. 21, sect. 1.
11. Revle., 1. 6, 62.
12. Lib. specialis gratiae, 1. 1, e. 26.
13. Cant. 8, 6.
14. 1 Cor. 10, 31.
15. Lib. 2 De vita Christi, c. 47.
16. In 3 partem, disp. 18. sect. 4, n. 5.
17. Sermo De nativit. B. M. V.
18. In prol. contemplat B. Virg.
19. Citado por SALAZAR, In Proverb., c. 31, ve=. 29, n. 179.
20. Falsa atribución del Memorare a S. Agustín.
21. Deprecat. ad V. Mariam.
22. Sermo 4 De assumpt.
23. Cant. 4, 11.
24. In Psalm. 35.
25. Sermo 100 De tempore.
26. Cfr. BAIL. en Théologie affective, part. 3, médt. 20.
27. Tract. De assumpt., e. 5.
28. In 3 partem, dísp. 2, sect. 2.
29. Cfr. BAIL en ¡bid., citando a S. Pedro Damiano, Sermo 2 De nativit. Virg.
30. Sermo 1 De nativ,
31. Lib. spec. gratiae, 1. 1, e. 47.

CAPITULO 3.0

1. 1 Pedro 2, S.
2. J. 6, 38 y 4, 14.
3. Legat. div. piet., 1. 3, e. 11.
4. Is. 62, 4.
5. Hebr. 10, 7.
6. Salmo 39, 9.
7. Homil. 4 Super missus est.
- B. De excellentia V., c. il.
9. Sermo De assumpt.
10. 1 Reyes, 15, 22.
11. Prou. 21, 28.

12. Gen. 32, 28.
13. Luc. 2, 14.
14. Mat. 6, 10.
15. Luc. 10, 16.
16. Zac. 2, 8.
17. Proslogion, c. 25.

CAPÍTULO 4.e

1. 1 Cor. 12, 8-10.
2. Summa, part. 4, tit. 15, c. 19, § 5-6.
3. Summa, 3, q. 27, a. 5.
4. Citado por VEGA, o. c., n. 1342.
5. Luc. 1, 48.
6. SUAREZ in 3 partem, disp. 19, sect. 4.
7. Sermo de assumpt.
8. De instit. virginis, C. 7.
9. Hecjos, 10, 11.
10. 2 Cor. 12, 1-2.
11. Joel, 2, 28.
12. Cor. 12, 8.
13. 1 J. 4; 1.
14. 1 Cor. 13, 7.
15. Eccl. 19, 4.16. Joel, 2, 28.

CAPÍTULO 5.0

1. Super Magnificat, tract. 9, alph. 49, litt. B.
2. Sermo de laudibus Maríae.
3. 1 Pedro 2, 9.
4. Apoc. 5, 10.
5. Rom. 8, 32.
6. Tract. 9 super Magnificat, part. 1.
7. Cfr. 1. 111, c. 4, sect. 5.
8. Cant. 3, 11.
9. Cfr. 1. 1, c. 6, Oráculo 4.
10. Suer missus est.
11. Sermo 2 De nomine Mariae, a. 2, C. 4.
12. De Assumpt. B. V.
13. De triumphali agone Christi, c. 2.
14. Revel., 1. 6, c. il.
15. Eccl. 24, 24.
16. Hortus animae.
17. Sermo 6 de tempore.
18. In Hymn.
19. Homil. in evang.
20. In Cant., lib. 1.
21. Homil. 6 contra Nestor.
22. Homil. 2 De assumpt.
23. En Psalt. min.
24. In prec.

25. In Cant. 5, 6.
26. Sermo onklet., c. 19.
27. Sermo 4 in Assumpt.
28. En el Psalt. min.
29. Homil. 1 de Annunt.
30. Oratio 1 De nativit. V.
31. In Menuets graecorum, apud Buteonem.
32. Homil. 6 contra Nestor.
33. Oratio De dormitione Virg.
34. De Virginit., c. 10.
35. Sermo 3 De laudibus Virg.
36. Sermo 6 De Nativi Domini.
37. Oratio 2 De Assumpt. Deip.
38. In Cant., 1. 4.
39. Prov. 8, 17.
40. Rom. 8, 32.
41. Speculum, c. 8.
42. Prosa in honorem B. M. V.
43. GODOFRIDUS ABBAS, Sema in omni festivit. B. V.
44. Sermo 18.
45. PERBARTUS, Stellarium, 1. 6.
46. Super Salve.
47. Orat. 2 De Assumpt.
49. Salmo 44, 14.

Í N D I C E

Introducción del Editor	5
Notas al texto	265

LIBRO VII

EL ESPÍRITU SANTO NOS HABLA DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA POR LOS PADRES Y TEÓLOGOS

Cap. 1.e Los Santos Padres 21

- § 1.- San Agustín.
- § 2.- San León Papa.
- § 3.- San Anselmo.
- § 4.- San Pedro Crisólogo.
- § 5.- San Juan Damasceno.
- § 6.- San Bernardo.
- § 7.- San Buenaventura.
- § 8.- San Bernardino de Sena.
- § 9.- San Lorenzo Justiniano.
- § 10.- Ricardo de San Lorenzo.
- § 11.- El Padre Luis de Granada, O. P.

Cap. 2.e Los cuatro evangelistas del Corazón de María 47

- § 1.- José de la Cerda, O. S. B.
- § 2-- Juan Gersón.
- § 3.- Nicolás de Saussay.
- § 4.- Bartolomé de los Ríos, O. S. A.

Cap. 3. e Los doce apóstoles del Corazón de María 57

- § 1.- Suárez.
- § 2.- Juan Osorio.
- § 3.- San Pedro Canisio.
- § 4- Sebastián Barradas.
- § 5.- Juan Eusebio Nieremberg.
- § 6.- J.-Bautista Saint-Jure.
- § 7.- Esteban Binet.
- § 8.- Francisco Poiré.
- § 9.- Pablo de Barry.
- § 10.- Cristóbal de Vega.
- § 11.- Honorato Nicquet.
- § 12- Cornelio a Lápide.

LIBRO VIII

EL ESPÍRITU SANTO NOS HABLA DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA POR MEDIO DEL MAGISTERIO Y DE LA VIDA MÍSTICA DE LA IGLESIA

Cap. 1.e El Magisterio eclesiástico 99

- § 1.- Dos Papas: Julio 11 y Clemente X.
- § 2.- Dos Cardenales: De Vendôme y De Bérulle.
- § 3.- El Episcopado.

Cap. 2.e La Vida Mística de la Iglesia 113

- 1 § 1. Los predilectos del Corazón de María.
- § 2.- Los Santos Esposos.
- § 3.- Santa Matilde.
- § 4.- Santa Gertrudis.
- § 5.- Santo Tomás de Cantorbéry.
- § 6- Santos Cistercienses.
- § 7.- Santa Teresa y el Carmelo.
- § 8.- San Felipe Néri y su familia religiosa.
- § 9.- Taulero, Blosio y Lanspergio.
- § 10.- La Ven. Madre María Villani.
- § 11.- San Francisco de Sales y sus Hijas.
- § 12.- La Abadía de Montmartre y las Religiosas Benedictinas del Santísimo Sacramento,
- § 13.- La Congregación de Jesús María y las Religiosas de Nuestra Señora de la Caridad.

LIBRO IX

LA PROPIA EXCELENCIA DEL CORAZÓN DE MARÍA, CUARTO FUNDAMENTO DE SU DEVOCIÓN

Cap. 1.e El Corazón de la Llena de gracia ... 157

- § 1.- Corazón Inmaculado.
- § 2.- Corazón pleno de gracia.
- § 3.- Corazón desbordante.

Cap. 2.0 El Corazón Amante de María 171

Introducción: la gracia y su cortejo.

- § 1.- El origen del amor,
- § 2.- Sus cualidades.
- § 3.- Sus privilegios.
- § 4.- Los efectos.
- § 5.- Su amor hacia nosotros.
- § 6.- Cualidades y perfecciones de este amor.
- § 7.- La imitación del amor del Corazón de María.

Cap. 3.e El Corazón Fiel: los tres «fiat» 203

Introducción: la Voluntad divina en María.

§ 1. El primer «fiat».

§ 2.- El segundo «fiat»

§ 3.- El tercer «fiat».

§ 4.- Nuestro «fiat». 213

Cap. 4.e El Corazón gratificado 217

§ 1.- Las gracias gratis dadas.

§ 2.- Su existencia en la Virgen.

§ 3.- Sentido de estas gracias.

Cap. 5. e Las aureolas del Corazón de María 229

§ 1.- Sacerdote, Víctima y Altar.

§ 2.- Martirio.

§ 3.- Doctorado.

§ 4.- Virginidad.

CONCLUSIÓN

El Corazón de María, primer
objeto del amor de la Santísima
Trinidad

257

